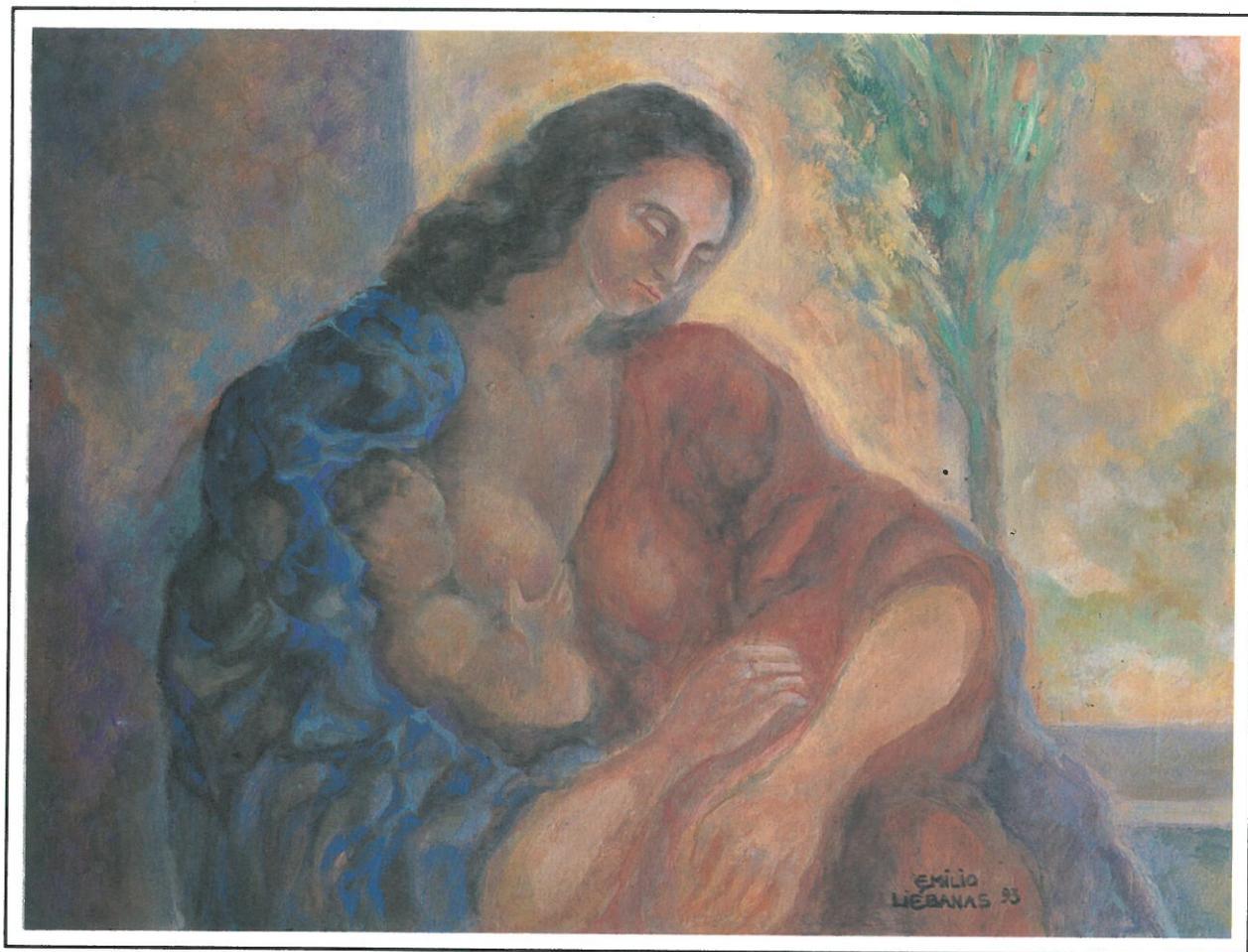


SENDA DE LOS HUERTOS

Revista Cultural de la Provincia de Jaèn ~ 28



SENDA DE LOS HUERTOS

NÚMERO 28
Octubre, Noviembre y Diciembre
1992

Edita:
Asociación Amigos de San Antón.

Dirección:
El Consejo de Redacción.

Consejo de Redacción:
Manuel López Pérez
Felipe Molina Verdejo
Francisco Olivares Barragán
Vicente Oya Rodríguez
Miguel Calvo Morillo

Coordinador:
Pedro Casañas Llagostera.

Administrador:
Juan Miguel Jiménez Díaz.

Diseño Portada:
José Cobo de Guzmán Torres.

Imprime:
Gráficas Catena.
C/. Hernán Cortés, 8 y 10.
23006 - JAÉN.

Depósito Legal:
J-249-1986.

Correspondencia:
Revista Senda de los Huertos.
Apartado 232 - JAÉN

Senda de los Huertos, no se responsabiliza ni se hace solidaria de las opiniones y contenido de los trabajos publicados, que son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.

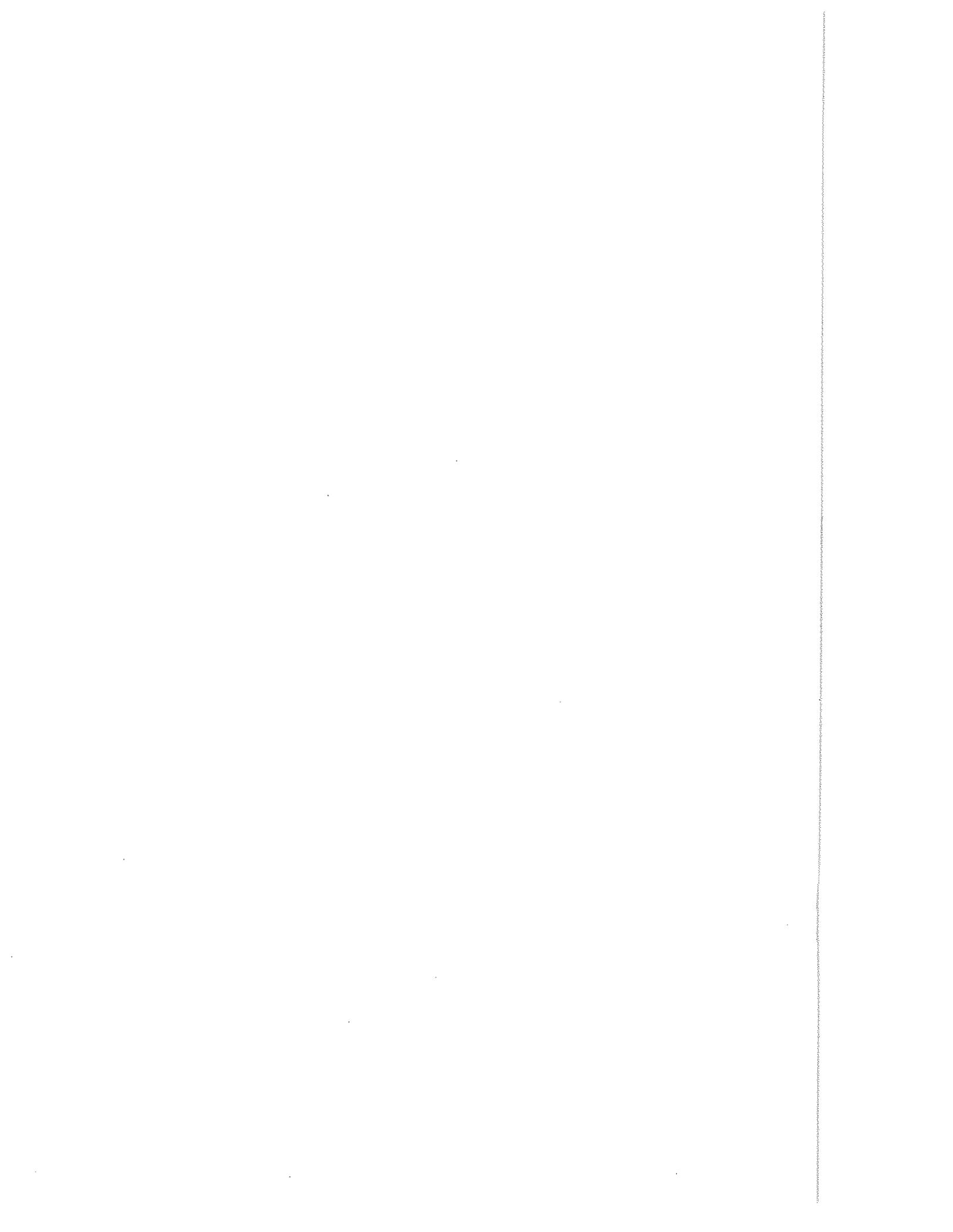
Senda de los Huertos, acepta gustosa toda sugerencia, crítica y colaboración que se le ofrezca, si bien no mantendrá correspondencia, ni asumirá compromiso de publicación a fecha fija, sobre trabajos o temas que no se hayan solicitado de forma expresa y concreta a sus autores.

FOTOGRAFÍAS:

Arturo Aragón.- A. Aponte.-
P. Casañas.- J. Roselló.- F. Olivares.-
J. M. Troyano.- Estudio Fotográfico Ortega.-
R. Quesada Consuegra.- M. Ferrándiz.-
Alfonso Infantes.- Archivo "Senda de los Huertos".

SUMARIO

- 3 EDITORIAL
- 5 PORTADA.- Emilio Liébanas.- *Miguel Calvo Morillo*
- 9 ENTREVISTA.- Juan Sánchez Caballero.- *Vicente Oya Rodríguez*
- 27 NUESTROS PUEBLOS.- Garcéz.- *José Manuel Troyano Viedma.*
- 35 Alimentación y sociedad en el Jaén del Antiguo Régimen.- *Angel Aponte Marín.*
- 41 DE AYER A HOY: La Plazoleta perdida.- *Manuel López Pérez.*
- 45 La Monona: expresión de un pueblo.- *Manuel Rodríguez Arévalo.*
- 49 CASTILLOS DE JAÉN.- El Mármol.- *Francisco Olivares Barragán.*
- 51 La Batalla de la Senda de los Huertos.- *Isidoro Lara Martín-Portugués.*
- 61 COSTUMBRES Y TRADICIONES.- Semana Santa de Jaén (II).- *Rafael Ortega y Sagrista (1918-1988)*
- 71 El Caballerizo Ortega. Un personaje de Leyenda.- *Ginés Torres Navarrete.*
- 75 PANORAMA MUSICAL.- El Músico Esteban Moreno Ochoa, Natural de Santisteban del Puerto (1855-1964).- *Francisco Avilés Gil.*
- 83 Torres Hermanas.- *Manuel Medina Casado.*
- 87 EL ESPAÑOL DE JAÉN.- Dialectalismos en la literatura provincial (III).- *Ignacio Ahumada*
- 95 Establecimiento de la Orden Tercera de San Francisco en Jaén.- *Rafael Cañada Quesada.*
- 99 PAPELES VIEJOS.- *Pedro de Jaén*
- 105 Presentación de los Índices de los veinticinco primeros números de "Senda de los Huertos".
- 108 "Senda de los Huertos". Una pizca de heterodoxia.- *Ignacio Ahumada*
- 113 RESEÑA CULTURAL.- Cuarto trimestre de 1992.- *Felipe Molina Verdejo*
- 129 Jornadas Internacionales sobre Humanismo y Renacimiento en Úbeda.- *J. Montes Bardo.*
- 131 GUÍA DE LECTORES.- *M. L. P.*
- 135 FRANCISCO COBO ROMERO: Labradores, campesinos y jornaleros. Protesta social y diferenciación interna del campesinado giennense en los orígenes de la Guerra Civil (1936-1939).- *Luis Garrido González.*
- 139 CUADERNO POÉTICO "TRES MORILLAS".- Dedicado a Manuel Caballero Venzalá.



Editorial

Uno de nuestros más notorios defectos comunitarios es el conformismo. Los giennenses, hemos de reconocerlo, somos conformistas en grado extremo. El «dejar las cosas como están»...; el «toda la vida de Dios fue así»...; el «eso siempre estuvo ahí»...; son muletillas dogmáticas que se suelen esgrimir como espadas por este pueblo nuestro cuando faltan argumentos razonables.

Así nos va. Por eso Jaén es una ciudad híbrida, despersonalizada, incómoda, sucia, destartada...

Un ejemplo clarísimo lo tenemos en lo que está ocurriendo con la Plaza de San Francisco, donde año tras año seguimos empeñados en una interminable polémica muy propia del tiempo de la Santa Inquisición, pero inadecuada para el pórtico del siglo XXI.

Con no poco asombro, observamos que en este caso quienes se empeñan en que se levante un edificio en el solar lindero al Callejón de Valparaíso, a falta de otras razones, esgrimen la Historia a su conveniencia. Y una y otra vez insisten en que Vandelvira ¿...? dispuso la fachada posterior de la Catedral precisamente para que la ocultase el angosto callejón.

Ante tan manido argumento, bueno es que se recuerden algunas cosas.

En primer lugar que allí no había callejón alguno. Aquello era terreno lindero con la muralla. Un sólido trozo de muralla que iba desde la Puerta de Santa María a la Torre del Alcotón y sobre el que se apoyaba el testero interior de la vieja Catedral Gótica. Un muro que se alzaba sobre un descampado.

En 1515, cuando el obispo D. Alonso Suárez inicia las reformas de la Capilla Mayor de la Catedral, se demuele parte de la muralla para ganar espacio. Y surge el muro gótico que hoy vemos. En el que por cierto, se observa con detenimiento, aún es visible la marca que ha dejado en la piedra la antigua cota del terreno. E incluso una puerta ojival delgada. Datos que siguen evocando el descampado.

En 1630 se edifica el Palacio de D. Alonso Vélez de Mendoza y Anaya y es entonces cuando empieza a perfilarse el callejón de marras.

Que durante años y años no es precisamente una vía urbana digna de tal nombre. Porque el lugar se utilizaba como vertedero, escombrera y depósito de materiales de las obras catedralicias.

Finalizada la construcción de la Catedral, aquello quedó como vía de servicio para las edificaciones accesorias al Palacio de los Vélez. Y lo que es peor, como el lugar era de escaso tránsito y los contrafuertes del muro catedralicio desafilaban la mirada de los curiosos, aquel callejón se convirtió en un inmenso retrete público, donde los desaprensi-

vos —que entonces abundaban como hoy— evacuaban el vientre y la vejiga. Los legajos del Archivo Municipal donde se acumulan las denuncias y multas de los «guindillas» y «municipales» de la época, son un testimonio documental irrefutable. Como lo es un poema de Bernardo López García titulado «De como se puede estudiar Geografía Histórica por el piso y otros accidentes de Jaén», en el que hay una descripción literaria muy precisa, de lo que fue aquel inmundo callejón. Al que por cierto, el pueblo —que es más sabio de lo que algunos piensan— bautizó con el apropiado nombre de «Callejón sucio». Nombre que en 1862 el Ayuntamiento trató de dignificar cambiándolo por el de «Callejón de Valparaíso».

Y es entonces, en ese proceso de dignificación, cuando se empiezan a levantar los edificios que habrían de configurarlo. Que como vemos, ni son de los tiempos de Valdivia, ni mucho menos estaban en la línea de su genial arquitectura. Porque la casa donde estuvo el Colegio de Médicos y el Bar «Los Manueles», la proyectó el maestro de obras D. Manuel Padilla en 27 de Diciembre de 1861, para D. Rodrigo de Aranda... Y la casa donde estuvo la Barbería «El Siglo», la proyectó en 20 de marzo de 1879 D. Jorge Porrua Moreno... Y la casa donde estuvo el Bar «El Sanatorio», se reedificó en 23 de noviembre de 1880 con un proyectillo del ayudante D. Juan López Alcázar... Y la casa donde estuvo «La Verdadera» se remodeló —tan mísera era— en 30 de diciembre de 1879, con proyecto de D. Jorge Porrua... ¡Y para qué seguir!

Y otro tanto podríamos decir de la antigüedad de los establecimientos que se han enarbolado como «signos emblemáticos» del lugar. Porque la creación del Bar «El Sanatorio» es de 1925 y la apertura de «La Verdadera», de 1936.

De donde se infiere y se deduce, que el Callejón de Valparaíso poco tiene que ver con el ánimo de Andrés de Valdivia.

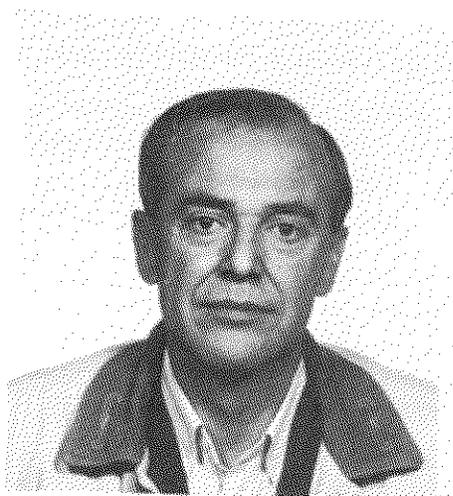
Dejémonos pues de polémicas y disfrutemos de la belleza de la Catedral. No ahogemos el lugar con más edificios. No levantemos ante tan venerables piedras más estridencias. Que bien servida de arquitectura de consumo está ya la Plaza de San Francisco.

Seamos lógicos. Y racionales. Y valientes. Dejémosnos de bizantinismos. Y si hay que buscar razones, busquémoslas. Pero siendo fieles a la historia. Y por supuesto a Jaén.

PORTADA

Miguel CALVO MORILLO

EMILIO LIÉBANAS



La primera vez que nos enfrentamos a la obra de Emilio Liébanas fue en la acogedora Sala de Exposiciones de la Asociación de Vecinos «CAUCE», en el recientemente remodelado y primoroso barrio de la Alcantarilla por donde otrora campeaba la tan evocada Senda de los Huertos.

Ya desde este primer contacto vimos en sus cuadros la obra de un creador que se aleja de las formas tradicionales para ofrecernos la recreación de su propio mundo, en una serie de cuadros trabajados a la cera, en donde la figura humana iba surgiendo de un cromatismo que esbozaba las siluetas o de unos trazos firmes que nos daban una exacta visión de las partes más nobles del personaje.

Hemos vuelto a contemplar la obra de Emilio Liébanas, que se va afianzando como artista, cuya forma de expresión esta al margen de la, tan arraigada por estos lares, pintura

al óleo, para con las ceras brindarnos una visión llena de nuevas luces y fantasías de colorido, en donde la efigie humana parece emanar de la esencia inconsustancial de los frescos o de las vidrieras, para reposarse en modulaciones cromáticas que nos evocan un entorno que teníamos olvidado.

Todo camino es válido para alcanzar la cúspide en donde brilla el resplendor del arte. Toda técnica es merecedora del más grande de los respetos, siempre y cuando, la finalidad sea positiva. Y las ceras de Emilio Liébanas se posan en graduaciones de luz que nos sitúan en una quimérica visión hace tiempo relegada de nuestros ojos. Tonos cálidos o fríos nos muestran una creación apoyada en la firmeza del trazo, a veces, insinuante; indefinido, otras, en donde aparece la obra con delicadeza de matices aterciopelados de ala de mariposa.

Sus paisajes nos trasladan a unos encuadres menos acaramelados, tal vez más duros, de los que estamos acostumbrados a contemplar en la tradición apenas renovada. La técnica es difícil de domeñar en esta faceta pictórica donde luces y transparencias son esenciales para crear la atmósfera realista de todo paisaje figurativo. No obstante, Liébanas, tiene una manera muy personal de ver la naturaleza, sin concesiones, y manifestándonos un mundo onírico donde los pigmentos son alma de un paisaje que late, que se transfigura en las manos del pintor, y que se eterniza en el alma del papel.

En la mayoría de la obra de Liébanas, el soporte es el papel. Este medio tan noble, que fue inventado por los chinos y entró en España en el siglo XII, constituye la base esencial en varias clases de procesos pictóricos. El papel que según su textura: áspera, lisa, estriada o granular, y según su color, se alía con nuestro artista a la hora de conseguir la obra perfecta.

Pero esta circunstancia no es desmérito. Existieron y existen grandes maestros que se aventuran a fabricar artesanalmente el papel constituyendo una experiencia maravillosa. Esto en cuanto al soporte, que referente a la técnica o pigmentos los hubo, como Degas que pasó parte de su vida ensayando nuevas y secretas recetas de fabricación del pastel, técnica en la cual nos legó bellísimas obras de arte.

Por todo lo dicho Emilio Liébanas, viene a ser Portada en SENDA DE LOS HUERTOS, incrementando esta galería de pintores de la provincia de Jaén, en la que se mezclan tendencias, estilos, escuelas y técnicas, con la única finalidad de que quede constancia de su vida y obra, y sea como un homenaje sencillo, pero lleno de sinceridad.

BIOGRAFÍA DE URGENCIA

Nace y reside en Jaén.

Se inició en la Escuela de Artes y Oficios de Jaén.

A partir de 1988 decide exponer su obra al público.

Desde entonces ha realizado siete exposiciones individuales en Jaén y provincia, Barcelona, Andorra, Elda (Alicante) y Vélez-Málaga (Málaga); además de numerosas exposiciones colectivas.

Ha obtenido tres primeros premios en certámenes nacionales, regionales y provinciales, colaborando en la ilustración de carteles y libros.

Su pintura se acerca a una figuración intimista, basada en el clasicismo con ciertos toques de expresionismo.

Es profesor de E.G.B. en el Colegio Público Santo Tomás.



Vista de Jaén desde la *Senda de los Huertos*. - Marcada con una X, la casa donde nació y murió María Dolores Torres y Rodríguez de Gálvez —*Lola Torres*—. - En primer término banales del huerto propio de su familia, en descenso hacia el *Barranco de los Escuderos*. (Foto cedida por D. Manuel Romero Avila).

ENTREVISTA

Vicente OYA RODRÍGUEZ

JUAN SÁNCHEZ CABALLERO **(Cronista Oficial de la Ciudad de Linares** **que le tiene entre sus hijos predilectos)**

Una ciudad es algo así como un complejo organigrama de edificios, calles y plazas, servicios comunitarios, por donde discurre la vida de una comunidad. Pero es también una voz. Cada ciudad tiene su voz característica, entrañable, singular, que es como un sello distintivo. Y tiene hombres y mujeres que comunican a los demás, de una manera especial, el espíritu de la ciudad. Juan Sánchez Caballero, plenamente identificado con Linares, desde el conocimiento profundo, desde el amor intenso a su pueblo, encarna la voz que hace ciudad. Por eso es, en su pueblo, y entre los suyos, una institución. Sencillo como los antiguos labriegos que arañaban la tierra y ponían en su trabajo esfuerzo, ilusión y esperanza. De aparente fragilidad física, y recio de espíritu, Juan Sánchez Caballero es tan constante y duro en sus quehaceres diarios como el buen minero que socava y exprime los filones. Bondadoso por naturaleza y crítico honrado, como escritor, ha sabido adentrarnos en el alma de Linares, en sus gentes y en sus instituciones, con descripciones de belleza a través de imágenes que, por su forma y su fondo, se harán inolvidables. Tan prudente como sabio, Sánchez Caballero, cronista oficial de la Ciudad de Linares, que le ha hecho Hijo Predilecto, es, por medio de una ejecutoria laboriosa, eficaz, la voz de un pueblo. Fiel a sus creencias cristianas, que ahondan sus raíces en sus antepasados, toda su vida es como un apostolado que ejerce con ejemplaridad. Desde el respeto a los demás se ha labrado una biografía que ahora él, desde su bien ganado descanso, por jubilación, puede mostrar como un modelo. Pero no lo hace porque su humildad lo impide.

Me acerco a la figura venerable de Juan Sánchez Caballero, para hacerle unas preguntas sobre su vida y su obra. Para entrometerme un poco en sus interioridades. Cumplo, con ello, el deseo expresado por el coordinador de "SENDA DE LOS HUERTOS", Pedro Casañas Llagostera. Y, en seguida, advierto en Juan Sánchez Caballero, que aflora en su rostro, lleno de nobleza, ese rubor que tanto escasea hoy día. Duda un poco antes de decidirse, pero Sánchez Caballero, que es mi amigo, como de tantos, no ha querido negarse. Lo hubiera hecho por él, seguro. Pero comparece, en esta entrevista, por los demás. Y, en el fondo, por Linares. Así es que hablamos, largo y tendido:

EL ENTORNO FAMILIAR, ANTES Y AHORA.

Lo primero que abordamos en nuestra conversación es el entorno familiar de Juan Sánchez Caballero. El de antes, desde sus raíces, y el de ahora, abierto a la esperanza:

—Mi nacimiento tuvo lugar el 21 de marzo de 1919, a caballo entre un invierno de los de entonces y una primavera que con su floración ha complicado los primeros años de mi existencia. Mi padre era un modesto funcionario de Correos que alternaba su trabajo cotidiano con su participación como violinista en orquestas y capillas religiosas y dar clases de solfeo a estudiantes de ambos sexos que después fueron profesores de Magisterio, y esto permitió que en mi hogar se viviera con cierta holgura. Era de carácter abierto, sencillo, desprendido y con cierto sentido del humor. Mi madre, también linarense como mi padre, era más fuerte de carácter, más seria, religiosa practicante, muy laboriosa y sociable; también sabía música y tocaba el piano.

De aquellos padres recibí mucho amor, abnegación y experiencia para la vida y también un único hermano, Francisco de Paula, sacerdote, que murió en Alcaudete hace veintitrés años sirviendo a la Iglesia.

(Sánchez Caballero, cuando habla de sus vivencias familiares, desborda su amor a los suyos, su veneración a los padres. Los recuerdos se agolpan, afloran unas lágrimas, acelera el corazón. Y prosigue):

—Aún conservo una estampa de mi primera comunión recibida en un lluvioso día primero de junio de 1927. Por esos años me llevaba mi padre algunas tardes a la estación de ferrocarril de Almería para ver descargar naranjas, sin imaginarme que una niña de apenas tres años, hija del subjefe que por allí correteaba iba a ser con el tiempo mi esposa, Carmen Rosales Ortiz, con la que contraí matrimonio a los 36 años, siendo desde entonces muy feliz con ella.

(Carmen es una gran mujer. Esposa ejemplar es para Juan la compañera ideal. Me lo dice a boca llena cuando sigue hablando de su familia, sus hijos):

—En cuanto a mis tres hijos Juan es el primogénito, ingeniero técnico en Renfe, casado con Francisca Andrada; Plácida es técnico de Empresas y Actividades Turísticas, casada con Arcangel Titos; y Francisco es diplomado en Magisterio y acaba de finalizar la licenciatura en Pedagogía, estando en relaciones con Mari Carmen Sánchez. En realidad tengo seis hijos que como hermanos, esposos y con cuñados forman un bloque sólido, nada corriente en estos tiempos, que prolongan en el mío su segundo hogar siempre que pueden. No sé si será por mi esposa a la que consideramos como un regalo de Dios.

Insistiendo sobre mis hijos he de manifestarte que aún reconociendo mutuamente las diferencias generacionales, existe entre ellos un denominador común y una común escala de valores: honestidad, amor a la libertad responsable, a la ética, al trabajo, a nuestras propias raíces así como al ejercicio de unas vivencias cristianas tan actualizadas como coherentes.



Juan Sánchez Caballero, en la Biblioteca de su casa.

DE LA ETAPA DE FORMACIÓN AL TRABAJO.

Nos adentramos después en aquella primera etapa de formación de Juan Sánchez Caballero, que, desde su juventud, se proyectará hacia un trabajo profesional que hará siempre con sentido de responsabilidad, y hacia una vocación literaria que le dará muchas satisfacciones:

—¿Quieres hablarme de tu vida desde la Escuela primaria?

—*De mis profesores recuerdo a la que fue de mi parvulario, doña Matilde Gordillo, que siempre he considerado como mi segunda madre. Y después a don Francisco Molina, maestro de maestros, y a los Escolapios en cuyo Colegio terminé de formarme y finalicé mis estudios.*

He tenido muchos amigos también, muchos y buenos amigos, casi todos ellos fallecidos, formales, de carácter pacífico, no muy dados al deporte, pero sí a la lectura, al paseo por el campo y tan enamorados como respetuosos con las muchachas que nos agradaban. No puedo olvidar a algunos de ellos: Rafael Tirado. Que falleció en plena guerra civil, "sin poder ser mártir de su fe"; Manuel Lozano Garrido, que lo fue incruentamente a través del dolor; Juan Almansa Ruiz, todo nervio, fidelidad y nobleza; y Antonio Martínez González, mi más fiel colaborador en comunes inquietudes.

Una supuesta bronquitis crónica que luego resultó ser una vulgar alergia retrasó desde mi infancia mis estudios primarios, no pudiendo ingresar en el Instituto y tener que cursar en las Escuelas Pías los estudios de la carrera Pericial de Comercio. Pero como mi vocación eran las letras y las Humanidades, al no poderlas estudiar, decidí opositar a Correos ingresando como auxiliar en el año 1942. He sido muy feliz viajando como ambulante y recorriendo miles de kilómetros portando mensajes de dolor, de alegría y de esperanza de unos hombres a otros. En el año 1985 me jubilé anticipadamente y desde aquella fecha sigo con más actividad si cabe que antes, a la espera de mi segunda y definitiva jubilación...

CRONISTA DE LA CIUDAD E HIJO PREDILECTO.

Toda la vida de Juan Sánchez Caballero se ha volcado sobre su ciudad de Linares. Por ello es el Cronista Oficial. Y por ello también, con justicia, el Ayuntamiento lo hizo un día Hijo Predilecto de la Ciudad. Varios libros, fruto de pacientes investigaciones, y millares de artículos, le acreditan como el cronista abierto a las mejores inquietudes; amante de su pueblo y de sus hombres; defensor permanente de los valores de Linares. Conocemos muy bien su amplia y brillante ejecutoria en este terreno. Lo hemos visto, muchas veces, participando en los Congresos de los Cronistas de Jaén y de España hablando de su Linares querido.

»FUÍ NOMBRADO CRONISTA OFICIAL DE LINARES EN EL AÑO 1972, SIN SOLICITARLO, PERO SUGERIDO AÑOS ANTES POR MANUEL LOZANO GARRIDO Y RAFAEL CONTRERAS DE LA PAZ, OTRO AMIGO LINARENSE AL QUE LA HISTORIA LOCAL LE DEBE MUCHO MÁS DE CUANTO SE LE CONOCE.»

—¿Desde cuando eres el cronista Oficial de Linares?

—Fuí nombrado cronista oficial de Linares en el año 1972, sin solicitarlo pero sugerido años antes por Manuel Lozano Garrido y Rafael Contreras de la Paz, otro amigo linarense al que la historia local le debe mucho más de cuanto se le conoce.

El cargo, como sabes, es honorífico y ahí pudiera quedar... pero estimé que había que servirlo día a día, investigando el pasado, estudiar y anotar el presente y tratar de servir al futuro con la mayor objetividad posible, sin distinción de clases e ideologías.

»EL NOMBRAMIENTO DE HIJO PREDILECTO DE MI CIUDAD... FUE APROBADO POR TODOS LOS PARTIDOS POLÍTICOS REPRESENTADOS EN EL AYUNTAMIENTO EL AÑO 1980 A PROPUESTA DEL PSOE.»

—¿Cómo fue lo de Hijo Predilecto de la Ciudad?

—El nombramiento de Hijo Predilecto de mi Ciudad pudo serme concedido quizá por esta norma de conducta y fue aprobado por todos los partidos políticos representados en el Ayuntamiento el año 1980 a propuesta del PSOE.

—¿Eras también Profesor Honorario del Instituto "Huarte de San Juan"?

—En efecto. Otra distinción muy estimulante para mí fue la de profesor honorario del Instituto "Huarte de San Juan", de Linares en el año 1986, y sospecho que fue en reconocimiento a haber pasado por mi casa varios cientos de alumnos y alumnas y haber pronunciado algunas conferencias en dicho Centro, pero más que nada por la bondad, amistad y estima que me honra, de todos sus profesores de ayer y de hoy.

—¿Otros reconocimientos importantes en tu vida?

—Fuera ya de Linares, fuí nombrado en 1975 miembro del Instituto de Estudios Giennenses habiendo sido reelegido recientemente con motivo de su reforma y actualización sintiendo que la distancia física y cierta dificultad temporal me impidan no aportar mi modesto grano de arena con la asiduidad y calidad que esta prestigiosa Institución merece.

Un año después de mi jubilación como funcionario, la Academia Iberoamericana y Filipina de Historia Postal, dependiente de la Dirección General de Correos y Telecomunicación, me nombró uno de los miembros de número.

»LO MÁS INTERESANTE PARA MÍ DE LA HISTORIA DE MI PUEBLO ES EL TESÓN, LA RESISTENCIA Y ESPÍRITU DE LUCHA DE SUS PRIMITIVOS POBLADORES, DESCENDIENTES DE LA ANTIGUA CÁSTULO...»

CON LINARES SIEMPRE DE FONDO.

Hablar con Juan Sánchez Caballero es hablar de Linares. Irremediablemente. Tan dentro lleva la ciudad que, como decimos al principio, se ha convertido en su voz. De una

manera peculiar, muy suya. Desde la humildad de quien considera que eso, tan suyo, la ciudad, no es un patrimonio particular. Y así, desde luego, un patrimonio compartido.

—¿Qué es para tí lo más interesante de la historia de tu pueblo?

—*Lo más interesante para mí de la historia de mi pueblo es el tesón, la resistencia y espíritu de lucha de sus primitivos pobladores, descendientes de la antigua Cástulo, cuando siendo una simple aldea o lugar defendían frente a la prepotente Baeza las tierras donde pastizaban sus rebaños y les daban sus frutos para poder mantenerse.*

—¿Por qué no nos das algunos nombres de aquellos hombres?

—*De aquellos hombres antepasados y de los de un pasado más reciente me quedo con Pedro de Padilla y Cristóbal de Olid, a pesar de los pesares... y también con la figura de Antonio Conejero Sánchez, que de modesto albañil llegó a conseguir con su esfuerzo y su trabajo el título de Caballero de la Legión de Honor de Francia y casar a su hija con un hijo de Ramón y Cajal, así como esa otra figura universal, sacerdotal y humana de Pedro Poveda Castroverde, por su amor al hombre en toda su integridad espiritual, religiosa y cultural como único medio de ser auténticamente libre y responsable, comprometido consigo mismo y ante Dios.*

—¿Qué podrías decirnos de aquel Linares de tu juventud?

—*De aquel Linares de mi juventud recuerdo a muchos niños macilentos, esquemas sociales diferentes, casinos y tabernas, obreros agotados por el trabajo, "perrilleros" y casas de empeño, escaso uso de zapatos y abundante de alpargatas y una religiosidad aparentemente limitada y exclusiva que era superada y rota por gentes humildes y silenciosas camino de Linarejos.*

»ESTE LINARES DE HOY ES MÁS IGUALITARIO Y MEJOR SEGÚN SE MIRE. SE HAN DESMORONADO MUCHAS BARRERAS SOCIALES, EL BIENESTAR, LA RIQUEZA Y LA SEGURIDAD EN EL TRABAJO HA AVANZADO MUCHO, LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA ESTÁN MÁS AL ALCANCE, LA FE ES MÁS ILUSTRADA Y MILITANTE.»

—¿Y del Linares de hoy?

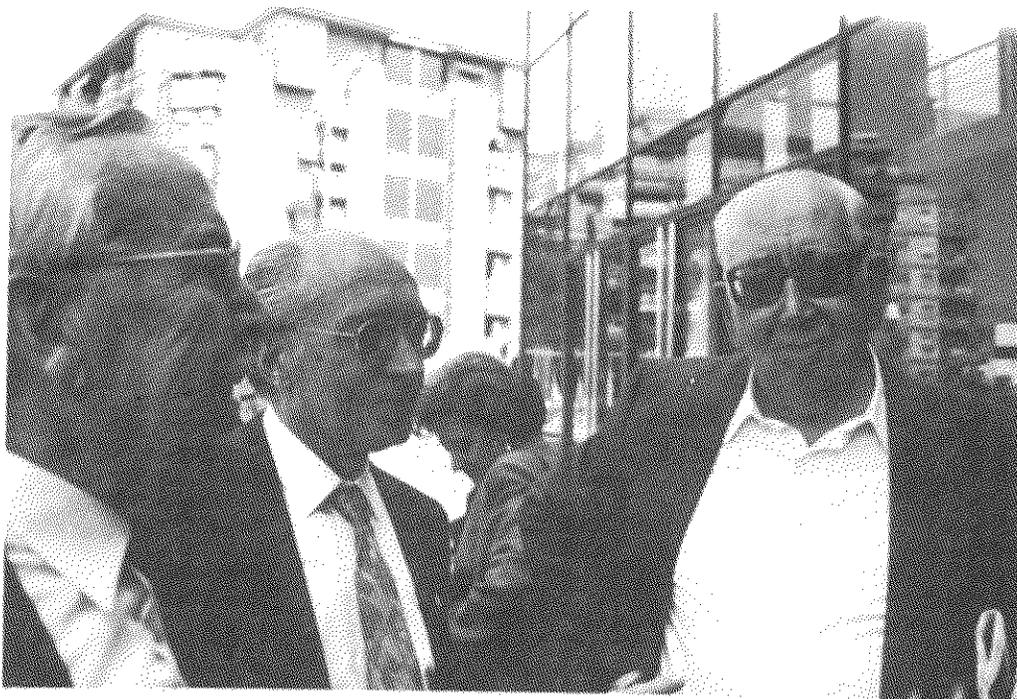
—*Este Linares de hoy es más igualitario y mejor según se mire. Se han desmoronado muchas barreras sociales, el bienestar, la riqueza y la seguridad en el trabajo han avanzado mucho, la educación y la cultura están más al alcance, la fe es más ilustrada y militante. Pero el hombre sigue siendo el mismo, tanto con sus grandezas como con sus miserias y esa antorcha de libertad que parece hemos conseguido corre el riesgo de convertirse no en luz que ilumina el camino, sino en estallido cósmico que nos deslumbre y ciegue. Echo de menos el canto de los pájaros al amanecer y el de las niñas al atardecer en las plazuelas, ahogado por los "pubs" y el zumbido de las discotecas y sus alrededores mancillados y sucios.*

—¿Hay diferencias entre los amigos de ahora y los de antes?

—*Prácticamente ninguna. A los de ahora los he encontrado por los mismos caminos en que hallé los de ayer, aunque en tiempos y épocas y circunstancias distintas. Y esto hace que encuentre por igual en ellos, afecto, ayuda, consejo, aliento y fidelidad. Mis amigos de ayer eran generalmente solteros; los de ahora son todos matrimonios jóvenes, con hijos pequeños, con los que comparto con mi esposa las horas de oración, reflexión, o de distracción y ocio en acontecimientos colectivos o familiares. Algunos de ayer cubren canas y sus hijos admiran nuestra mutua fidelidad.*

Aún a riesgo de olvidar a algunos no puedo dejar de mencionar a Alberto López Poveda y su esposa, a Fernando Gaitán y Ana, a Luis Ojeda y su recordada esposa, a Juan Mengíbar y a Maruja, a Antonio Aparicio y Rosario, a Indalecio y Paqui, y, ¿cómo no?, a Tomás Reyes Godoy.

Perdona la extensión de esta respuesta, pero ésto de la amistad y los amigos es algo hermoso que compensa el egoísmo y el interés de este ambiente que nos rodea.



El Dr. Reyes Godoy, Juan Sánchez Caballero y Alberto López Poveda en una reciente visita a Granada.

UNA INTENSA Y VARIADA LABOR LITERARIA Y DE INVESTIGACIÓN EN PRO DE LINARES.

Para Juan Sánchez Caballero, como escritor y como cronista, lo primero es Linares. Y ello se refleja en una intensa y variada labor literaria y de investigación en torno a su ciudad. Es un escritor brillante con una vena poética en una Literatura bien construída y es

investigador fecundo con una metodología científica que ha sabido hacerse a lo largo y a lo ancho de muchos años metido en los archivos, buscando documentos, sobre los que ha hecho acertados análisis y positivos comentarios.

—¿Quieres relacionar tus principales libros?

—*Mi abuelo materno, mi padre y su hermano José Sánchez, periodista, escribieron y compusieron obras teatrales y musicales, representada alguna de ellas en Madrid con José Isbert como actor y aquí, en Linares, en el histórico teatro de San Ildefonso. Con este bagaje familiar y la adquisición por mi padre cuando yo tenía apenas seis años de una Historia de España en dos voluminosos e ilustrados tomos, los "Apuntes" de Federico Ramírez y mi voracidad por la lectura y la escritura, he llegado a publicar los siguientes libros:*

—*"Historia de Nuestra Señora de Linarejos" (1955), que se editó por el Cuerpo de Horquilleros de la Patrona de Linares.*

—*"El Nazareno y Linares" (1962), editada por la Cofradía titular.*

—*"La Iglesia de Santa María de Linares", que se publicó primero en la revista "Oretania" (1969) y después, como libro (1973).*

—*"Una villa giennense a mediados del siglo XVI: "Linares", en colaboración con mi amigo y paisano Manuel Sánchez Martínez, con el que obtuvimos el Premio de Investigación "Cronista Cazabán", de 1971, del Instituto de Estudios Giennenses.*

—*"Las Calles de Linares. Su Historia y Vicisitudes", con una primera edición de la Caja Postal de Ahorros, en 1981, y una segunda, patrocinada por el Ayuntamiento, en 1991, libro que nació en el periódico "Jaén" y en Radio Linares, con una serie de artículos desde 1979 hasta 1980, y que fueron premiados por el Club 63, de Jaén.*

—*"Album de fotografías y documentos antiguos de Linares" (1983), editado por Martínez Tíscar.*

—*"Linares en el recuerdo", como continuación del anterior.*

—*"Medio siglo de carteles de feria de Linares", (1992), editado por el Área de Cultura del Ayuntamiento de Linares.*

—No está todo aquí. ¿Qué otras cosas has escrito sobre Linares?

—*Por supuesto que no está todo en lo dicho. Más reducidos, en su formato, pero escritos con mucho cariño son las obras tituladas:*

—*"Historias de Linarejos contadas con sencillez" y "¿Queréis ser amigos?", ambas ilustradas a modo de comics a la espera de poder editar la tercera de una trilogía dirigida a la gente menuda titulada "Historia de Linares contada con sencillez". La primera narra la historia y leyendas de la devoción a al Patrona de Linares, publicada por la Cofradía titular con tres tiradas que superan los 17.000 ejemplares. La segunda se trata de una biografía del sacerdote linarense Pedro Poveda Castroverde, editada por el Secretario de la Institución Teresiana en tres ediciones que suman 11.000 ejemplares distribuidos dentro y fuera de España.*

Por otra parte, las dos publicaciones más recientes son una "Guía del visitante" del Santuario de Linarejos, editada en 1990, y la titulada "San Francisco de Asís", también a modo de guía y de reseña histórica de este bello templo franciscano.

He participado en colaboración en otros libros como "Cuatro estudios sobre historia de Linares" y "La Minería de Linares", ambos publicados respectivamente por el Taller de historia de la Casa Municipal de la Cultura y la Diputación Provincial de Jaén.

«CÁSTULO ES UNA CIUDAD-MADRE A LA QUE SE TIENE ABANDONADA Y A MERCED DE MERCACHIFLES, CHAMARILEROS Y DEPREDADORES».

UNA VISIÓN ÍNTIMA, PERSONAL Y SINCERA SOBRE TEMAS FUNDAMENTALES DEL LINARES DE SIEMPRE.

En la relación de libros, anteriormente citada, Juan Sánchez Caballero no solamente ha volcado sus enormes conocimientos sobre Linares, sino también su profundo cariño por la ciudad que le viera nacer. También en multitud de artículos, en periódicos y revistas, en diversos medios de comunicación social. La bibliografía es ya tan amplia que nos llevaría un tiempo y un espacio del que no disponemos. Algún día Sánchez Caballero tendrá que hacer un índice de sus trabajos, a modo de orientación, para cuantos quieran saber de Linares.

Pero cuando hablamos de sus libros, de sus artículos, de sus colaboraciones, le hago a Sánchez Caballero una pregunta. Porque quiero saber su versión íntima, personal y sincera sobre unos temas puntuales del Linares de siempre. Junto al tema va su respuesta:

—**CÁSTULO.**- *Una ciudad-madre a la que se tiene abandonado y a merced de mercachifles, chamarileros y depredadores.*

—**LA MINERÍA LINARENSE.**- *La ciudad se debe a ella, a sus mineros, a cuantos dieron su vida. Se llevó de una parte y aportó de la otra muchas costumbres y tradiciones.*

—**LA AGRICULTURA DE LINARES.**- *No puede citarse sin recordar a la Ganadería, la Mesta... Fuímos la despensa de esta región y término de los Caminos, Cañadas y Cordeles procedentes de Castilla.*

—**EL FERROCARRIL Y LINARES.**- *Si algún día se agotaran las reservas energéticas, petrolíferas, nos íbamos a acordar de él, de su encanto, seguridad, eficacia.*

—**RELIGIOSIDAD, COSTUMBRES Y TRADICIONES.**- *La devoción a la Virgen de Linarejos ha sobrevivido a pesar de la pérdida a que antes aludíamos de otras costumbres y tradiciones. En cuanto a la religiosidad de los linarenses, sigue la tónica y porcentajes de otros pueblos y ciudades próximas, pero es más militante.*

Las tradiciones populares son muy débiles. Confío en la tarea que se han impuesto la Asociación de Vecinos "Cauce Antiguo" y la recién creada "Nuestras raíces". Si no se dejan conducir por ninguna presión política o ideológica, espero mucho de ellas.

—*LOS POETAS DE LINARES.*- Después de Pedro de Padilla, Domingo Failde García... no atreviéndome a continuar ya que el tema por su propia esencia es muy sensible y delicado.

—*EL HOGAR DE LA POESÍA HISPANOAMERICANA.*- Permíteme un bochornoso silencio... y un recuerdo de su fundador José Jurado Morales.

—*EL PASEO DE LINAREJOS.*- Camino mariano y minero es el cordón que une y conduce a los linarenses a no olvidar su pasado. Y es tanta su gracia y belleza que las reformas y chapuzas que ha sufrido de varias décadas a esta parte no han podido acabar con ella y su entorno. ¡Cuánto municipe metido a arquitecto!

—*LA PLAZA DE TOROS.*- Lugar de encuentro de gentes que proceden de todos los caminos. Afortunadamente el coso taurino de Linares no es la desaparecida Fuente del Píscar.

—*LA TARANTA MINERA Y SU RELACIÓN CON LA SAETA.*- Es un cante que, procedente de Levante, nos trajeron los que venían a trabajar en las minas y con ella también el "martinete" más severo, triste y solitario. Cuando la taranta y el martinete tomaron carta de naturaleza, se le agregó a la saeta y tan acertado fue el enlace, tan hondo caló en el pueblo minero, que no se concibe, antes bien se considera incompleta una saeta sin agregársele al final el martinete.

COMO CONCLUSIÓN, LAS VARIADAS LECTURAS DEL PAISAJE URBANO.

Llegamos al final de esta entrevista que hemos querido completar con tres fichas: una, con los datos biográficos de Juan Sánchez Caballero; otra, con un resumen comentado de su bibliografía; y otra, con lo más esencial de su pensamiento sobre los grandes temas. A lo largo y a lo ancho de esta conversación hemos sentido una gran satisfacción. Sánchez Caballero, el cronista fiel de su pueblo, el hijo predilecto de los linarenses, en un hombre de exquisita sensibilidad. Amante de su familia y de su tierra, en una larga trayectoria, toda su vida ahora, en la edad venerable, es un ejemplo. Se ha hecho en el yunque del trabajo, a base de esfuerzos continuados, en un desbordamiento generoso de sus virtudes. Sus palabras tienen siempre el calor de la amistad sincera. Cuando habla de su familia y de su Linares tienen las palabras de Sánchez Caballero el fuego del amor. Es la fidelidad a una vocación que en él es algo irrenunciable.

Cuando Juan Sánchez Caballero sacó a la luz pública, en 1991, la segunda edición de su libro "Las calles de Linares. Su historia y vicisitudes" tuve yo la alegría inmensa, y el honor, de hacer para esa obra un modesto prólogo. Tuve ocasión, por entonces, de resaltar la vida y la obra del Cronista Oficial de Linares. A mis comentarios elogiosos, hechos en justicia, me reitero. Venía a decir que en su trabajo, tan bien documentado, hecho con tanto cariño, Juan Sánchez Caballero consigue introducirnos en Linares a través de variadas lecturas del paisaje. Como cuando Miguel de Unamuno nos habla del paisaje. Sánchez Caballero, con sentido unamuniano, nos hace en sus obras las lecturas descriptivas del paisaje urbano de Linares. Porque en sus descripciones, fieles al dato, actúa como si fuera una cámara fotográfica, fijándose en todo, adentrándose hasta en los más leves detalles.

Hace una lectura literaria, porque esas mismas descripciones se ven enriquecidas con una prosa amena en la que sobresalen, sin estridencias, bellas imágenes. Hace también una lectura histórica porque hace pasar por la calle los acontecimientos, todo ello en un relato con gran poder de evocación, pues cada calle tiene su pasado y su presente. También hace Sánchez Caballero una lectura política, porque no olvida el cronista el hecho cierto de que toda calle, con su historia, es algo que, día a día, hacen o deshacen los ciudadanos. Estas palabras más, escritas para el libro de la historia de las calles de Linares, de Juan Sánchez Caballero, recobran fuerza y peso cuando hablamos con él con su ciudad como fondo. Por eso decíamos al principio que una ciudad es algo más que un organigrama complejo de edificios, calles, plazas y servicios. Una ciudad es una voz que sale del corazón y por la boca de sus mejores hijos.

PENSAMIENTO DE JUAN SÁNCHEZ CABALLERO.

- Durante nuestra entrevista, con Juan Sánchez Caballero, hemos apuntado muchas de sus frases que, como cabos sueltos, forman una interesante antología, que ofrecemos a continuación. Son consideraciones que el cronista de Linares hace sobre la vida, la muerte y otros grandes temas que nos preocupan. Constituyen lo esencial de su pensamiento:
- LA VIDA.- Como hombre de fe la vida para mí es un don del Dios viviente que conlleva su transmisión haciéndonos así partícipes de su Espíritu y su poder creador. Oponerse a ella por cualquier medio, además de horrendo no tiene sentido.
- LA MUERTE.- Te contesto con mi admirado García Morente. La muerte está en mi propia vida. Ahora bien, lo que es contenido es siempre menos extenso que el continente. Luego el hombre es inmortal.
Vista así la muerte, la espero cada día más sereno y tranquilo.
- LA SOLEDAD.- ¿La soledad? No la conozco. Una vez llamó a mi puerta pero un ángel bajó del cielo y creo recordar me dijo que no estaba solo.
- LA AMISTAD.- La amistad de un fiel amigo dice el Eclesiástico que no tiene precio. Un amigo sincero no es sólo el que te alaba, sino también el que te advierte. "Tú vales mucho..." es una frase que me pone siempre en guardia.
- LA CRÓNICA DE UN PUEBLO.- La Crónica de un pueblo debe ser objetiva e imparcial, aún a sabiendas de que no podemos sustraernos a ver las cosas desde una sola perspectiva. Antes de escribirla hay que contemplar la realidad de los hechos desde varias perspectivas.
- LAS CALLES DE MI CIUDAD.- Las calles de mi ciudad... Si el autor me lo permite, me remito para definir las bellas y exactamente al "Pórtico" que figura en mi libro dedicadas a ellas.
- EL DEPORTE.- El deporte lo practiqué en mi adolescencia no muy intensamente, pero sí diverso y variado. No me agradan los deportes violentos ni de masas. Me encanta el baloncesto y la natación.
- LA FIESTA DE LOS TOROS.- La fiesta de los toros estéticamente es bella en muchos aspectos; en otros me es triste sobre todo cuando miro y escucho a los que están detrás en el tendido. Pero somos así y punto.
- EL TEATRO.- Tres miembros de mi familia compusieron obras para la escena con más o menos fortuna: mi abuelo, mi padre y un tío carnal que fue el más destacado. He sido actor aficionado y me hubiera gustado serlo profesional, pero la vida te da unos quebrantos...
- EL CINE.- El Cine lo he seguido desde sus comienzos, cuando era mudo y ahora lo sigo más dilatadamente. Para disfrutar de una buena película hay que verla en un local.

- **LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL.**- Los Medios de Comunicación Social dependen de las manos en que caigan. Pueden hacer del hombre una bestia o un ángel y aunque algunos de los que los dirigen envilecen a sabiendas para así dominar política y económicamente al pueblo sencillo, otros por el contrario elevan, estimulan, critican constructivamente y educan abriéndonos el portillo de un arroyo de libertad.
- **LA TELEVISIÓN.**- Sabiéndola usar y dosificar es excelente. Pero eso está en proporción directa o inversa con ciertos niveles...
- **LA EDUCACIÓN.**- La Educación la define el Diccionario como el desarrollo y perfeccionamiento de las facultades intelectuales y morales del niño o del joven y buscar por mi parte otra definición sería pedante. Lo que sí creo es que para educar hay que saber educar y para ésto está la Pedagogía.
- **LOS VALORES PERMANENTES.**- Los valores permanentes son el armazón y el cimiento sobre el que se asienta el hombre para dar sentido a su vida, siendo útil a los demás, perfilando el alma, vigilando nuestros instintos, amando limpiamente más allá de nuestro propio amor.
- **LA JUVENTUD.**- La juventud es "primavera de la vida...", como cantaba mi querido himno de los Jóvenes de Acción Católica. Mi capacidad de amor, de comprensión y de cariño hacia los niños, los adolescentes, los jóvenes, se sigue desbordando con la misma intensidad aunque no con la misma capacidad que cuando tenía algunos grupos a mi cuidado y guía en el indicado Centro de la Juventud de A. C.

Por ello me preocupa su futuro y las alimañas que les acechan a los jóvenes en cada esquina.
- **LA VEJEZ.**- La vejez, según el cristal con que se mire, puede llegar a ser relativa o absoluta. No he llegado en muchos aspectos a ella, no obstante mis setenta y cuatro años cumplidos. Cuando llegue plenamente a ella espero ser tratado como suelo tratar a los que me gusta llamarles "hombres de vida prolongada".
- **LA EDAD MADURA.**- La edad madura es la vida en su plenitud, como el sol en su cénit o la cumbre a mitad del camino. Es la mejor época para ver las cosas con serenidad y equilibrio.
- **LA RELIGIÓN.**- La Religión me re-liga con Dios ayudándome a ello y guiándome la Iglesia Católica, mi madre y maestra. Más como en la Casa del Señor hay muchas moradas, todas las demás religiones me inspiran profundos sentimientos de respeto y amor fraterno.
- **LA HISTORIA.**- La Historia es mi segunda dama, fruto de una vocación sino frustrada sí conseguida en parte con el aliento de cuantos me conocen y mi propio esfuerzo.
- **LA FILOSOFÍA.**- Adquirí un conocimiento elemental de la Filosofía en la Acción Católica linarense y en los cursos como alumno del Instituto de Cultura Religiosa Superior de Jaén allá por los años cuarenta. Admiro a Platón como gran orador y poeta. Y en otro orden y más recientes en el tiempo leo y releo a Descartes, García Morente...

- LA POLÍTICA.- La política "es cosa honesta y grave", según la definió León XIII y para que así sea y dé frutos positivos para el bien común se necesita tener vocación y no ambición.

Me producen náuseas los corruptos y mediocres que se dan de puros y listos, los que fingiéndose comprensivos y tolerantes encienden una vela a Dios y otra al Diablo, el caciquismo y la demagogia. Y me causa profunda tristeza el noble pueblo español y andaluz que sólo vota cuando le permiten votar.

- LA CREACIÓN LITERARIA.- La creación literaria para merecer tal título debe llevar no sólo belleza de formas sino mensaje al que la recibe.

- LA MÚSICA.- La música acunó mis primeros llantos al nacer y sigue siendo el pan de cada día de mi hogar y de los de mis tres hijos. Uno de ellos podía aspirar a ser profesor de Historia de la Música en un Conservatorio. Discos, instrumentos y compact-disc se disputan el espacio hogareños de que disponemos.

- LOS LIBROS Y LA LECTURA.- Pido perdón a los demagogos y a los enemigos de la libertad por mi amor a la lectura y a los libros. A los doce años adapté un cajón de madera de productos Nestlé para tener "una biblioteca" y desde entonces mi voracidad ha sido insaciable resistiéndome eso sí, a adquirir una cultura libresca, mediante la adquisición de libros de texto para la enseñanza superior e incluso universitaria.

- LINARES.- ¿Qué quieres que te diga de Linares? Linares, "Pueblo herido" en sus entrañas, como afirmó acertadamente Alberto López Poveda; "la ciudad mejor desorganizada", en frase reciente, sagaz y realista de Ignacio Ortega Campos; "Pueblo andaluz y minero", apreciación un tanto folclórica cantada por Luisa Linares...

Merecedor de mejores destinos por lo que ha dado a la provincia de Jaén, a la región y a España, y también de funcionarios, técnicos, ejecutivos, gestores y políticos eficaces, imaginativos y audaces que unidos en lo que nos es común sepan hacer valer el peso específico y humano de una Ciudad que no está dispuesta a morir.

DATOS PARA UNA FICHA BIOGRÁFICA DE JUAN SÁNCHEZ CABALLERO.

- Nace en la ciudad de Linares el 21 de marzo de 1919.
- Crece en una familia preocupada por la cultura y especialmente por la música. Su padre, funcionario de Correos, y su madre, dejaron constancia de sus inquietudes musicales.
- Matilde Gordillo y Francisco Molina fueron sus primeros maestros de escuela.
- Estudió en Los Escolapios y realizó los estudios de la Carrera Pericial de Comercio. Aunque lo suyo, su vocación, habían de ser las Letras y las Humanidades.
- En 1942, mediante oposiciones, ingresó en Correos, teniendo una brillante ejecutoria como funcionario hasta su jubilación en 1985, con el reconocimiento y el afecto de sus superiores.
- Fue nombrado Cronista Oficial de la Ciudad de Linares en 1972, recogiendo el Ayuntamiento una sugerencia de Manuel Lozano Garrido y Rafael Contreras de la Paz.
- En 1980, a propuesta del PSOE, y por unanimidad de todos los grupos políticos representados en el Ayuntamiento, fue nombrado "Hijo Predilecto de Linares", en prueba de sus muchos merecimientos en una tarea de servicio a la vida cultural de su ciudad.
- En 1986 el Instituto de Bachillerato "Huarte de San Juan" concedió a Juan Sánchez Caballero el título de "Profesor Honorario" de dicho Centro, porque el Cronista Oficial de Linares es un colaborador de los centros docentes y siempre resuelve consultas de los escolares sobre temas de la ciudad, aparte de sus escritos, conferencias, etc. sobre Linares.
- En 1955 se casó con Carmen Rosales Ortiz y el matrimonio ha tenido tres hijos: Juan, que es ingeniero técnico en Renfe; Plácida, que es técnico de Empresas y Actividades Turísticas; y Francisco, que es Diplomado en Magisterio y Licenciado en Pedagogía.
- Autor de varios libros, fundamentales para el conocimiento de Linares, Sánchez Caballero ha escrito centenares de artículos sobre su ciudad.
- Con su libro "Una villa giennense a mediados del siglo XVI: Linares", hecho en colaboración con el también linarense Manuel Sánchez Martínez, obtuvo el Premio "Cronista Cazabán", de 1971, del Instituto de Estudios Giennenses.
- Pertenece al Instituto de Estudios Giennenses desde 1975, y, en la reciente reestructuración de dicho Instituto, ha consolidado su puesto de consejero de número.
- A su jubilación la Academia Iberoamericana y Filipina de Historia Postal, dependiente de la Dirección General de Correos y Telecomunicación, le nombró miembro de número.
- Pertenece a las Asociaciones Provincial de Jaén y Española de Cronistas Oficiales, a cuyos congresos concurre con aportaciones interesantes siempre de Linares.
- Fundó con el poeta José Jurado Morales el Hogar de la Poesía Hispanoamericana, constituido en la ciudad de Linares con amplios y riquísimos fondos bibliográficos donados por el inolvidable poeta.

APUNTES PARA UNA BIBLIOGRAFÍA DEL CRONISTA OFICIAL DE LINARES.

Tal y como decimos, en nuestra entrevista con Juan Sánchez Caballero, el cronista oficial de la ciudad de Linares tiene ya una amplia y variada bibliografía sobre temas de su pueblo. No sólo en libros sino en centenares de artículos que han aparecido en diversas publicaciones.

A modo de resumen destacamos lo más significativo de la producción literaria y de investigación histórica de Sánchez Caballero, en la que destacan los siguientes libros:

1).- "*Historia de Nuestra Señora de Linarejos*". Publicada en el año 1955 fue editada por el Cuerpo de Horquilleros de la Patrona de Linares. Dice el autor que más que una historia propiamente dicha se trata de una aproximación a ella, "revisable y ampliable después de haber hallado valiosos datos y documentos". La tirada fue de dos mil ejemplares y la obra está ya totalmente agotada.

2).- "*El Nazareno y Linares*".- Se editó por la Cofradía titular en el año 1962 y es también una reseña histórica a la que, según Sánchez Caballero, "en una segunda edición habrá que agregarle otros muchos datos existentes en el Archivo Diocesano hallados por el recordado historiador y amigo, Rafael Ortega y Sagrista". Esta edición se agotó rápidamente.

3).- "*La Iglesia de Santa María de Linares*". Se publicó primero, por entregas, en la prestigiosa revista "Oretania", órgano entonces del actual Museo Arqueológico Municipal de Linares, a partir de 1969. Fue a sugerencia de un ilustre linarense, José de Yanguas Messia, cuando se editó como libro con una tirada de 2.000 ejemplares en el año 1973. También se encuentra agotada, pero es probable una segunda edición.

4).- "*Una villa giennense a mediados del siglo XVI: Linares*". Obra escrita en colaboración con su amigo y paisano, Manuel Sánchez Martínez, con la que obtuvieron el Premio de Investigación "Cronista Cazabán", de 1973, del Instituto de Estudios Giennenses. Fue editado el libro en 1975, por dicho Instituto. Sánchez Caballero nos dice que este libro es quizá "por la maestría de mi colaborador el más profundo en su rigor histórico".

5).- "*Las calles de Linares. Su historia y vicisitudes*". La primera edición de este libro fue patrocinada por Caja Postal de Ahorros, en el año 1981. La segunda, realizada en 1991, gracias al Ayuntamiento de Linares, está a punto de agotarse. Se recogen, en este libro, los artículos que durante los años 1979 y 1980, publicó Juan Sánchez Caballero en la Emisora "Radio Linares" y en el periódico "Jaén", y que merecieron el Premio de Periodismo "Club-63), de Jaén. Este es uno de los libros más populares y leídos por los linarenses en estos últimos años.

6).- "*Album de fotografías y documentos antiguos de Linares*". Fue publicado este libro en el año 1983, y editado por Martínez Tíscar. Está también agotado. Las fotografías y documentos que contiene siguen un cierto orden cronológico acorde con los textos cuyo contenido proporciona al lector una visión panorámica de la historia de Linares.

7).- "*Linares en el recuerdo*". El éxito del libro, anteriormente reseñado, impulsó a la Imprenta Martínez Tíscar a editar otro, a su vez con nuevas fotografías. Dice Sánchez Caballero: "Mi colaboración consistió en la ordenación temática de las mismas con los correspondientes textos informativos.

8).- *"Medio siglo de carteles de feria de Linares"*.- Fue publicada esta obra en agosto del pasado año 1992, por el Área de Cultura del Ayuntamiento. Respecto a este trabajo el cronista Sánchez Caballero señala: "Me fue pedida mi colaboración histórica y literaria comentando los carteles reproducidos en sus páginas a todo color. Contiene como introducción una "Breve historia de la Feria de Linares".

9).- *Otras publicaciones*.- Entre ellas sobresalen, en reducido formato, "Historias de Linares contadas con sencillez", "¿Queréis ser mis amigos?", "Historia de Linares contada con sencillez", "Guía del Visitante del Santuario de Linares", "San Francisco de Asís" (reseña histórica de un templo), "Cuatro estudios sobre historia de Linares" y "La Minería de Linares". Estas publicaciones han aparecido en los dos últimos años y algunas de ellas tuvieron varias tiradas entre los once y los diecisiete mil ejemplares.



Las Fuentes de Jaén, IX. - El Pilarillo de la Plaza de San Agustín. - (Foto cedida por D. Francisco Rodríguez Revueltas)

NUESTROS PUEBLOS

José Manuel TROYANO VIEDMA.

GARCÍEZ

La villa de Garcíez tiene un término municipal de 16,4 kilómetros cuadrados y 612 habitantes. Dista de Jaén 42 Km. y se sitúa a 452 metros sobre el nivel del mar. Sus cultivos principales son el olivar y la huerta en las riberas del río Bedmar que cruza su término.

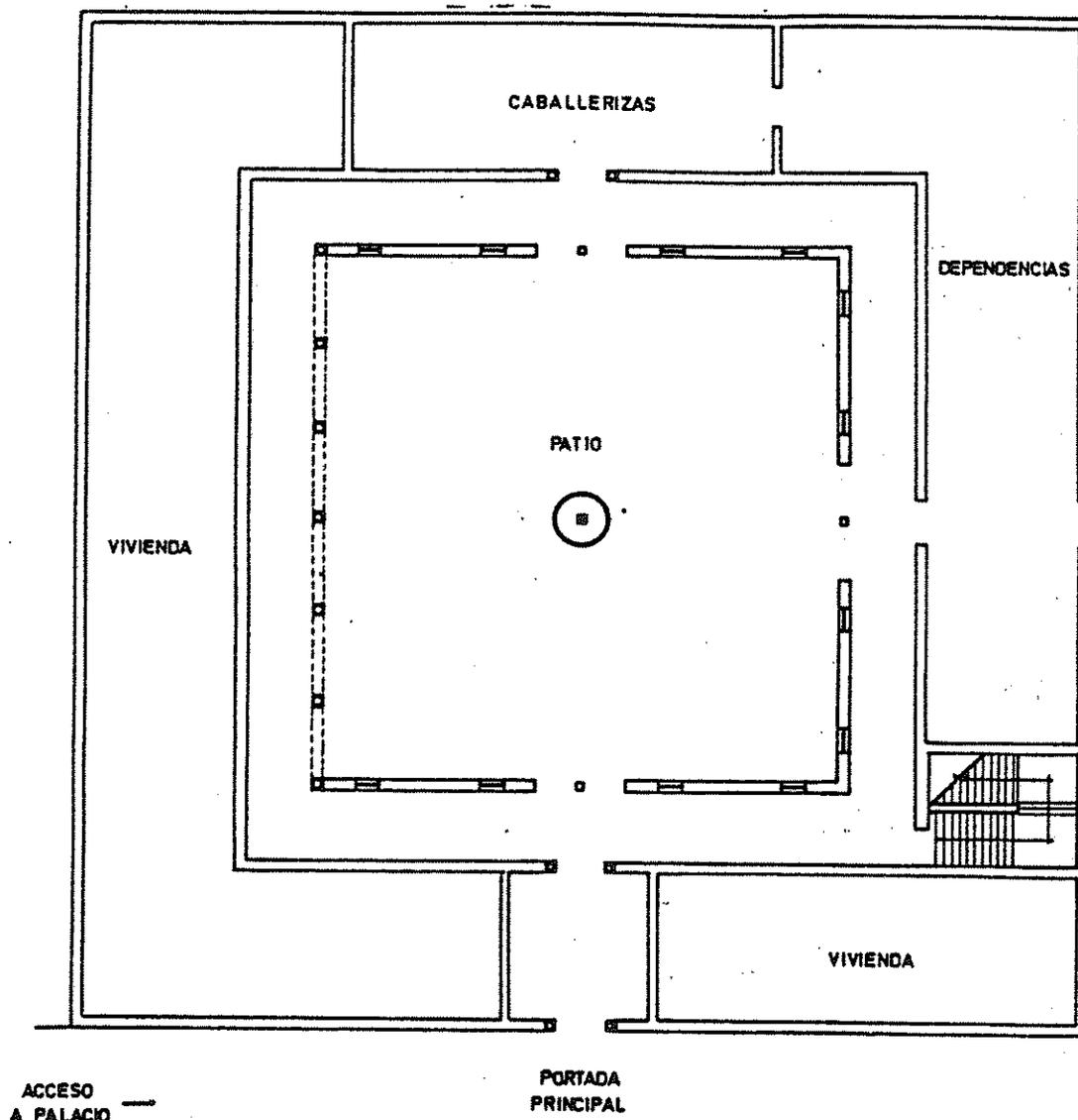
Tiene Garcíez un Colegio Público para pre-escolar y primera etapa de E.G.B. bajo la advocación de San Marcos. Posee estación de ferrocarril y está muy bien comunicado con Baeza, Úbeda, Bedmar, Jimena y Puente del Obispo.

Celebra sus fiestas patronales entre los días 23 al 26 de Abril en honor de San Marcos, para pedir las lluvias para las cosechas, sacando al Santo hasta las afueras del pueblo para la bendición de los campos, habiéndose comido previamente las habas y los rosquillos preparados por los Hermanos de San Marcos. El 26 se celebra la fiesta del Señor de las Injurias, el cual es sacado en procesión por el pueblo, pequeño, pero celoso guardián de sus tradiciones, usos y costumbres que lucha por sobrevivir decentemente en estos años difíciles del final del siglo XX, mientras que los más jóvenes del lugar se divierten cantando en sus juegos el «Ara, ara» y la canción de «La lechera»:

«Estando la lechera / larán, larán, larito /
estando la lechera / haciendo su quesito (bis) /
...!;"

El Castillo de Garcíez fue construido por Ibn al Saliya, Señor de Sumután y seguidor de Ibn Jafsun contra el Califato de Córdoba. Sus ruinas se encuentran junto al río Bedmar y en el lugar que ocupó la población de Garcíez antes de trasladarse al sitio que ocupa hoy. En el siglo X, Al-Muqaddasi, cita a QARSIS (Garcíez) como uno de los 13 «rustaq» (Iqlims=pueblos) de Córdoba.

Tras la batalla de las Navas de Tolosa (1212), el Castillo de Garcévez fue conquistado por primera vez y en otoño de 1225, Fernando III *el Santo*, recibió el aviso de que este castillo, defendido por don Martín Gordillo, había sido cercado por los musulmanes y, hacia tierras de Jaén se encaminó el rey, aunque su auxilio llegó tarde y el Castillo de Garcévez cayó de nuevo en poder de la morisma. En 1231, tras la toma de Baeza (1277) sería reconquistado definitivamente el castillo de Garcévez, junto a los castillos de Sabiote, Bedmar y Jódar, con el fin de aislar a Ubeda, la cual ciudad y fortaleza tomará en 1234. En 1233 el rey don



Planta del Palacio del Marqués de Viana.

Fernando hizo donación al Obispo de Baeza de la décima de las salinas de Garcévez, ya que en 1231, su jurisdicción fue dada a la ciudad de Baeza. En 1269 y 1273, por sendos privilegios rodados, Garcévez será desgajado del poder municipal de Baeza por Alfonso X «El Sabio» para hacer donación de la torre de su castillo, su cortijo y heredamiento de la villa de Sancho Martínez de Xodar, adelantado mayor de la frontera, quién se titularía

Señor de Bedmar, Jódar y Garcéz. A su muerte, heredó la mitad de Garcéz, su única hija doña Juana Rodríguez de Jódar que casaría con Garcé Mendez de Sotomayor, de quienes pasaría a don Pedro Ponce de Cabrera, Comendador mayor de Castilla y de éste a su hija doña Toda Roldán de Sotomayor que al casarse con Díaz Sánchez de Quesada, hijo de don Pero Díaz de Quesada y poseedor de la otra mitad de Garcéz, en 1299 unirían las dos partes y fundarían el Señorío de Garcéz y Santo Tomé en 1354, aunque hemos de señalar que tras recibir Don Pedro de su hermano don Gonzalo de Palomeque, Arzobispo de Toledo, el lugar de Santo Tomé el 13 de agosto de 1310, éste se intituló Primer Señor de Santo Tomé y de la mitad de Garcéz.

Garcéz, recibió el título de *villa* en 1334 por orden de Alfonso XI y fue confirmado por don Enrique II «el de las Mercedes» en 1371.

A raíz del señorío de los Quesada, la villa tomó el escudo de este linaje, consistente en: «24 armiños negros en cuatro bastones de plata en campo rojo» con el siguiente lema: «Potius mori quam fedari» y timbrado con corona real, por concesión de Fernando IV de Castilla a don Pedro Díaz de Toledo y de Quesada, ya que en 1309 fue alcaide de la citada fortaleza y antes, en 1299, fue Adelantado de Cazorla.

Don Pedro Díaz de Quesada, tercer señor de Garcéz, en 1407 fue enviado por el Concejo de Baeza para que tomase el Castillo de Bedmar, que había sido asaltado por Muhammad X, rey nazarita de Granada, al no poder tomar Baeza. Marchó don Pedro en compañía de don Lorenzo Suárez de Figueroa, Maestre de Santiago y lo ganaron una vez más para la corona de Castilla.

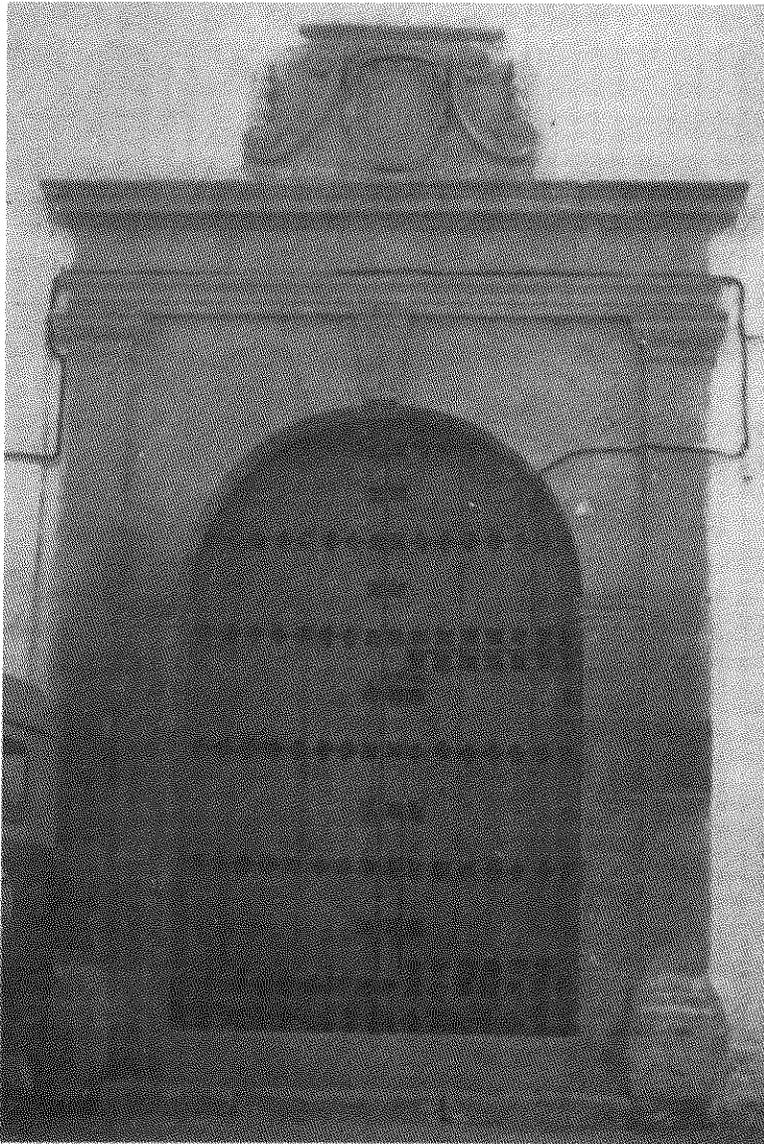
Don Fernando de Quesada, cuarto hijo de Dña Sánchez de Quesada, VIº Señor de Garcéz, partió de Jaén con los Reyes Católicos el día 10 de septiembre de 1485 hacia Cambil y Alhabar que estaban cercados. Llevaba don Fernando seis lanzas, ya que era Comendador y permaneció allí hasta el día 22 de ese mes, fecha en que fueron tomadas ambas fortalezas a los nazaritas granadinos.

A finales de este siglo XV, por ser insano y enfermizo el lugar inmediato al Castillo, la villa se trasladó a un altozano, llano y alegre, combatido por los vientos del NE y W.

Ya en el siglo XVII, Felipe IV, concedió el título de Conde de Garcéz, por orden de 19 de agosto de 1627, a don Fernando de Quesada Hurtado de Mendoza y Toledo, Maestre de Campo, General del Ejército de Flandes, XII Señor de la Villa de Garcéz y Santo Tomé. Este primer Conde de Garcéz nació en Palacio y bautizado en la Iglesia de la Villa. Casó en Baeza con doña Ana de Bazán y Manrique y no tuvo descendencia, por lo que el segundo conde sería el hijo mayor de su hermano don Enrique, es decir don Pedro Juan de Quesada y Salcedo.

En 1752 la villa y tierras del término de Garcéz eran propiedad de don Miguel Gerónimo Ponce de León y Quesada, IVº Conde y XV Señor de Garcéz, avecindado en Baeza. Dichas propiedades eran 31 casas y el Palacio, donde vivían 30 vecinos, unos 150 habitantes aproximadamente y el término, que según el Catastro del Marqués de la Ensenada era de casi cuatro leguas de circunferencia que albergaba unas 3.000 fanegas de tierra, de las que 400 eran de regadío, gracias a las aguas del río Bedmar y las fuentes de su

término. Además había dos molinos harineros, de una piedra movidos por las aguas del citado río y uno de aceite de ocho vigas. Todos los vecinos pagaban los alquileres de las casas al señor Conde.

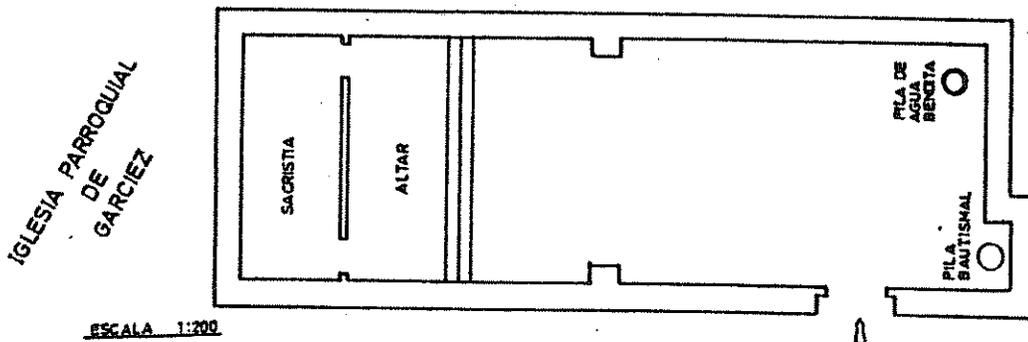


Portada de la Iglesia de Garcéz.

En 1787 el número de vecinos ascendió a 50 y la Parroquia de la Asunción contaba con un Cura Párroco y algunos beneficiados. Su término estaba plantado de moreras, olivos y arboles frutales y sembraban trigo y cebada en una dehesa de más de 600 fanegas de tierra calma. En sus «cerros», existen minas de hierro, que ya fueron explotadas por los romanos, así como varias canteras de piedra, una de las cuales es de Piedra Cristalina de la que se obtenía un buen yeso. Sus montes estaban cubiertos con roble y encinas, albergando gran cantidad de caza mayor y menor. En sus proximidades se encuentran las fuentes de Blas y

otras de aguas medicinales para curar enfermedades de la piel y, en el río de Bedmar, con el fin de completar su dieta alimenticia, pescaban Anguilas y «cachuelas».

Durante la segunda República, el 80% de sus habitantes eran jornaleros que vivían del trabajo que generaban las fincas del Marqués de Viana, aún dueño de tierras y casas. (En 1933, su fundó en Garcéiz la «Sociedad Obrera» denominada: *El porvenir y el trabajo*).



Planta de la Iglesia Parroquial de Garcéiz.

En 1973 se comenzó el expediente de fusión voluntaria de las villas de Bedmar y Garcéiz, cuya unión se produjo en 1975, aunque hoy, se tramita la posible separación de ambas villas.

El Palacio de Garcéiz. Este edificio se comenzó a construir en 1501 con trazas góticas. EN 1548 se terminaron las obras siendo señor de la villa don Dña Sánchez de Quesada, natural de Baeza y casado con doña Inés de Tavera. Dicho Palacio, que se cree fue obra de don Pedro de Vandelvira, es un cuadrilongo de buena arquitectura renacentista, abajo jónico y arriba dórico en el pórtico lateral izquierdo del patio, así como la arquería de la primera planta. Su portada principal, enmarcada en piedra de mármol por dos pilastras con capiteles jónicos, presentan una mensula en el salmer de su arco y encima un friso corrido que alterna triglifos y cabezas de toro en lugar de las típicas metopas del orden dórico clásico. Tiene un magnífico patio central circundado por un pórtico, aunque sólo el citado lado lateral izquierdo tiene alquería que llevan en sus vanos escudos. Sobre ella descansa una balaustrada que sirve de balconada a la alquería de la primera planta, hoy cerrada y con ventanas en cada uno de sus vanos que le hace perder magestuosidad. El centro del patio presenta una fuente taza típica del Renacimiento andaluz.

Tras la portada principal se halla el «hall» y antes de llegar al Pórtico, existe otra portada barroca, bien enmarcada y con el escudo de los Díaz Sánchez de Quesada.

En el lado derecho del pórtico y justo en la esquina hay una escalera monumental para acceder a la planta principal a cuyo pórtico dan todas las habitaciones y salones de fastuosa decoración. El dado este del Palacio y lindando con la zona de fábrica de aceites, presenta otra fachada con alquerías, que está semiderruida debido a un incendio ocurrido ya hace

algunos años. En la parte baja están las caballerizas, cuya portada de acceso es Barroca, debido a que en el siglo XVIII fue reformado este Palacio. En una de sus salas celebraba el Ayuntamiento sus reuniones y tenía un local habilitado para Cárcel.



Aspecto de una de las galerías del Palacio.

En 1926, con motivo de la visita que realizó su Magestad don Alfonso XIII, acompañado de su dueño el Marqués de Viana, se inauguró el sistema de calefacción del Palacio, pues el Rey y su séquito pernoctaron en el Palacio la noche del 14 al 15 de enero y de él salió esa mañana, tras recibir a los alcaldes y corporaciones vecinas, para visitar la Cantera de Piedra Cristalina y las faenas de recogida de aceituna y corta.

Este Palacio fue poco a poco desposeído de toda su ornamentación (pinturas, objetos, esculturas, muebles y demás enseres) por la esposa del último Marqués para llevárselo a Córdoba.

Tras la venta de las tierras y Palacio, propiedad del Marqués de Viana, don Fausto Saavedra Collado a don José Luis Requena Sánchez en 1977, el pueblo comandado por don Andrés Fuentes León, no parará hasta conseguir que las humildes y trabajadoras gentes del lugar pudiesen

trabajar aquellas tierras que con tanto cariño labraron para el Marqués sus antepasados. Todo al fin tuvo solución y en 1981 se creó La Sociedad de Transformación Agraria de Garcévez que agrupa en la actualidad a 99 familias, dueña a partes iguales de todas las propiedades del Marqués. La finalidad de la Sociedad es la de explotar, financiar y comercializar de forma conjunta sus productos.

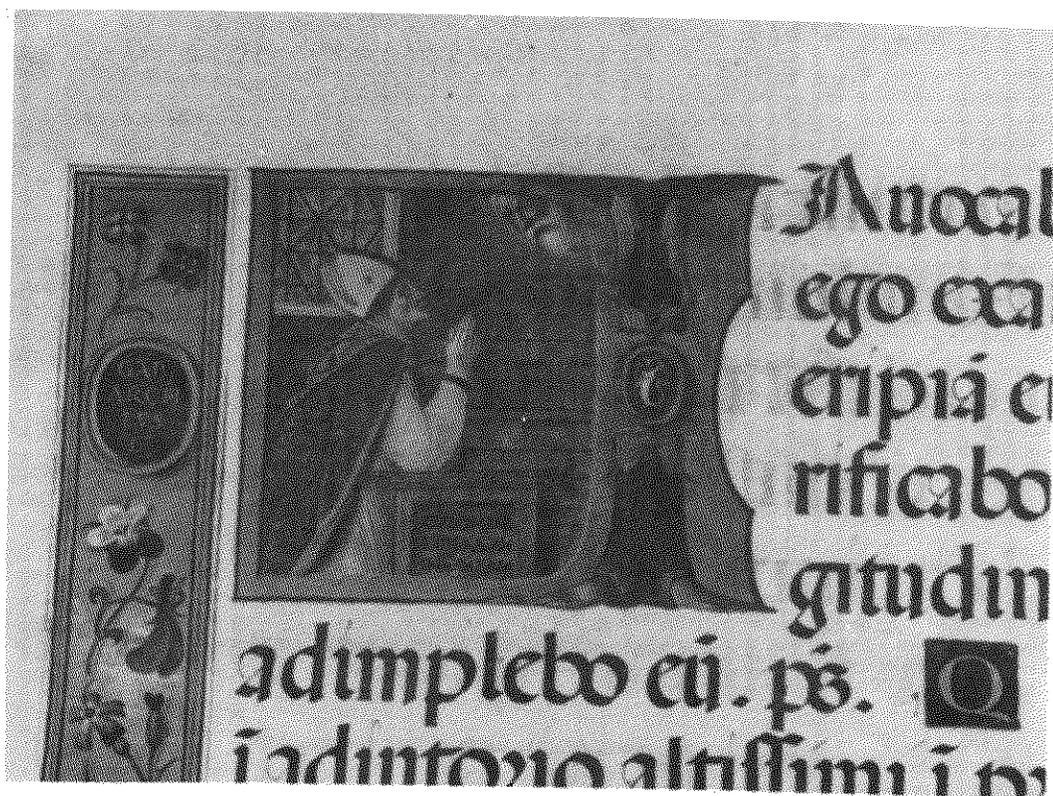
Hace unos años, el Pueblo su único dueño, pidió al ayuntamiento que incoase expediente por Resolución de 8 de febrero de 1983 para declararlo Monumento Nacional de carácter Histórico Artístico y pueda ser restaurado por el Ministerio de Cultura.

La Iglesia Parroquial de la Asunción. El templo de Garcévez, tipo cajón de una sola nave y de proporcionadas dimensiones, suficiente para las necesidades religiosas de su población, fue realizado por el maestro cantero don Miguel Ruiz de la Peña, siguiendo las directrices de su maestro —aún desconocido—, en la década de 1560. Curioso fue el pleito que sostuvo con los vecinos de Garcévez, pues las obras de la Iglesia no resultaron de su agrado. La obra terminó en el siglo XVII.

El párroco de la Iglesia, en 1840, aún era nombrado por la Diócesis o por Su Magestad, según los meses en que esta se quedaba vacante.

La Iglesia, tenía justo al lado el cementerio que se comunicaba con la Iglesia a través de un pasadizo ventilado y una puerta de acceso, hasta que se construyó el nuevo.

La portada principal es barroca y se corona con el escudo de la villa sobre el arquitrabe y enmarcado por dos adornos curvos. En su fachada principal un gran estribo, posiblemente pensado para Torre y que se remató a la altura del tejado con una espadaña.



Detalle de una de las páginas del Misal del Cardenal Merino, que se conservó en el Palacio del Marqués de Viana, hoy en la Catedral de Jaén.

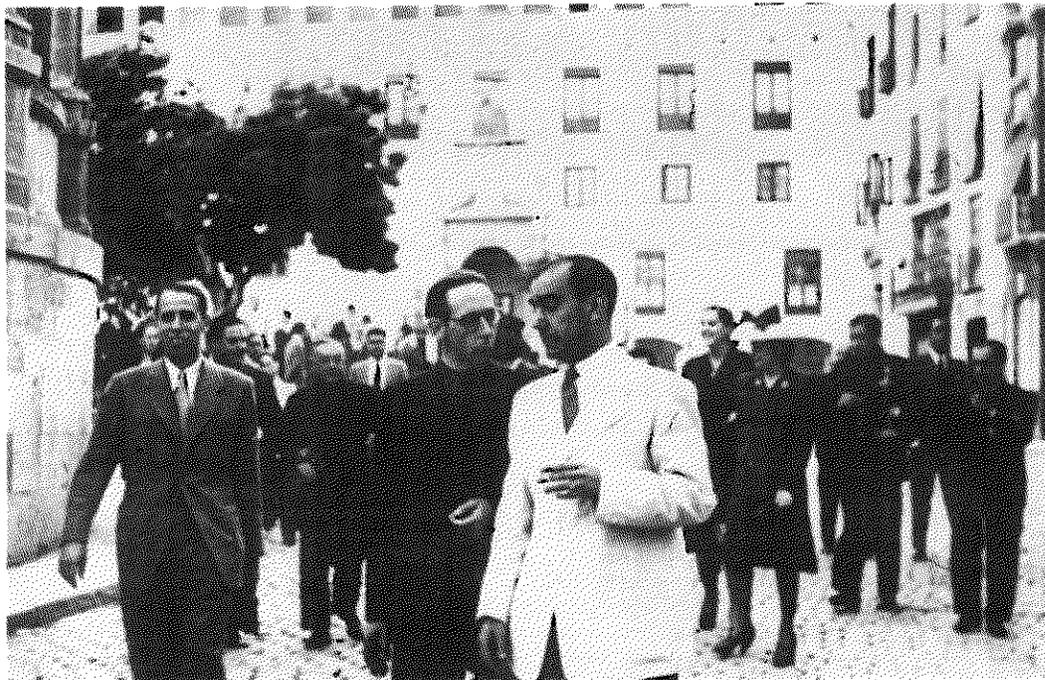
En esta Parroquia se guardó el Misal del Cardenal Esteban Gabriel Merino, Obispo de Jaén, cuando lo trajo el Marqués de la Laguna, aunque hoy se encuentra en el Museo de la Catedral de Jaén.



11 de Junio de 1944.- Visita a Jaén del entonces Subsecretario de la Presidencia del Gobierno, Don Luis Carrero Blanco.

Arriba, con el Obispo García de Castro en la Plaza de Santa María.

Abajo, con el Gobernador Civil de la Provincia, Juan Alonso Villalobos Solórzano, por la Calle Campanas.



ALIMENTACIÓN Y SOCIEDAD EN EL JAÉN DEL ANTIGUO RÉGIMEN

Angel APONTE MARÍN.

Con este trabajo trataré de aportar una visión general sobre el hambre y la alimentación en el Jaén del Antiguo Régimen. El estudio de este aspecto es fundamental para el mejor conocimiento de la vida cotidiana en el lugar y el tiempo mencionados.

UNA SOCIEDAD HAMBRIENTA.

Los españoles del Barroco en su gran mayoría estaban mal alimentados. La novela picaresca española, siempre realista, demuestra la lucha seguida por los pícaros para aplacar su crónico desasosiego por encontrar algo que comer. Una verdadera red de argucias, trampas y penalidades. Me remito a la experiencia de El Buscón bajo el dómine Cabra, al Lazarillo o a Guzmán de Alfarache, en cuya historia se afirma, con tono sentencioso: «Librete Dios de la enfermedad que baja de Castilla y de hambre que sube del Andalucía».

El hambre era una realidad diaria. Las malas cosechas, los deficientes abastos y la presencia de la pobreza, como un hecho inevitable, contribuían a hacer del hambre un fiel compañero de gran parte de la sociedad. En 1735 se hablaba en el Cabildo Municipal de Jaén.

«...que con la miseria y esterilidad del tiempo se an benido muchas personas deste Reyno y fuera del que con sus nezesidades, miserias y enfermedades de sus malos alimentos... que an ocasionado los tabardillos y enfermedades que se padeze, y que asta aora a prozedido la ciudad con la piedad y caridad de mantenerlos y que con la abundancia de fruttos y en todas partes tienen alivio...»

y se publicó la expulsión de los mencionados pobres en veinticuatro horas¹.

En el mismo año los religiosos del hospital de San Juan de Dios informaban al Concejo que eran tantos los muertos por el citado tabardillo, que el «carnero» o cementerio se les había quedado pequeño y solicitaban cierto terreno para su ampliación. Un veinticuatro, don Gil de Ballartas y Salazar habló de como

«este pueblo se hallava en la última miseria por la ynjurja de los tiempos, falta de cosechas y carestía de todos frutos² ».

Eran, además, muchas las personas que trabajaban sólo a cambio de la manutención, por

ejemplo los criados que realizaban sus labores a cambio de la comida, el techo, algunas prendas de vestir nuevas y una pequeña cantidad en metálico al año, que no siempre se pagaba con puntualidad. Los trabajadores del campo cobraban también su salario en metálico y en especie como se demuestra en un arancel o listarios y salarios de 1627 publicada por el Cabildo Municipal de Jaén. Incluso determinados cargos y oficios, como ocurría con los corregidores en el XVII, cobraban parte de su salario en trigo o cebada.

EL PAN Y EL ACEITE.

La base de la alimentación en la España del siglo XVII y XVIII era el trigo. Cuando se producían malas cosechas había que buscarlo en mercados extranjeros, sobre todo en Nápoles y Sicilia. Un confesor de Felipe IV, fray Juan Martínez, afirmaba que

«la más gente de Castilla y mucha de Andalucía se sustenta con sólo pan y algunas yerbas³».

A veces faltaba el trigo y se debía comprar centeno del Báltico y maíz. En 1708, ante un problema de carestía de trigo se decía del maíz en el Ayuntamiento

«que era de bondad y podía alibiar mucho en la maior nezesidad y que se allava (el corregidor) con nottizia de que en los parajes de Motril y pueblos de aquellas cercanías abía con abundanzi dicha espezie, el mais, donde se podría comprar y conduzirlo a esta dicha ciudad...»

y se envió a Juan de Uceda Biedma a dichos lugares con mil reales para comprarlo⁴.

El pan podía ser de dos clases. El de mejor calidad era el blanco que era el consumido por los sectores sociales más acomodados y el más popular era el bazo, más moreno. A veces había protestas contra los molineros a los que se acusaba de no tener las piedras en buen estado y fabricar una harina con la que se hacía un pan «desgraciado y mui moreno⁵».

El pan se cocía en distintos hornos que estaban repartidos por la ciudad. En 1724, por ejemplo, el Convento de los Ángeles arrendó el horno «que llaman del Caño, collación del Sr. San Miguel» por dos años. Los horneros pagaban al Convento ocho libras diarias y éstas habrían de ser de trigo y buena calidad y si fuera de calidad insuficiente se abonaría su equivalencia en dinero. No habrían de pagar renta alguna los días de San Antonio Abad, el Lunes de Carnestolendas, Jueves Santo, San Juan de Dios y Santa Lucía, además de otros días «que traen cruz en el almanaque⁶». Los horneros, a su vez, recibían una hogaza por cada veinte y dos que se cocían.

El aceite también formaba parte importante de la dieta. Todavía en tiempos de los Reyes Católicos el uso del aceite de oliva era propio de la cocina judía frente a los hábitos alimenticios castellanos que sustituían ceste por la grasa animal⁷. Pero el aceite se fue imponiendo paulatinamente. En el reinado de Carlos II decía el viajero francés A. Jouvín que en España sólo se podía encontrar manteca en las boticas y que para cocinar se utilizaba el aceite en lugar de ésta⁸. En Jaén era considerado como uno de los abastos más prezisos para los pobres⁹. Era vendido por jarreros y tenderos. Los primeros eran vendedores ambulantes y en muchos casos de origen francés, que éstos también arrendaban tiendas para comerciar con el citado producto. Este era el caso de Juan Espinaber que alquiló

«el puesto de bender azeite y demás que se acostumbra por menor en la calle que llaman de los Caños de San Pedro»

y debía pagar 900 reales por año, en doce mensualidades y un cuarto de arroba de aceite «de dos en dos meses»¹⁰.



La Casa del Remojadero del pescado en la calle de sunombre.

ASADURAS, MONDONGOS Y ENTRESIJOS.

Según Domínguez Ortiz la dieta de los españoles en los siglos XVI y XVII era carnívora en parte considerable, aunque en el último siglo el consumo de carne debió bajar por la existencia de distintos impuestos que aumentaban su precio¹¹. Sin duda la decadencia económica de España debió contribuir también en la disminución de este consumo. En 1715 varios cortadores de las carnicerías de Jaén informaron al Cabildo Municipal

«respecto del poco gasto de carnes que ai en dichas carnicerías por causa de la miseria de los tiempos...»

al tiempo que afirmaban que años antes mataban los sábados más de 120 reses¹².

Las carnes más consumidas eran las de carnero y vaca. Klein, en su estudio sobre la Mesta dice que los españoles no eran muy dados a la carne del ganado ovino, quizás porque la trashumancia la endurecía¹³. No parece éste el caso de Jaén donde los abastos de carnero eran constantes durante los siglos XVII y XVIII. En los siglos estudiados se pensaba que el consumo de carnero era de efectos medicinales y saludables así era recomendado en 1616 por médicos como Sorapán¹⁴ y en 1707 se afirmó en el Cabildo Municipal que eran preferibles los carneros capados a los que estaban «en bena» por ser más apropiados para el verano, momento en que celebraba el ayuntamiento citado¹⁵. El carnero era más caro que la vaca.

Las aves de corral eran un bocado excepcional, sólo reservado a las más altas mesas. Al igual que los cerdos, se criaban en el ámbito doméstico. Los cerdos, a pesar de las prohibiciones campaban por sus respetos por las calles de la ciudad y eran numerosos en la Sierra de Jaén donde el encinar era todavía abundante.

El consumo de carne más extendido se limitaba a los despojos y criadillas que se vendían en las carnicerías. En estos casos los precios estaban al alcance de la mayoría de la población. En una relación de 1707 se citan despojos de carnero, macho, ternera, vaca y oveja. Se vendían también las cabezas de los mencionados animales, la lengua y la sesera de vaca, criadillas de carnero y borrego, callo de vaca, etc.¹⁶.

Los caballeros veinticuatro tenían el privilegio de recibir los sábados «de grosura» una porción de estos productos, privilegio que se fue extendiendo a sus familiares. En 1730 D. Bartolomé de Carvajal, capellán del Ayuntamiento fue autorizado a recibir un despojo del matadero

«en atenzión a sus zircunstacias y ser hixo y nieto de cavalleros como es nottorio¹⁷».

Este afán por recibir los mencionados despojos nos sitúa en una sociedad hambrienta y que enlaza con el argumento de Amando de Miguel cuando afirma que la imaginación, igualmente hambrienta, de los españoles ha creado una larga lista de manjares que para otras culturas son incomedibles¹⁸.

Resalta más aun el valor de la comida en la sociedad descrita cuando se tienen otros datos más. Por ejemplo la inexistente higiene del matadero municipal. En 1702 don Diego Cobo informó a la ciudad de como en las carnicerías de San Francisco se originaban

«mui malos olores por corromperse (las asaduras) de que las carnes tomavan aquel mal olor...¹⁹».

Y en 1703 se decía también en el Ayuntamiento, que muchos caballeros se quedaban los viernes sin despojos por ser éstos

«arrastrados y comidos de ratas²⁰».

Los despojos eran también repartidos entre los pobres y los presos de la cárcel²¹.

OTROS ALIMENTOS.

Junto a los anteriores alimentos citaremos el consumo de pescado, que alcanzaba su nivel más alto con motivo de la Cuaresma. Era sobre todo bacalao salado que el siglo XVII se traía de Málaga, de donde se obtenía también atún²². En datos de finales del siglo XVI se habla de «pescado fresco»²³, aunque el más popular en este caso debía ser el de río. Especies hoy poco apreciadas como los barbos, según el cocinero de Felipe III Martínez Montañó, eran dignos de una mesa del más alto rango²⁴.



Fachada lateral de las Carnicerías en la Plaza de San Francisco, tomada desde la Calle de Los Alamos.

En cuanto a alimentos de origen vegetal citaremos algunas referencias. Las frutas de las huertas cercanas a Jaén debían ser de buena calidad. En 1621 D. Luis de Piedrola y Valenzuela recibía de renta por una huerta situada en Guadualla, además de una cantidad en metálico, dos fanegas de nueces, dos cestos de camuesas, quinientas granadas y membrillos para colgar²⁵.

En cuanto a las legumbres citaremos los garbanzos de la dehesa del Pilar, donde también se cultivaban habas²⁶. Respecto a las habas existían ciertos prejuicios. En 1600 se mandó pregonar en Jaén.

«que no traigan a ella ni se vendan habas verdes por ser dañosas a la salud»
y que podían dar
«peste comerlas como lo dice en su libro el Dr. Mercado, Médico de Su Magestad»
y se castigaría con docientos azotes a aquellos que no obedeciesen el bando²⁷.

NOTAS

- 1.- Archivo Municipal de Jaén (A.M.J.). Actas Capitulares. (Act.) 1735. Cabildo (Cab.) 1-7.
- 2.- Ibid, Cab. 21-3.
- 3.- Dominguez Ortiz, A. *Alteraciones andaluzas*. Madrid 1973. Pag. 24.
- 4.- A.M.J. Act. 1708. Cab. 3.-11.
- 5.- Ibid. Act. 1730. Cab. 7-8.
- 6.- Archivo Histórico Provincial de Jaén (A.H.P.J.) Legajo (leg.) 1865. Folio (Fol.) 183. 1724.
- 7.- Dominguez Ortiz, A. *Los judeoconversos en España y América*. Madrid, 1988. Pag. 22.
- 8.- *España vista por los extranjeros*. Ed. E. López Cepero Jurado. Madrid 1969. Pag. 115.
- 9.- A.M.J. Act. 1700. Cab. 8-1.
- 10.- A.H.P.J. Leg. 1967. Fol. 75. 1771.
- 11.-- Dominguez Ortiz, *Alteraciones...* Pag. 23.
- 12.- A.M.J. Act. 1715. Cab. 17-5 y 12-7.
- 13.- Klein, J. *La Mesta*. Madrid 1985. Pag. 41.
- 14.- Ibid.
- 15.- A.M.J. Act. 1707. Cab. 11-7.
- 16.- Ibid. Act. 1701. Cab. 31-3.
- 17.- Ibid. Act. 1730. Cab. 14-2.
- 18.- Miguel, Amando de. *Los españoles*. Madrid 1990. Pag. 94.
- 19.- A.M.J. Act. 1702. Cab. 3-7.
- 20.- Ibid. Act. 1703. Cab. 122-10.
- 21.- Ibid. Act. 1600. Cab. 10-4. y Act. 1623. Cab. 2-8.
- 22.- Ibid. Act. 1638. Cab. 15-2.
- 23.- Ibid. Act. 1587. Cab. 16-2.
- 24.- Martinez Llopis, M. *Historia de la gastronomía española*. Madrid 1989. Pag. 238.
- 25.- A.H.P.J. Leg. 764. Fol. 1061. 1621.
- 26.- A.M.J. Act. 1707. Cab. 29-10 y Act. 1715. Cab. 6-10.
- 27.- Ibid. Act. 1600. Cab. 5-5.

LA PLAZOLETA PERDIDA

El sinuoso trazado de la vieja muralla de Jaén dio lugar, con el paso del tiempo, a buen número de calles y plazuelas, que si en un principio eran simples zonas de paso o eventuales descampados y vertederos, poco a poco se transformaron en vías urbanas, nacidas de la necesidad de ampliar el casco urbano de la ciudad.

Este es el caso que nos ocupa. La muralla, desde el recio Torreón de San Agustín, ascendía recta a lo largo de la Calle de Tiradores, para luego de un quiebro en ángulo recto a espaldas de la vieja parroquia de San Bartolomé, ir en derechura a la búsqueda de la Puerta de Santa María y la Iglesia Mayor.

Al final de la Calle de tiradores el ángulo de la muralla formó una dilatada explanada, que ya en el siglo XVII era toda una plazuela denominada «Campillejo» de las Cruces», en razón a que allí estuvo situado el cementerio parroquial de San Bartolomé.

Antes debió existir en el lugar alguna alfarería, pues en su subsuelo se han localizado con profusión multitud de pequeñas cerámicas y cascotes, que pregonan que allí debió existir algún alfar musulmán. Y mucho antes, también debieron andar por el lugar los iberos, pues en una de sus casas hubo una galería de captación de aguas formada con unas piedras descomunales, al estilo de las construcciones de aquel pueblo.

Adosadas a la muralla, se fueron levantando varias casas de familias hidalgas, que acabaron por cubrirla y aun por embutir en ellas un pesado torreón. Y en el costado contrario se levantaron otras casas similares que terminaron por configurar la plazoleta.

Quedó una plazoleta muy irregular, con una estrecha embocadura y abierta a dos calles rectilíneas y tranquilas, la Calle Tiradores y la Calle Salido. Una plaza que tras el bullicio generado por el tráfico mañanero de las gentes, se convertían en una plaza recoleta y apacible como por lo general eran todas las de Jaén.

Sus casas amplias, de austeras fachadas decoradas con las clásicas portadas de pilastras planas, dintel de grandes dovelas y airosos flameros, disponían de rejas bajas y de un balcón señorial, formando un conjunto equilibrado y bello que perduró durante muchos años.

Por la Plazoleta de las Cruces, como por todas las de Jaén, pasó y repasó el curso de la historia, dejando señales indelebres.

Allí los franceses acuchillaron al patriota Alfonso Mendieta, en las trágicas jornadas de julio de 1808... Allí tuvo una de sus primeras sedes el famoso Colegio de San Agustín... Y el periódico «El Norte Andaluz», semanario de 1891... Allí tuvo su cochera D. Manuel Ruiz Córdoba, a quien todos conocían en Jaén por «Manolito Ruiz», introductor en la ciudad de algo tan novedoso como los automóviles...

Allí vivieron personajes de tan perdurable fama, como el médico D. Bernabé Soriano, a cuya puerta se formaban largas colas de menesterosos que acudían en busca de la consulta gratuita y el providencial socorro pecuniario... O como el médico D. Eduardo Arroyo Sevilla...

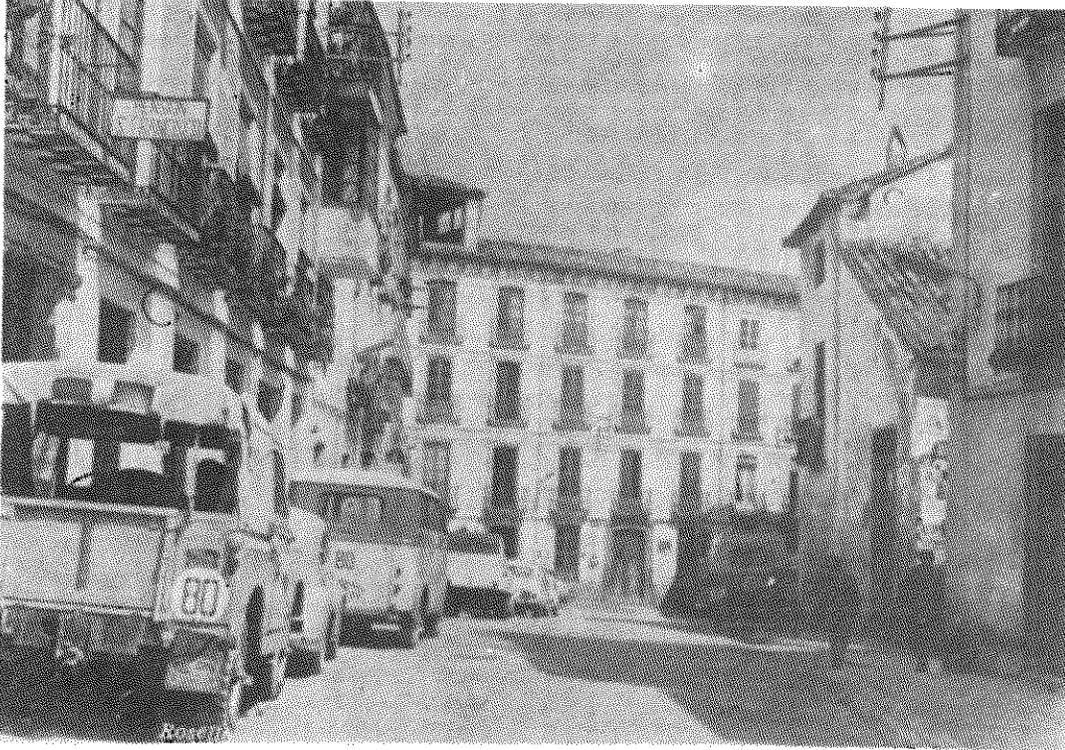
En sus vetustas mansiones se albergaron apellidos tan notorios como los Sáenz, Fernández Cortina, Morrondo...

Los avatares del tiempo y las veleidades de la política municipal, le cambiaron el rótulo un sin fin de veces: Fue «Campillejo de las Cruces», «Plaza del General Martínez Campos», «Plaza del General Felipe Martínez», «Plaza del General Villacampa»... Pero el pueblo, que suele ser fijo de ideas, siempre la llamó «Plazoleta de las Cruces».

Y «Plazoleta de las Cruces» seguía, cuando el bueno de Jaime Roselló la perpetuó en esta postal, que si no es muy lograda, al menos ha fijado su recuerdo.

Ya andaba la plazoleta en plena decadencia y los dichosos automóviles habían empezado a perderle el respeto, liquidando con su prepotencia sus breves jardincillos. Pero algún detalle fijó la cámara. Al inicio, tras una oscura carbonería, la modesta «Pensión San Francisco», reflejo fiel y doméstico de la sociedad de una ciudad provinciana. Frente a ella, varios establecimientos comerciales de modestas ambiciones y la renombrada «Academia Teide», cuyos balcones esparcían sobre la plazoleta la juvenil algarabía de la muchachada que en un Jaén sin posibilidades, intentaba labrarse un porvenir... Al lado, la casa de los Sáenz-Morrondo, luego, tras la entrada a la Calle Salido, el inmenso caserón de la familia Sáenz, presidiendo y dominando toda la plaza... Y al fondo, el edificio de la Jefatura de Obras Públicas, cuyo ajeteo administrativo llenaba las mañanas de la plazoleta de continuas idas y venidas.

Había su encanto en aquella singular «Plazoleta de las Cruces», que entre otros atractivos tenía el de servir de ágora y solarium en las mañanas de invierno a las comadres de la vecindad y a los vejetes del lugar, que al abrigo de sus edificios podían gastar cómodamente el tiempo en interminables parrafadas... Y ser en una pieza aparcamiento —estación de servicio— lugar de tertulia, de buena parte del parque automovilístico de Jaén, que por imperativos legales había de pasar por la oficina de Obras Públicas para tener en regla los papeles... Y servir de pista deportiva, campo de batalla y salón de lectura a una caterva de chiquillos en la que se fundían los vecinos de la plaza, con el refuerzo de quienes desde la



Ayer: Plazoleta de las Cruces, ya en decadencia.



Hoy: ¿Avenida? del Dr. Arroyo.

Calle tiradores y la Calle Salido buscaban en la plazoleta espacios y paz para leer tebeos, jugar a las estampas, enfrascarse en refidas partidas de bolas y organizar interminables partidas de frontón, con unas artesanías pelotas fabricadas con los corchos de los barriles de la cerveza, cuya fábrica estaba próxima.

Cuando se hizo esta fotografía, el final de la plazoleta ya estaba anunciado. Terminaba la década de los años sesenta y se había vuelto a sacar a relucir un viejo proyecto que trataba de enlazar el «Arrabalejo» con la «Calle de los Álamos».

Empezaron los derribos a dos bandas. Se demolieron las casillas que esquina a la Calle Espartería estrechaban el paso a la plazoleta y desde el tranquilo «Campillejo de San Agustín», empezaron también las demoliciones, que cortaron sin vacilar aquel laberinto de callejuelas que formaban el corazón del barrio de San Bartolomé.

Y cuando todo estuvo a punto, en 1973 se dio fin al edificio que fue sede de Obras Públicas, consiguiendo el ansiado enlace viario.

Desapareció así la «Plazoleta de las Cruces» y surgió la «Calle del Doctor Arroyo».

La rectificación de alineaciones, la especulación del suelo y un tráfico endemoniado, acabaron por dar las últimas pinceladas al conjunto. De la «Plazoleta de las Cruces» no quedó ni el recuerdo. La evolución fue tan radical, que pocos han de ser los giennenses que recuerden lo que aquello fue.

Estas dos fotografías posiblemente sirvan para refrescar la memoria de más de uno y para valorar un cambio en la personalidad del barrio de San Bartolomé.

LA MONONA: EXPRESIÓN DE UN PUEBLO

Manuel RODRÍGUEZ ARÉVALO.

Villanueva de la Reina se enorgullece de ser la única localidad que ha sabido darle la importancia que se merece a esta copla, la Monona, canción típica que se entona en Navidad.

Cualquier persona puede adentrarse en el mundo de estos versos porque no son una fortaleza amurallada sino un mar de fantasía donde el más necio será atraído al igual que Ulises quedó cautivado con los encantos de la maga Circe.

Las Mononas nacieron en torno a la hoguera de los cortijos en los que se cobijaban las cuadrillas de aceituneros; allí tras la dura jornada de trabajo descansaban y a la vez contábase los pormenores del día para concluir cantando Mononas, dedicadas, sobre todo, a las jóvenes. El hecho de coincidir la recogida de aceituna con las fiestas navideñas encasillaron a la Monona en estas fechas, sin embargo, de la hoguera de los olivaderos se pasaron a los campos, matanzas y reuniones familiares, hasta su olvido. En ese sentido el ayuntamiento de Villanueva de la Reina ha realizado una buena labor al organizar, desde hace dieciséis años, un certamen de estas tradicionales canciones que le ha hecho sobrevivir hasta nuestros días.

Respecto a la etimología, la palabra Monona, deriva del adjetivo «mona»: apelativo cariñoso con que se pone de manifiesto el donaire y la gracia de una mujer joven.

Sus letras versan sobre el amor, la belleza, las anecdóticas y un sin fin de temas que han ido apareciendo a lo largo de su historia. Las dedicadas a las doncellas recuerdan las antiguas jarchas, escritas en mozárabe en el siglo XIII, mientras que las de burla similan las cántigas en lengua galaico-portuguesa del mismo siglo.

En cuanto a su composición, la Monona, es una seguidilla de cuatro versos, de los cuales el primero y el tercero son heptasílabos y libres, siendo el segundo y cuarto pentasílabos con rima asonante. A veces puede adicionarse tres versos más para bordarla.

No existe vestigio escrito sobre la música, a excepción de lo publicado en el libro «Cancionero popular de Jaén», cuyo protagonista está erróneamente elaborado.

La Monona se transmite de generación en generación y de forma oral; es cantada de oído por lo que debe empezar una única persona a la que inmediatamente se le une el grupo.

La hipérbole aparece en todos los versos y puede constituir un gran aliciente al estilo, empobreciéndolo si se exagera sin gracia o con poca verdad. Asimismo la metáfora y la comparación o símil completan el ramillete de figuras líricas de la típica copla.

Los instrumentos utilizados son tan rudimentarios como la botella de anís, una bebida que siempre ha estado cerca del campo, y el almirez, utensilio muy utilizado en los quehaceres domésticos. También contribuye al buen sonido de la Monona, la zambomba, la pandereta y la guitarra.

Para un mejor conocimiento de la canción navideña, tradicional de Vva. de la Reina, habría que clasificarla en función de los temas tratados:

1.- La cabeza, sus partes y estados de ánimo:

Los ojos forman parte atractiva de nuestra faz. Este tema ha sido preferente en poesía y prosa, así hay unos bellos versos de jarchas mozárabes que datan del s. XI, que reflejan esta condición:

«Tant' amare, tant' amare
habib tant' amare,
enfèrmiron welyos nidios
e dolèn tan male».

Hay muchas Mononas con los ojos como protagonistas:

- | | |
|--|---|
| - Todo lo negro es feo
menos tus ojos;
que han tenido la dicha
de ser hermosos. | - Tienes unos ojitos
de picaporte,
cada vez que los cierras
me das un golpe. |
|--|---|

El cuerpo fino de la mujer también era centro de estas coplas:

- | | |
|--|---|
| - Dame de tu boquita
dame la lengua,
que es el mejor bocado
que da la hembra. | - Descolorida y triste,
llena de ojeras,
mira como me tienen
galán, tus penas. |
|--|---|

2.- Referentes al santoral:

Se repiten continuamente nombres como Manuel, Manuela, María o Isabel, e incluso los «motes», de las personas:

- | | |
|--|---|
| - Mariquilla «candiles»
y Juan «pindajos»
se querían casar
el par de majos. | - Me enamoré jugando
de una María,
cuando quise olvidarla
ya no podía. |
| - No hay bocado más dulce
que el de la pera,
ni nombre más hermoso
que el de Manuela. | - Mucho quiere la Virgen
a los Manueles,
porque Cristo se llama
Manuel de Reyes. |

3.- Mononas de novios y suegras:

Se incide especialmente en estos temas ya que desde siempre la mujer amada ha sido requisada por la futura suegra.

- Quisiera tener la dicha
de Adán y Eva,
que jamás conocieron
suegro ni suegra.

- Si tu madre no quiere
que te visite,
en la puerta la calle
ponga un tabique.

-Estando mi madre en misa
vino mi novio,
si durase la misa
hasta el otoño.

-En la calle que vivo
lo tengo todo,
tengo suegra y cuñada
y al bien que adoro.

4.- De curas y monjas:

- Una monja, un cura
y una beata,
tres personas distintas
y ninguna es santa.

- Una monja y un fraile
durmieron juntos,
porque le daban miedo
de los difuntos.

-Camino de Sevilla
van doce frailes,
todos llevan alforjas
chicas o grandes.

-Por el mismo camino
van doce monjas,
en busca de los frailes
de las alforjas.

5. Mononas picantes:

Los campesinos acosados por los tabúes necesitaban aprovechar cualquier circunstancia para declararse a su amada o con doble intención, entresacar las bellezas de la mujer.

- Al pasar por tu puerta
te he visto el culo,
no he visto chimenea
con tanto humo.

- En tus enaguas blancas
tengo yo parte,
si me das algún ancho
dame el de «alante».

- Cosiendo una bragueta
dijo una dama,
de lo que aquí se encierra
tengo yo gana.

- Me gustan las mujeres
con el refajo,
estrechitas de arriba
y anchas de abajo.

La Monona es también un libro de historia de Villanueva porque en sus letras se recuerdan acontecimientos y hechos acaecidos en la localidad. A partir de 1979 los distintos grupos que participan en el certamen anual entonan nuevas Mononas donde recogen situaciones ocurridas a lo largo del último año.

-Sociedad no se aprende
y sí aprendemos,
a ver Grandes Relatos
que enseñan menos.

- Dicen que en Villanueva
hacen zapatos,
pero lo que no saben
es que son baratos.

Hay muchas más Mononas que son cantadas por los viejos del lugar ya que los jóvenes prestan poca atención a una tradición arraigada en la localidad. Habría que plantearse crear una escuela y editar un libro con la recopilación de todas las Mononas para conseguir mantener viva esta copla que supone la expresión de un pueblo, Villanueva.

CASTILLOS DE JAÉN

Francisco OLIVARES BARRAGAN

EL MÁRMOL

Solamente queda un torreón cilíndrico entre las casas de la población.

Está situado El Mármol en el anejo de Rus de este nombre y a tres kilómetros de esta villa. Era conocido con el nombre de Canalejas. Actualmente sólo queda un torreón cilíndrico entre las casas de la población.

En 1575 fue vendido por Felipe II a su secretario don Juan Vázquez de Salazar y Molina, que pertenecía a la familia de don Francisco de los Cobos y de don Juan Vázquez de Molina.

Pasó a ser Señorío de la familia Vázquez de Salazar, que toma también el apellido Del Mármol. Fueron sus antecesores don Diego Hernández de Molina, secretario del Rey Don Juan II de Trastámara en 1436, quien tuvo un hijo de igual nombre que contrajo matrimonio con doña Catalina Vázquez de Persa, hija del alcaide de Huelma, don Juan Vázquez. Estos tuvieron tres hijos, don Juan Vázquez de Molina, secretario de Carlos I y Felipe II, otro, don Diego de los Cobos, obispo de Jaén y fundador del Hospital de Santiago de Ubeda, y otra, doña Beatriz de Molina, quien casó con don Alonso Muñoz de Salazar, oidor de la Chancillería de Granada que tuvieron un hijo, don Juan Vázquez de Salazar, miembro del Congreso de Cámara y Señor de El Mármol, conde de Priego, quienes a su vez tuvieron por hijo a don Luis de Molina Salazar. A finales del siglo XVIII fue Señorío del Marqués de Mancera.

Al dejar de ser Señorío se constituyó en Villa independiente, estado en que permaneció hasta el año 1886 en que pasó a depender de Rus.

Dependiente de este castillo existía la Torre de Tiedar, conocida como Torre del Obispo, que fue donada por Enrique IV al obispo de Jaén, don Alonso Vázquez de Acuña, y que antes había pertenecido al obispo de Baeza Fray Domingo por donación que le hizo en el año 1233 el Rey Don Fernando III el Santo.



Junto a esta fortaleza de El Mármol se han encontrado varias lápidas, una de ellas sobre una caja de plomo con esta inscripción:

D.M.S.
PATER
ET MA
TER ME
MORI
AM FE
CIT SOL
ACIO VI
XIT ANN
XXIII ME
S S VI

LA BATALLA DE LA SENDA DE LOS HUERTOS

Isidoro LARA MARTÍN-PORTUGUÉS

La otrora tranquila y entrañable *Senda de los Huertos*, una de las señas de identidad de aquel Jaén ya ido, transformada por mor del progreso en anodina y vulgar calle, vio en pocas ocasiones turbado su tradicional sosiego y quietud, alterado de forma sumamente liviana durante siglos casi exclusivamente por afanosos huertanos, traviosos chiquillos en busca de frutas o pacíficos paseantes disfrutando del campo y la naturaleza a la misma vera del caserío de la capital.

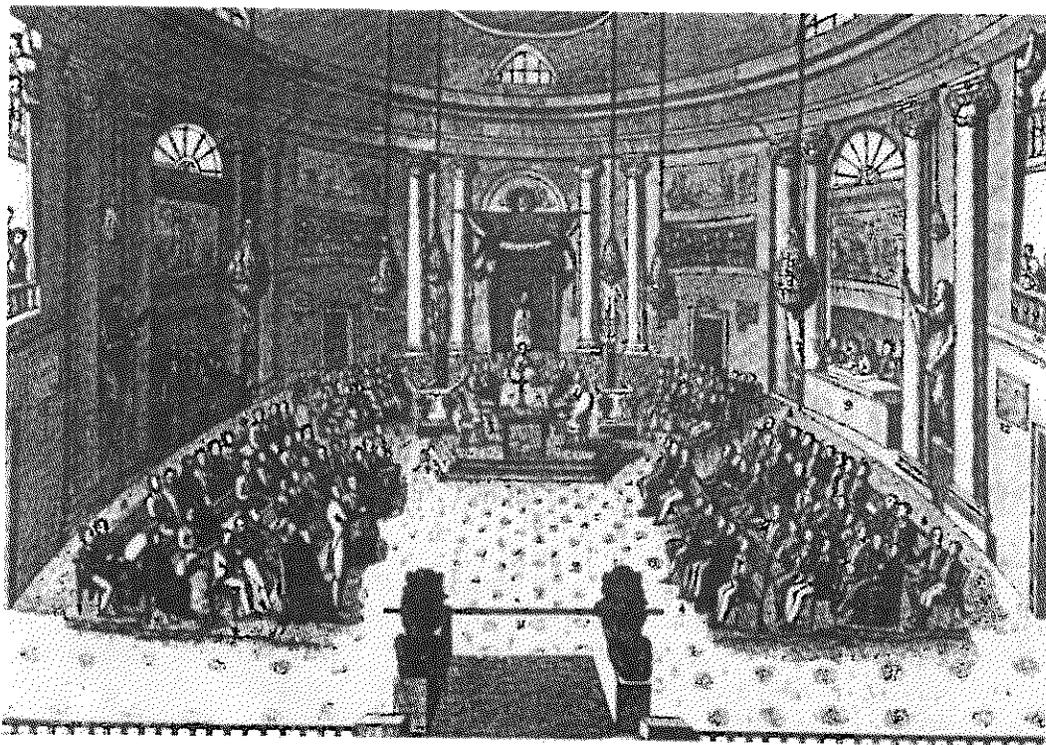
Las excepciones fueron las tormentas que en alguna ocasión dejaron la zona convertida en un páramo desolado, tal la que se llevó por delante hasta los cimientos del convento de Santa Ana la noche del 27 de agosto de 1836 y, sobre todo, los enfrentamientos armados que aquí tuvieron lugar en momentos decisivos de la historia de España. Los primeros ocurrieron en Junio de 1808, casi en los albores de la guerra de la Independencia, cuando un potente contingente de escogidas tropas francesas tomó al asalto Jaén y fueron repelidos por un abigarrado conjunto de defensores, integrado casi a partes iguales por valientes paisanos giennenses y los restos del ejército regular español que ocasionalmente guarnecían la ciudad.

Únicamente habían de pasar quince años para que otras dos importantes fuerzas militares dirimiesen a tiros sus divergencias exactamente en el mismo lugar, bien que esta vez sin la participación del vecindario, que asistió exclusivamente a los insólitos acontecimientos como espectador. Me refiero al enfrentamiento habido entre tropas liberales y absolutistas el 13 de septiembre de 1823, que si bien se desarrolló simultáneamente en varios escenarios capitalinos, fue en la casi idílica *Senda de los Huertos* donde los recios combates alcanzaron el cénit de su dureza e intensidad.

EL TRIENIO CONSTITUCIONAL.

Pero antes de comentar la jornada militar que hoy ocupa nuestra atención se hace preciso ofrecer una síntesis, bien que casi telegráfica, de los acontecimientos históricos que condujeron de forma inexorable y hasta dramática a tomar posiciones enfrentadas a las fuerzas armadas que representaban a cada una de las dos Españas aquella calurosa mañana giennense del 13 de septiembre de 1823.

El 1.º de Enero de 1820 se produjo un pronunciamiento militar, uno más de los que jalaron la vida castrense española desde que en 1814 finalizó la guerra de la Independencia. En esta ocasión la unidad sublevada fue un batallón del regimiento de Asturias, acantonado provisionalmente en el pequeño pueblo sevillano de Cabezas de San Juan, parte del llamado "Ejército de América", importante fuerza militar que aguardaba desde hacía más de dos años, repartida entre Cádiz y sus proximidades, el momento —que nunca llegó— de embarcar hacia América para hacer frente a los cada vez más numerosos insurgentes que amenazaban la continuidad del imperio español. Al frente del pronunciamiento figuraba el teniente coronel don Rafael del Riego, comandante de la propia fuerza sublevada. La asonada, seguida por la mayor parte de las unidades militares acantonadas en los fuertes gaditanos, perseguía restaurar en España un régimen político de libertades basado en la Constitución promulgada el 19 de marzo de 1812 por las Cortes españolas reunidas precisamente en Cádiz; Constitución que ya Fernando VII se encargó de abolir en Mayo de 1814, nada más regresar de su cautiverio en suelo francés.



Las Cortes durante el Trienio Constitucional (1820-1823)

El incruento golpe militar de Riego acabó por encontrar émulos en casi toda España y definitivamente triunfa el 9 de Marzo del citado año de 1820 cuando el propio rey Fernando jura solemnemente en Madrid la Constitución de 1812.

Comienza un período de auténtica democracia y libertad, vivido sobre todo con extrema ilusión por las capas medias y bajas de la sociedad española. Pero las dificultades a superar eran de proporciones desusadas por el nivel de postración económica en el que se

encontraba sumida la nación desde muchos años antes. Algunas reformas emprendidas —sobre todo las que atañían a la agricultura— no fueron lo suficientemente amplias para encarrilar el básico sector productivo y los campesinos comenzaron a desvincularse del proyecto liberal en marcha. Otras reformas quizás pecaron de lo contrario, de ser ambiciosas, bruscas y, muy posiblemente, hasta tempranas, tales como la supresión de las órdenes monacales y la reforma de las regulares, que conllevaron a la supresión de la mitad de los conventos españoles y a la venta pública de sus posesiones. Si añadimos a estas medidas desamortizadoras la reducción de los diezmos a la mitad, el terminar con la exención de impuestos que favorecía a la práctica totalidad de las propiedades eclesiásticas, etc., nos encontramos con el hecho de que el clero casi íntegramente, y desde luego el más influyente, que arrastraba tras de sí a la nobleza y alta burguesía, también acabó por enfrentarse a los nuevos gobiernos constitucionales.



El General Don Rafael del Riego y Núñez.

Si todavía continuamos añadiendo otras circunstancias negativas de gran calado, que convergían directamente contra la misma esencia del nuevo régimen constitucional, tal la aversión casi descarada que desde los primeros meses mostró contra él Fernando VII y buena parte de la nobleza, hasta lograr la entrada en España de un nuevo ejército invasor francés bendecido por la Santa Alianza europea, los llamados *Cien mil hijos de San Luis*, en abril de 1823, dispuesto a acabar con la fuerza de las bayonetas con el primer régimen liberal y democrático, no nos debe extrañar nada en absoluto cuando a inicios de septiem-

bre de 1823 está nueva y desgraciadamente a punto de imponerse por segunda vez en pocos años el régimen absolutista y despótico que encarnaba Fernando VII —a quien los liberales cándidamente habían mantenido en el poder— y por ende se estaba a punto de enterrar las libertades y un futuro alentador durante muchísimos años para una inmensa y mayoría de españoles.

EL GENERAL RIEGO EN JAÉN.

Desde que el ejército francés al mando del duque de Angulema entró en España a primeros de Abril de 1823 hasta que atravesó Despeñaperros, casi dos meses después, no se produjo ni un solo combate contra el ejército nacional, pues los generales constitucionales, conscientes de la escasa combatividad y preparación de sus tropas, constantemente rehuían el enfrentamiento. Justamente a partir de ese momento, por azares de la historia, la provincia de Jaén se convertirá en escenario principalísimo de los hechos. Angulema escoge Andújar como cuartel general del ejército francés; desde la ciudad iliturgitana dirigió todo el tiempo que restaba las operaciones militares, emitiendo importantes órdenes y proclamas, alguna de las cuales ha pasado a la historia con el sobrenombre de "el decreto de Andújar".

La primera batalla de la campaña precisamente se dio en tierras giennenses, terminando con un relativo triunfo de los franceses: la llamada *batalla de Campillo de Arenas*, refida entre los días 28 de julio y 1 de agosto de 1823; este acontecimiento bélico conoció varias alternativas en su desarrollo, así como episodios especialmente sangrientos.

A finales del mismo mes de agosto prácticamente toda España estaba ya en manos de los realistas absolutistas o de sus aliados franceses; únicamente por Andalucía vagaba errante el último ejército liberal, muy mermado a su vez por las constantes deserciones que se producían en sus filas y con escasa moral combativa, al mando del general don Rafael del Riego, justamente el que con su pronunciamiento más de tres años atrás había hecho posible la instauración del régimen liberal y que protagonizó papeles de primera categoría durante el Trienio, desde Capitán General de Galicia hasta Presidente de las Cortes. Acosado por los franceses, Riego se mueve con sus tropas entre las provincias de Málaga y Granada.

De improviso se reciben noticias en Jaén, llegadas en la noche del 11 de septiembre, anunciando para el día siguiente, 12, la entrada en la capital de Riego al frente de todo su ejército. La impresión que causó la noticia es inenarrable. Téngase en cuenta que en Andújar, como cuartel general, estaba constantemente acuartelada una importante parte de las tropas invasoras francesas y aquí no se daba crédito a la audacia de Riego. Por otra parte ya hacía días que en Jaén se había derribado con escarnio la lápida que en honor de la Constitución se encontraba colocada en la fachada de las casas consistoriales y se había depuesto a todos los componentes de la Corporación democrática, reponiendo en ellos a los mismos individuos que los componían antes del 9 de Marzo de 1820, o sea que los absolutistas se consideraban dueños y señores de toda la capital y provincia.

Confundidos totalmente los giennenses con la preocupante noticia de la inminente entrada de Riego, en la misma madrugada del 11 al 12 de septiembre, se reúnen en el ayuntamiento una serie de personas para deliberar e intentar buscar una salida a la situación

presentada. En esta pequeña asamblea figuraban buena parte de los componentes de la nueva Corporación realista y otros que lo habían sido de la depuesta liberal o constitucional.

Gran ejemplo de patriotismo y amor a Jaén el que ofrecen estos ediles. Uniéndose fraternalmente en la adversidad que se avecinaba, dejando atrás sus diferencias políticas, que no deben ser pequeñas, poniendo en juego unos y otros su integridad personal, pensando primordialmente en salvar a sus conciudadanos del saqueo y posibles represalias que se daban como muy probables, dadas las muestras de ferocidad que últimamente abundaban en ambos bandos.



Momento de la detención del General Riego en un cortijo cercano a Arquillos (Jaén).

Mientras el grupo de personalidades se ocupaba de organizar la situación permaneciendo en tensa vigilia, las oscuras calles de la ciudad —pues aún no existía la más mínima iluminación pública— mostraban un inusitado tránsito de personas, carruajes y caballerías, que iniciaban un rápido y repentino éxodo hacia diferentes lugares de la campiña y sierras cercanas por temor a los esperados y no deseados visitantes. Esta huida fue emprendida casi exclusivamente por miembros de la nobleza y alta burguesía, según parece desprenderse del bando que hizo público a poco de su entrada, que como se temía tuvo lugar en las primeras horas de la mañana del 12 de septiembre de 1823.

El día entero lo pasó al general Riego intentando obtener provisiones para sus hombres y dinero o metales preciosos para remediar en lo posible la casi inexistente caja militar, sin olvidar por supuesto las provisiones exclusivamente militares en orden a defender la capital de un más que probable ataque de las tropas realistas.

Uno de los seis bandos públicos que el general Riego mandó pregonar por calles y plazas decía exactamente así: "Tercer Ejército Nacional de Operaciones. Habiendo llegado a mi noticia que varias personas y notables de esta ciudad han marchado fuera de ella con motivo de la venida de mi Ejército, haciéndose por ello si no criminales al menos sospechosos en alto grado, dispondrá V. S. lo conveniente [se refiere al alcalde] para hacerles presentar de aquí a las 12 del día de mañana, en la inteligencia de que si no lo verificasen serán sus casas saqueadas y quemadas y fusiladas sus personas si fuesen habidas, dándome V. S. parte de quedar enterado y de las personas referidas que se le presentaren para mi gobierno y providencias ulteriores. Dios guarde a V. S. muchos años. Jaén, septiembre 12 de 1823. Rafael del Riego".

A las 9 de la mañana siguiente, 13 de septiembre, se presenta en la Catedral uno de los edecanes de Riego, el teniente coronel don Manuel de Lancha, al frente de un nutrido pelotón armado. Hace reunir a sacristanes, racioneros y algunos canónigos presentes en la sacristía y procede a leerles un pliego firmado por el propio general Riego, por el que exige al Cabildo Catedral la entrega inmediata de las cantidades en efectivo que existiesen en depósito procedentes del expolio del obispo Melo de Portugal, que se guardaban en un arca al efecto depositada en la contaduría catedralicia. Exigía igualmente de forma imperiosa la entrega sin dilación de 500.000 reales a título de préstamo y una lista completa de todas las joyas de oro y plata existentes no sólo en la Catedral sino también en las demás parroquias e iglesias de la capital.

Dos canónigos comisionados al efecto salen a recorrer las casas de diferentes personas —otros canónigos, banqueros, hombres de negocios, comerciantes, nobles, etc.— con la esperanza de poder reunir la exorbitante cantidad exigida como "empréstito". Pero la casi totalidad de las personas buscadas habían huído en la noche y hubieron de volver a la Catedral con las manos prácticamente vacías.

Mientras tanto el sacristán mayor, que lo era el presbítero don Blas de Cuesta, ante la intimidación que le hace el teniente coronel Lancha "de perder la vida si omite alguna joya", entrega al militar una lista en la que hasta aparece el marco de oro y pedrería del Santo Rostro, joya que inmediatamente es reclamada por el edecán para que la presentasen a su vista. En aquel instante eran las 11 de la mañana. Cuando los eclesiásticos presentes se estremecían ante la posible suerte de la venerada reliquia, en el mismo momento en que deciden sacarla del escondrijo en que se había escondido horas antes, se produce un hecho sorprendente que atribuyen como milagroso a la Santa Faz: llegan diáfanos desde el exterior los sones del cornetín de órdenes tocando "general", teniendo que abandonar la Catedral y Lancha y sus soldados a la carrera, llevándose por todo botín únicamente 44.003 reales que habían aparecido en el arca del obispo Melo de Portugal. Faltaba una hora para finalizar el plazo marcado por el general Riego para dar comienzo a los saqueos e incendios de las casas y propiedades de los huídos y los fusilamientos de los desafectos a su causa.

LA BATALLA DE LA SENDA DE LOS HUERTOS.

El motivo del toque militar había sido la presencia detectada en las inmediaciones de la Fuente de la Peña de una división realista, compuesta por tropas españolas y francesas, al mando del nuevo comandante general de la provincia don Juan Sánchez Cisneros.

Iba a comenzar la que he dado en llamar "batalla de la Senda de los Huertos", porque si bien se desarrolló en un amplio sector del perímetro urbano de la ciudad, con focos de lucha especialmente virulentos en torno a las Puertas de la Alcantarilla y de Martos, accesos al castillo de Santa Catalina, algunas calles del barrio de la Magdalena, etc., sería en la *Senda de los Huertos* el lugar en el que se desarrollaron los combates más decisivos. Las fuerzas enfrentadas inicialmente serían el 3^{er} Ejército Nacional —o sus restos, para ser más exactos— al mando del general Riego, con 7.000 infantes y 400 jinetes, y la división realista del general Sánchez Cisneros, que rondaba los 8.200 efectivos, entre los que destacaban alrededor de 600 de caballería.



Vieja estampa de la Senda de los Huertos.

El desarrollo de los acontecimientos fue el siguiente:

A las 11 de la mañana se habían topado las vanguardias de Cisneros con unas patrullas de Riego que vigilaban los alrededores de Jaén y muy concretamente la Fuente de la Peña, iniciándose un intercambio de disparos en el mismo momento del avistamiento.

Siguiendo la ortodoxia militar de la época, el general Cisneros monta una fuerte posición base en el sitio de "La Quebrada" (creemos que en el mismo lugar que ocupa hoy el cortijo del mismo nombre, cerca de la cantera de piedra a espaldas de la Fuente de la Peña, junto a la carretera de Los Villares). La escasa caballería de que disponía la sitúa al otro lado de la carretera con la orden de atacar la ciudad a lo largo de la Senda de los Huertos hasta la Puerta de la Alcantarilla, en una maniobra de diversión para fijar en esta zona a las tropas de Riego, mientras dirige el ataque principal a través de la Puerta de Martos, situada en la parte opuesta de la ciudad. No obstante, la maniobra no tuvo éxito inmediato, pues no hay que olvidar que Riego era un militar muy experimentado y uno de

los mejores tácticos de la época. El combate se generalizó en la Puerta de Martos y en consecuencia los constitucionales refuerzan el destacamento que ocupaba el castillo de Santa Catalina, desde el cual se dominaba a los atacantes y se les podía batir con cierta precisión.

El planteamiento de la batalla por ambos generales parece claro y lógico. Por una parte Riego no ignoraba que en poco tiempo el enemigo recibiría refuerzos franceses, acantonados en Andújar, y que entonces no podría resistir de ninguna forma, así que su única salida era forzar el camino de Los Villares para dirigirse a tierras granadinas a través de la sierra, fuera del camino de carros a Granada, para dificultar la persecución de un ejército regular con mucha impedimenta.

De la otra parte Sánchez Cisneros, sospechando la táctica a seguir por el enemigo, mantenía bloqueado el camino de Los Villares desde su posición de "La Quebrada" en acción claramente defensiva, a pesar de mantener su caballería fustigando, como guerrilla, la línea defensiva del sur de la ciudad y tomando el papel de atacante en el sector de la Puerta de Martos, con la seguridad de que si no conseguía con su división forzar las defensas, en pocas horas contaría con la ayuda del grueso de las tropas francesas que, a marchas forzadas, se dirigían a Jaén procedentes de Andújar.

Riego se traslada en persona a la Senda de los Huertos, concretamente entre el frente de la casa de don Diego Antonio Coello de Portugal y el convento de Carmelitas Descalzos, para dirigir y animar con sus voces, que se oían claramente por muchos vecinos de la ciudad, a sus soldados en el empeño de salir por la Puerta de la Alcantarilla y forzar el camino de Los Villares. Por cierto que, según contaron varios testigos, el vocabulario que empleaba el general en sus órdenes y arenga eran totalmente irrepitible por soez y blasfemo. Esta operación de forzar la salida se repitió varias veces sin éxito, no obstante no cejó en su empeño, que intuía como única salvación, hasta que en determinado momento pareció a punto de conseguirlo, pero su oponente, que tampoco era un novato en las lides guerreras, retrocede con todas sus tropas del sector, abandonando su posición en "Las Quebradas", y ocupa una nueva en "El Portichuelo", estrecho y obligado paso a Los Villares, esfumándose con esta maniobra todas las esperanzas de los constitucionalistas de conseguir traspasar la línea en un tiempo prudencial.

En la Puerta de Martos se seguía combatiendo con denuedo, hasta que hacia las cinco de la tarde, después de seis horas de lucha ininterrumpida, se presentan las vanguardias de la caballería francesa del Cuerpo de Cazadores al mando del conde d'Argoult con algunas piezas de artillería, que emplazan junto a la carretera de Fuerte del Rey y comienzan a bombardear todo el sector de la Puerta de Martos, ya muy quebrantadas las fuerzas defensoras en su moral y en su resistencia física, consiguiendo abrir brecha con prontitud, por la que entra la infantería realista española que logra establecer una fuerte posición en el callejón de los Baños, a espaldas de la iglesia de La Magdalena y convento de Santa Úrsula.

El general Riego considera entonces la situación insostenible, ordena evacuar el castillo y con los restos de sus tropas y abandonando toda la impedimenta salen precipitadamente por la Puerta Barrera, libre del asedio enemigo, en dirección a Mancha Real, con la clara intención, que no pudo llevar a cabo, de alcanzar las deseadas tierras granadinas por el camino de Jódar, Peal de Becerro, Quesada y Pozo Alcón.

Para evaluar la intensidad de esta batalla hemos intentado, sin resultado positivo, encontrar cifras de bajas de los contendientes. Los libros parroquiales de defunciones no citan en absoluto ninguna, lo que por otra parte no es nada extraño, sobre todo si tenemos en cuenta que no debió morir ningún civil, puesto que excepcionalmente ningún giennense tomó bando en la batalla, siendo por tanto militares todos los muertos y estos, según los usos y costumbres de la época, debieron ser enterrados sin notificación alguna a las autoridades civiles o eclesiásticas y posiblemente quedarían reflejados únicamente en los estadillos y partes castrenses de los vencedores.

Algo más aceptable es el cálculo de heridos, pues se han conservado las peticiones del director del Hospital de la Misericordia al Ayuntamiento reclamando urgentemente 50 jergones, 100 almohadas, 150 cobertores, vendas, 500 fanegas de trigo y 16.000 reales "para socorrer a los beneméritos franceses y españoles que reclaman su socorro en medio de los agudos dolores que les causan sus heridas". Estas peticiones, sobre todo si tenemos en cuenta que el hospital disponía de material para absorber un mínimo de 50 personas, nos hacen evaluar los heridos en 200 únicamente en el bando vencedor, pues así hemos de entender a "los beneméritos franceses y españoles". La mayor parte de los heridos de las filas constitucionales, así como la totalidad de los prisioneros pasaron a ocupar el convento de la Trinidad, quedando éste totalmente abarrotado por algunas semanas.

Los restos del ejército de Riego fueron perseguidos denodadamente por los franceses, que les dieron alcance en las cercanías de Jódar al día siguiente, 14 de septiembre, siendo totalmente derrotados y rindiéndose en masa a los primeros compases del nuevo enfrentamiento.

Riego, con dos lugartenientes, logró huir a uña de caballo, siendo definitivamente capturado antes de las veinticuatro horas en un cortijo de Arquillos. Trasladado a Madrid es rápidamente juzgado, sentenciado a muerte y ahorcado en la plaza de la Cebada el 7 de noviembre.

No cabe duda de que Fernando VII había olvidado pronto el decreto firmado en Cádiz el 30 de septiembre, por el que textualmente ofrecía "un olvido general, completo y absoluto de todo lo pasado, sin excepción alguna, para que de este modo se restablezca entre los españoles la tranquilidad y la unión". Realmente lo que se restableció hasta su muerte fue la persecución implacable de todo lo que oliese a liberalismo y progreso, con un nuevo período de gobierno despótico e intransigente, que dejó corta su primera época de rey absoluto. Jaén tampoco escapó a sus arbitrariedades y atropellos, de lo que existe abundante documentación en los archivos locales, pero esa ya es otra historia.



Procesión con el Santo Rostro en el año 1940.- Portan las andas en su varal derecho, Juan Pedro Gutiérrez Higuera, Alfonso Montiel Villar, Aurelio Albacete Segura y Esteban Tirado Carrillo.- En el varal izquierdo sólo se ven a José Antonio de Bonilla y Mir y Alonso Sebastián.

COSTUMBRES Y TRADICIONES

Rafael ORTEGA Y SAGRISTA (1918-1988)

SEMANA SANTA DE JAÉN (II)

El Domingo de Ramos es uno de los días más bonitos de la Semana Santa. Hay una luz especial, de oro, diríamos, como esas palmas benditas que se cimbrean en los templos, en las callecitas limpias y relucientes que los entornan. O en las lonjas de la catedral, oro sobre oro, por las piedras doradas de sus altos muros, abiertos en alegres balcones, en ricas molduras, con vuelos de palomas y solemnes repiques. Es un domingo triunfalista, como fue aquél de la entrada de Jesús en Jerusalén. De San Roque ha salido la ilustre cofradía blanca y azul, las campanas al vuelo, palmas rizadas, ramos de olivo. Y nazarenitos, esos niños nazarenitos, gloria de sus padres, en uno de los actos más ilusionados de su infancia. ¿No habéis reparado como desfilan al compás de la música que viene detrás, con sus pasitos indecisos, y esas caritas de ángeles, purísimas, el antifaz alzado, las guedejas de su pelo infantil, sedoso, y el brillo de esos ojos que nacen a la vida, que quieren verlo todo, sorprenderlo todo, y miran asombrados y complacidos a la mansa borriquilla que trae al Señor, ese Señor tan joven, tan dulce, tan rey y a la vez tan humilde... ¡Oh procesión infantil de nuestros sueños, que ahora es de los hijos, de los nietos que viene a sucedernos, bajo el sol desbordante, poético, del Domingo de Ramos, pórtico de nuestra Semana Santa, no faltes nunca a la cita y dejad que los niños se acerquen al Señor!

* * *

Antaño, hace muchos años, muchos, salía del Monasterio de la Santísima Trinidad, calle abajo, la Santa Cena. Miércoles Santo, estandarte de tisú de plata. Cinco pasos. Los Esclavos del Santísimo, con túnicas blancas y cera roja, y por distintivo la S y el clavo, símbolo de la Esclavitud. Hermandad Sacramental acompañando a sus sagradas imágenes. Y detrás del paso de la Cena, el paso del Lavatorio: Jesús arrodillado, todo humildad y entrega, lavando los pies a Pedro y un angel que sostiene la zafa. Misterio poco frecuente en

las Cofradías. Hoy se conserva en Orihuela y en Crevillente con imágenes de Salcillo. Pero todo aquello pasó, se olvidó, no queda ni el recuerdo. Solo el deseo, la intención alguna vez de restaurar la procesión de la Santa Cena, como llegó a establecerse por los años cincuenta en San Bartolomé, sin que el noble propósito se lograra.

* * *

Primer misterio doloroso: La Sagrada Oración en el Huerto de los Olivos. Parroquia de San Ildefonso, procesión de las Siete Escuadras, Cofradía de la Santa Vera Cruz. De nuestros olivares han traído una estaca y la han plantado, entre lirios, en el paso de Nuestro Padre Jesús Orando en el Huerto. El olivo aparece tan naturalmente en las calles de Jaén que parece ha crecido en ellas. Por eso nos semejamos a Jerusalén: clima mediterráneo, olivares en la otra margen del torrente del Cedrón, igual que los del Zumel, pasada la puente del arroyo de Valdeparaíso. Y las mismas florecillas silvestres que nos traen los peregrinos de tierra Santa decorando las ingenuas estampas tocadas al Santo Sepulcro: jaramagos, moretas, salvias, varitas de San José, pequeñas caléndulas y amapolas chiquitas y moradillas.



Portada del Programa de Actos de Semana Santa, editado por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración, el año 1954.

Maestro!», denuncia Judas Iscariote. «¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?», responde Jesús, el Cristo del Amor, amor hasta para sus enemigos. Y hay un revuelo de

Y en las ramas prendido, el cáliz de oro de la Pasión, el cáliz amargo que el ángel confortador, el adolescente alado, trasunto de Salcillo, señala a Jesús que padece, que ora y suda gotas de sangre: ¡Señor, si es posible, que pase de mí ese cáliz!.

La Oración del Huerto está en la calle en el momento exacto y evocador del Jueves Santo, en el silencio del olivar, en la paz de Getsemaní, aquél molino de aceite que precedió a los nuestros...

* * *

Pero no es el único olivo de aquel recatado huerto a donde Jesús gustaba retirarse a orar en soledad. Hay otro olivo testigo de una de las más dramáticas escenas de la pasión: Vedlo subir, subir por el camino de la estación en la tarde gloriosa y azul del domingo de Ramos: «¡Salve, Maestro!», denuncia Judas Iscariote. «¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?», responde Jesús, el Cristo del Amor, amor hasta para sus enemigos. Y hay un revuelo de

capas azul prusia, y un tremor en las hojas afiladas del olivo, que se estremecen como batidas por un viento sombrío...

* * *

El Prendimiento de Jesús... Escenario: El huerto, la heredad de Getsemaní. Con teas encendidas, de luz sangrienta, indecisa. Segundo «paso» de la congregación de la Santa Vera Cruz: procesión de los Judíos o del Prendimiento. Túnicas negras. Jesús, de terciopelo morado. La manos lleva amarradas con un cordón de oro que termina en borlas. Dos soldados, en violenta postura tiran de las cuerdas, con expresión de verdugos: «Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas», les ha dicho el Salvador, ese Cristo de hoy, con las manos atadas, ese Cristo de Ramón Mateu Montesinos, todo majestad en el momento de su prisión, y altivez quizá, ante esa turba con espadas y palos que acudió a prenderle. Y sigue saliendo el Jueves Santo por la puerta neoclásica de San Ildefonso, en su trono dorado y esquinado de faroles andaluces y prismas transparentes que chocan entre sí y lo acompañan con el sonido barroco y purísimo del cristal. ¡Jesús Preso, al compás de los hirientes clarines, que rasgan el aire y le siguen implacables hacia el palacio del soberbio sumo pontífice. «¡Blasfemavit!», clamará Caifás rasgándose también las vestiduras con un grito teatral de sedas que se parten con violencia...

* * *

Segundo misterio. De los azotes que recibió Jesús amarrado a la columna, Paso de la Flagelación. Era uno de los más completos y artísticos, tercera escuadra de la vieja procesión de los Judíos. Un sayón le ataba las sagradas manos a la columna, enredada de yedras. Jesús con sus enaguillas de brocado y puntas de encaje, se inclinaba ofreciendo su espalda a otro judío que le azotaba con las disciplinas o con un ramo de espino albar:

Con cordeles anudados,
con abrojos y cadenas,
rompen tus sagradas venas
a golpes descompasados;
Los cielos quedan pasmados
viendo así a su Creador,

Cantan las coplas de la novena de Jesús. El Santísimo Cristo del Perdón, imagen de Palma Burgos, sujeto a la columna, sale ahora de la parroquia de Cristo Rey, y va humildemente a la puerta de la cárcel a implorar la libertad de un preso. Quizá lo consiga, porque su santa madre viene detrás con la «Esperanza» de ver al penado en la calle, y ¿quien se niega a su dolor? Y la procesión del Perdón, todo color y vistosidad se encamina, pausadamente, florecida de luces y de músicas, hacia la tribuna oficial, y pasará bajo la fronda de los árboles, que como un palio verde, cobijaran amorosamente el manto verde de Nuestra Señora, toda una promesa de esperanzas...

* * *

Ya no sale el paso de La Sentencia. Primera estación del Santo Via-Crucis: Jesús condenado a muerte. Jesús, manso y humilde, coronado de espinas, con la burla del manto de púrpura y un cetro de caña, salía antaño de San Ildefonso. Pilatos, sentado en su tribunal o litóstrotos, se lavaba las manos, mientras una niña sostenía la zafa y la toalla, y el centurión mostraba la sentencia. «¡Ecce Homo!», «¡Hé aquí al hombre!»; vedlo como ha quedado por querer redimirnos! Presentación de Jesús al pueblo. Túnicas blancas de capa y capuchones de terciopelo carmesí. Claveles encarnados, Cofradía de la Santa Vera Cruz. En tiempos anteriores se llamaba al paso «El balcón de Pilatos», porque aparecería el procurador romano con el Ecce-Homo, asomados tras la columnata de una baranda. Pero aquella expresiva escena fue relegada al olvido. Se terminó. Y solo quedó en el aire, como vibrando, la vieja saeta:

De púrpura lo vistieron,
de espinas lo coronaron,
en un balcón lo pusieron,
con una caña en la mano...

* * *



*Semana Santa
de 1926.*
Nuestro Padre Jesús Taxareno

Portada de la Tabla de Cultos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, en el año 1926.

forma, de toalla. Rosarios de nácar, de cristal o de filigrana de plata. Las españolas se ponían vestido negro, peina y mantilla para visitar los sagrarios. Y un librito con las estaciones. Pero como las andaluzas, ninguna. Siempre tuvieron una gracia especial para

El Jueves Santo nos lo partieron con la nueva liturgia. Eran los oficios muy mañaneros, en los que comulgaban con respeto enorme todos aquellos que lo hacían una vez al año, y que eran muchos. Ornamentos blancos, gloria muy sonada, y luego, las campanas mudas. Visita a los sagrarios por los soldados romanos en comunidad, de las corporaciones y del señor Obispo y sus familiares. Almohadones de damasco rojo para arrodillarse. Silencio en los monumentos, plenos de cera encendida, de flores primaverales, frescor de penumbra, canarios escondidos que cantaban al Señor. Mesas petitorias, con honda fuente de plata. Los altares revueltos en recuerdo del temblor de tierra, vacías las pilas de agua bendita, lienzos morados tapando retablos e imágenes. Alfombras, trasunto de incienso. Y un silencio devoto, eucarístico: Jesús encerrado, adorado en el sagrario...

Y mantillas. Mantillas negras de Almagro, de blonda, de chantilly, de

prenderse la mantilla, y una desenvoltura y elegancia únicas para llevarla. Y estaban de ver, adornado con su sana belleza la tarde incomparable del Jueves Santo. Aun quedan algunas que no han renunciado a su sello de mujeres españolas y andaluzas. Pero cada día hay menos, se acaban, se terminan, ¡recuerdo del pasado!...

* * *

Pero volvamos a nuestras procesiones.

Tercera estación: Jesús cae por primera vez. Te adoramos Cristo, que por tu cruz redimiste al mundo y a mí pecador. La parroquia centenaria de Santa María Magdalena abre su puerta procesional la tarde del Martes Santo. El Martes Santo es un clavel encendido que florece en el costado del Cristo de la Clemencia. Y a los acordes de la marcha real, sale Nuestro Padre Jesús de la Caída. El solo llevaba la cruz a cuestas y cayó al suelo pedregoso del Calvario.

¡Cuántas caídas, Señor! Señor que vienes por el Arrabalejo, iniciando tu lucida cofradía, tu popular cofradía. Romanos de lanza te dan escolta. Y también alguna pobre mujer del barrio con un chiquillo en brazos y una vela encendida. Aun quedan otras dos caídas, pero esta fuese quizá la más penosa, la del supremo dolor y abandono, porque todavía Jesús no se había encontrado con el Cirineo. Lo levantarán entre injurias y trallazos, y proseguirá vacilante, por un monte de claveles que sus hermanos le ofrecen, hasta volver a su iglesia, a la plaza de la Magdalena, abarrotada del pueblo que espera porque le van a cantar al Señor de las Tres Caídas:

- ¿Que es aquello que reluce
en aquél monte florido?
- Es Jesús de Nazareno
que con la Cruz ha caído.

* * *

Madrugada de Viernes Santo. Las iglesias están abiertas. Los sagrarios en silencio, y un poco abandonados. Las monjas en sus coros misteriosos, los sacristanes, algunos fieles: pocos. «Velad y orad para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil». Leves murmullos de rezos, pasos quedos sobre los tapices. La cera se derrama a veces sobre las arandelas y suena con perceptible caída. Alguna cabezada, algún suspiro... Fuera, en la calle hay algo insólito, se adivina una expectación latente. A veces se oyen sordos aldabonazos, balcones que se abren, voces en la noche, gentes que se buscan. Hay casas donde se vela, casi vencidos por el sueño, al rescoldo de la mesa camilla. Se espera la hora...

A las cuatro de la madrugada está la Santa Verónica en el arco de la iglesia. Los candelabros ardiendo, las lilas y los claveles distribuidos por el paso. La plaza atestada. Santa Marcela muestra en sus manos la Santa Faz. Es la sexta estación del via crucis. La Verónica ha limpiado el rostro del Señor. Y esa impresión ha quedado en sus tres dobleces. Catedral de Jaén, relicario sagrado. Más tarde, a pleno sol, se abrirán sus balcones.

Colgaduras de damasco grana, nubecillas de incienso y la bendición a los campos, a la ciudad. Las monjas, desde las galerías de sus clausuras atisban la aparición del Santo Rostro lejano, entre un destello de gemas y oro. Son como nuevas verónicas que enjugan el Rostro de Jesús. Todavía quedan corazones compasivos en su camino hacia el Calvario.

La Semana Santa de Jaén llega a su cenit. Ha alcanzado la cúspide de una devoción de siglos. Jesús Nazareno de los Descalzos ha salido con su antigua, insigne y real Cofradía. Pronto, cuatro siglos y la misma imagen amada, venerada, adorada. Es el cuarto misterio doloroso: Jesús con la Cruz a cuestas camino del Calvario. Es la quinta estación: El Ciríneo ayuda a Jesús. Cruz centenaria en este año: 1879-1979, de palo santo y oro. Túnica violeta en la que florece todo un jardín de rosas bordadas en hilo de oro. Camina en hombros de cuarenta promesas mudas, agradecidas. Las llamas de los cirios son en la noche como globos incandescentes de cristal esmerilado. Yo prefiero verlo en la plaza del Conde, recién salido de la Catedral. Allí no hay casi nadie y se le siente más cerca, se perciben los pasos de los costaleros en el silencio severo y solemne. La plazuela del Conde, con sus farolas, sus arbolitos, su kiosko verde, la estrechez de las callecitas de acceso... intimidad provinciana, encuentro con Jesús Nazareno. Fachadas que reverberan y se incendian a la luz de la tulipas del paso, al parpadeo de los cirios...

Después, en la plaza de Santa María se representará el cuarto dolor de María, la cuarta estación del Via-Crucis: Encuentro de Cristo con su madre en la calle de la Amargura. La Virgen de los Dolores, que hizo José de Medina en 1741, que trajo barnices finos de Portugal y de Granada, para que saliese mejor, es un prodigio de ternura y sencillez. Sus ojos se cruzarán un instante con los de Jesús, y se lo dirán todo. Como en aquella mañana de Jerusalén. Y la procesión seguirá pausada, lenta, penitencial, descalcez, cadenas y cruces, recogiendo oraciones y claveles, dejando tras de sí un rastro de cera, de cansancio, de música y balcones que se cierran con estridor de cristales... ¡Adiós, Adiós, Jesús, hasta otro año, si aún fuera posible otro año!...

* * *

El Martes, es la Clemencia, de la antigua parroquia de la Magdalena, es el Cristo que sale, pendiente de la Cruz, «con los brazos abarcando al mundo», traspasado por las cinco llagas, talla labrada en 1593 por el insigne escultor jaenés Salvador de Cuellar, siglo XVI, una de las primitivas imágenes de nuestras procesiones. A sus pies, arrodillada, la Magdalena penitente, de Mateo de Medina. Dos imágenes que se complementan en unidad dramática durante esa tarde claveles rojos y saetas de barrio. Y detrás, la Virgen del Mayor Dolor, ojos negros, terciopelo grana con esa interrogante en su expresión, como preguntando: ¿pero cual es mi mayor dolor?

* * *

Después del oficio de tinieblas, con sus golpes secos en el coro y encendido el tenebrario del Maestro Bartolomé, se abre la puerta del Perdón de la Catedral para dar salida a la cofradía de la Buena Muerte. Yo la llamaría simplemente «solemnidad». ¿Habéis visto algo más solemne, más severo e imponente que el paso tallado en nogal del

Santísimo Cristo de la Buena Muerte? Ese paso con sus faldones negros, con sus enormes hachones y ese bosque de claveles sangrientos que se mecen a los pies de ese Crucificado Velazqueño, sobrio, lineal, sugerente? Id a verlo salir precedido del cuerpo de nazarenos blanquinegros, ante ese dosel incomparable que es la gran fachada de la Catedral, tan armónica, tan acabada, tan fina y elegante...

Pero apenas se apaguen los hachones del Cristo de la Buena Muerte, en las naves altísimas de la Catedral, saldrá el Señor de la Humildad, entre luces mortecinas, tremenda imagen de venerable antigüedad, que por su reducido tamaño y su dramatismo nos recordará el primitivo Cristo de la Vera Cruz de Sevilla, de la misma época que esta talla de la Humildad, cuyos ojos se han quebrado allá dentro, faltos de luz, y cuya boca continúa abierta, dictando su testamento, derramando su palabra calida, sobre la dureza pétreo de los hombres, como diría el padre Figar.

* * *



Boceto de dibujos para una publicación de Semana Santa en el Año 1928, realizado por D. Jesús López Jiménez.

El Jueves Santo de Jaén, también tiene su duodécima estación: Jesús muere en la Cruz, sobre la Verdadera Cruz, Santísimo Cristo de la Vera Cruz, origen y arranque de nuestra Semana Santa. ¡Antiquísima cofradías andaluzas de la Santa Vera Cruz, primitivas cofradías del siglo XVI, siglo de piedad profunda, sólida; de religiosidad sentidísima que exalta la Pasión de Cristo a las más altas cimas de la espiritualidad!

Y el Santísimo Cristo de la Vera Cruz, de pura escuela granadina, os asombrará imponiendo su majestad sobre el paso dorado y barroco, pasmo de la más tradicional

artesanía Sevillana, suntuoso trono que se mueve con la grandiosidad de un retablo desprendido de la Iglesia de San Ildefonso.

Del mismo autor granadino, de Domingo Sánchez es la Virgen de los Dolores, la Reina del Dolor, la Real Señora bajo palio, sobre trono de plata de ley cincelada por un gran artista, cerrando la procesión a los acordes de esa banda de la Benemérita, que años y años le acompaña en su tránsito solemne por las calles de Jaén.

* * *

La última estampa de Cristo crucificado nos la ofrece el paso del Calvario, o de la conversión del buen ladrón, que figura en esa procesión tristísima y dolorosa que sale en la tarde del Viernes Santo de la parroquia de San Juan los años pares. El Cristo del Calvario, que tenía los brazos plegables para introducirlo en el Sepulcro, es un prodigio de proporción, de encarnadura, de conseguida expresión de la muerte divina. El, como si dijéramos, el canon perfecto de un crucificado. Como lo es el Cristo de los Cálices, de Martínez Montañés, que se venera en la sacristía de la Catedral hispalense. El conjunto del paso del Calvario es una maravilla de realismo. Cristo muerto y alanceado entre los dos ladrones. Dimas y Gestas mostrando los impresionantes hachazos que dice San Juan en su evangelio: «Vinieron los soldados y rompieron las piernas al primero y luego al otro, que habían sido crucificados con Jesús». La desolación de la Dolorosa sedente de la casa condal de Humanes, contempla la trágica escena. Ya están preparadas las escaleras para descender a Cristo...

* * *

Y el cuerpo de Jesús ha sido descendido del sangriento árbol y el discípulo predilecto lo recibe en sus brazos para entregarlo a su Madre. José de Arimatea y Nicodemo lo han bajado de la cruz, de cuyos brazos pende el blanco sudario. María Magdalena, María Cicofás y María Salomé extienden la sábana... ¡que escena de silencio, de dolor y de veneración ha compuesto Víctor de los Ríos en el paso del Descendido, que es el tránsito entre el Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora de las Angustias! ¡Sobrecogedora procesión de la catedral digna de templo tan insigne! Es el sexto dolor de la Virgen Santísima, dolor de agonía teniendo a Cristo bajado de la cruz, muerto en su brazos. Considera a la Virgen María, al pie de la cruz, abrazada con su Hijo difunto, hacía un retablo de dolores, como dice el septenario de los Servitas de Jaén.

La virgen de las Angustias de José de Mora, del antiguo convento de carmelitas descalzos, es una verdadera joya engastada en la plata de su trono. ¡Que desconuelo en el llanto de sus angelitos, que suave dolor el de su ojos entornados, que elegancia resignada la de sus manos que se cruzan sobre el pecho... El paso de la Virgen de las Angustias, entre claveles blancos y glicinias que se derraman de sus ánforas de plata, pone broche a la procesión de la Buena Muerte y deja un rastro de dulzura que conforta después de las trágicas escenas que le han precedido.

Entonces, la Cruz ha quedado desnuda. La Santa Cruz en el Monte Calvario que sale de San Ildefonso en la tarde cenicienta del Viernes Santo, es el legado y el símbolo de la Redención, con sus escaleras ya inútiles, aún apoyadas en su brazos, y la reliquia de un sudario que revolotea tristemente en la brisa del anochecer. Porque la tarde del Viernes

Santo tiene algo que agobia, algo que pesa como la losa de un sepulcro. Y es que está en el ánimo la muerte de Jesús, y nada sería suficiente para alegrarla, como no hay nada que nos satisfaga cuando sufrimos un hondo duelo por la falta reciente de un ser querido.

Los cuatro evangelista lo dicen: Después de bajar de la cruz el cuerpo de Jesús, lo envolvieron en una sábana nueva y lo llevaron al Sepulcro. Es lo que en Sevilla y en Málaga llaman el Santo Traslado. Ahí lo tenéis en el Cristo Yacente que esculpió Constantino Ungueti. Ha llegado la hora de dar sepultura a Jesús y se forma la fúnebre comitiva. De San Ildefonso sale los años impares el Santo Entierro de Cristo. ¡Hermoso cuerpo, sublime escultura, sobre severa carroza de bronce y caoba. ¡La Pontificia y Real Cofradía de Siervos de la Soledad, 423 años de existencia, lo lleva al Sepulcro en su Sagrada Mortaja. Es un misterio que impone silencio, que sobrecoge, que invita a la meditación.

El Sepulcro de Jesús, es urna de esperanza, decía la decimocuarta estación del Via-Crucis que hacíamos la juventud de Acción Católica en los viernes de cuaresma, a las tres de la tarde. En Jaén tenemos una maravillosa urna barroca, tallada y dorada, que guarda entre sus cristales el cuerpo sin vida de Cristo esa impresionante escultura de Juan Abascal Fuentes, imaginada para atraer fervores. La urna del Sepulcro impone un respeto profundo cuando sale de la vieja parroquia gótica de San Juan. Al anochecer se encenderán los lirios que rodean al sepulcro, y al pasar bajo el arco de San Lorenzo, destellará en su bóveda como un fanal de oro. Real Congregación del Santo Sepulcro y Virgen de los Dolores. El año que viene, 1980, celebrará el cuarto centenario de su fundación. Desde aquí convocamos a todas las Hermandades de Pasión para que le ofrezcan el homenaje que merece. Y ese homenaje podría ser una procesión general del Santo Entierro en la que figuren pasos representativos de Cada Cofradía. La Agrupación aquí presente, tiene la palabra.

Con la sepultura de Jesús, su Pasión ha terminado. Depositado Jesús en el Sepulcro, se rodó una piedra grande a la puerta y fue sellada por orden de Pilatos. Una guardia de romanos vigilaba...

* * *

Y no obstante quedaba algo. ¿Que podrá quedar, nos preguntamos, después de tantas magnificencias, de tanto dramatismo como han ofrecido las Cofradías de Jaén desde el Domingo de Ramos?

Queda el consuelo de la Soledad de María, la vuelta de María acompañada por San Juan a su casa de Betania. Jaén es una ciudad sanjuanista, a tenor de las representaciones del discípulo amado que figuran en sus procesiones. Hay siete imágenes del Evangelista, muy distintas entre sí y a cual más bella y artística. San Juan es la juventud y la juventud se integra en sus escuadras, en sus secciones de Sanjuanistas verdes y blancos, antaño verdes y rojos. San Juan siempre acompaña a María: Va al lado de la virgen del Mayor Dolor; se dispone a entregarle el cadáver de su Hijo en el paso del Descendido, o, simplemente, marcha delante, como abriéndole el doloroso camino que ha de recorrer.

Hay quienes se quejan de que la procesión de la Soledad va en soledad, que no hay nadie en las calles para ver su desfile. Y es que la procesión de la Soledad no es una procesión de muchedumbres, ni para verla pasar ante una tribuna llena de gente. Hay que ir a su

encuentro, hay que ir a buscarla, porque es una procesión recatada, espiritual, selecta. Es para participar en ella, para sentirla, para acompañarla en su supremo cansancio, que es la noche del Viernes Santo, por el dédalo de callecitas moriscas, cuando la muchedumbre se retiró a sus casas sin esperarla. Entonces, la virgen afligida, agotada, por caminos desiertos, donde se percibe el andar de los costaleros, el crujir de los candelabros, o las conteras de los cetros sobre el adoquinado. Es mejor así, es mas respetuoso con su dolor; en silencio y en soledad. Detrás de su manto negro queda la estela de una música suave, que la acompañará hasta entrar en su templo...

* * *

La Resurrección es el punto culminante del año eclesiástico, es el acontecimiento más glorioso de la existencia de Jesús, la prueba más definitiva de su divinidad y la base de nuestra fe. La fiesta de Pascua es la solemnidad de las solemnidades en la liturgia católica.

Por eso las cofradías pasionistas de Jaén siempre la han celebrado con esplendor, sobre todo, desde que la Cofradía del Santo Sepulcro y Resurrección de Cristo estableció en sus estatutos de 1580 la procesión del Resucitado, que luego copió la Cofradía de la Soledad y Santo Entierro. Y fue la que nos la conservó a través de la Congregación de la Santa Vera Cruz, cuando ambas hermandades se fusionaron al trasladarse del convento de San Francisco a la parroquia de San Ildefonso.

Hoy la gozosa procesión del Resucitado es un homenaje de todas las cofradías a la solemne fiesta pascual, y la imagen de la Resurrección de Cristo, tan difícil de plasmar, está conseguida con gran acierto por el escultor Rubio Vernia.

Jesús se eleva glorioso mientras centenares de jóvenes nazarenos de todos los estatutos lo preceden un hermosos cortejo a todo color. La dolorosa Pasión de Cristo quedó atrás. Cristo ha resucitado y se ha cumplido la Redención. Y una luz esplendorosa, una luz clarísima y blanca de Domingo de Resurrección, poblada de campanas echadas al vuelo y de músicas triunfales ponen fin a nuestra Semana Santa, gloria, devoción y orgullo de la muy famosa ciudad de Jaén.

EL CABALLERIZO ORTEGA, UN PERSONAJE DE LEYENDA

Ginés TORRES NAVARRETE

Don Cristóbal de Ortega Salido es uno de los personajes más famosos de Úbeda, tanto que sus gentes tienen en él una figura de leyenda. Nació en Úbeda en torno a 1518 falleciendo en su ciudad natal en 1576 exactamente. Hijo de don Pedro de Ortega Ruiz de Ariza, regidor de Úbeda en 1485 y doña Ana Salido de Baeza. Nieto de don Diego de Ortega, vasallo del Rey y regidor de Úbeda en 1478 y doña Lucía Ruiz de Ariza. Segundo nieto de don Pedro de Ortega, reconocido hijodalgo en la Sentencia Arbitraria de Úbeda por la parroquia de san Nicolás, en 1446.

Casó don Cristóbal en primeras nupcias con doña Ana Sarmiento, sin sucesión, en segundas nupcias con su prima doña Juan de Ortega Salido, también sin sucesión, y de sus andanzas amorosas con doña Inés de Coruña, allá en Guadalajara, tuvo por única hija a doña Mariana de Ortega Salido, mujer de su primo don Jorge de Ortega Monsalve de San Martín.

Esta hija natural fue reconocida con facultad de Felipe II fecha en Toledo el 14 de mayo de 1560, documento refrendado por el ubedí don Juan Vázquez de Molina, su secretario. A tal efecto dice el Rey:

"Por quanto por parte de vos Cristóbal de Ortega, Caballero de la Orden de Santiago, xentil onbre de nuestra Casa, vecino y rexidor de la ciudad de Úbeda, nos a sido echa apelación que siendo vos biudo, no obligado a matrimonio, tuvisteis e procreásteis a doña Mariana de Ortega, vuestra hija, así mismo de una mujer soltera, no obligada a matrimonio, e nos suplicasteis e pedisteis por merced fuesemos servido de lexitimar e avilitar para que pueda heredar a aver todos e qualesquiera bienes muebles raices... y acemos merced de que sea tal hija vuestra y heredera por los muchos servícios que me abeis fecho..."

LOS HONORES DEL CABALLERIZO.

Fue don Cristóbal, Caballerizo Mayor de la emperatriz doña Ana de Austria, gentilhombre de Felipe II, de quien recibe el hábito de la Orden de Santiago y regidor perpetuo de Úbeda con facultad de entrar en los cabildos con espada y daga, no ser obligado a asistir a ellos si así lo prefería y quedar exento de comisiones de trabajo dentro del Concejo.

El documento de concesión del oficio de regidor, lo hemos hallado original en Cádiz. Se trata de una verdadera obra de arte en pergamino, compuesto de ocho folios y firmado por

el propio Felipe II en Madrid el 6 de agosto de 1571. Este documento está refrendado también por el ubedí don Juan Vázquez de Molina, secretario del Rey. Lástima que no dispongamos de espacio para comentar esta joya de documento.



Úbeda.- Portada de la Casa del Caballerizo Ortega, en el Pasaje de su nombre.

SUS CAPILLAS ENTIERRO.

Enclavadas todas ellas en el monasterio de San Francisco de Asís, de Úbeda, incluida la mayor de la iglesia conventual, el Caballerizo Ortega manda levantar otra con el título de San Juan de Letrán o de Nuestra Señora de la Encarnación, otra con la advocación de Nuestra Señora de la Concepción o del Sagrario, otra nombrada del Santísimo Cristo de las Cinco Llagas, y otra nombrada de Jesús Nazareno. Anexa a estas capillas, el Caballerizo

poseía vivienda propia para morar en ella él y sus descendientes cuando lo quisieran, así como un huerto dentro del citado monasterio. Todo un privilegio eclesial jurisdiccional que se disfrutó hasta las Cortes de Cádiz. De la dotación, historia y magnificencia de aquel vasto y suntuoso entierro, tratamos ampliamente en nuestra obra inédita **ÚBEDA CRISTIANA: CONVENTOS**.

EL MAYORAZGO DEL CABALLERIZO.

El Comendador de Santiago, Ortega Salido, funda mayorazgo en favor de su reconocida hija doña Mariana de Ortega en Úbeda en 1576, vinculando todos sus bienes. Figura primero el palacio o "casas principales" en la collación de San Nicolás de Bari, dos casas más junto a las anteriores adquiridas de don Francisco de San Martín, otras más compradas a Isabel de Madroñal, las herederas de su madre doña Ana Salido de Baeza y las existentes junto "al corralazo" de su palacio, linderas a otras de don Fernando de Gormaz y Salido, Paje de los Reyes Católicos, marido de doña Luisa Monsalve de San Martín.

Vincula otras casas en Las Peñuelas, otras en la Trinidad, junto al solar del Comendador don Diego López Mexia de San Martín —hoy palacio del marqués de Busianos—, y finalmente otras casas en la calle Real linderas al convento de Santa Clara, más otra junto al mismo monasterio.

Añade al mayorazgo una rueda de Batán en el río Jandulilla, junto a otra rueda que poseía el patronato fundado por su abuela doña Lucía Ruiz de Ariza. Agrega cuatro ruedas de un molino harinero y otro Batán debajo de la Puente Vieja del Guadalquivir —aún conocido por el molino del Caballerizo—, que por merced real compró a los Dominicos de Úbeda y a don Diego de Carvajal y Portugal, III Señor de Jódar.

Vincula al mayorazgo otro asiento de molinos harineros por debajo del citado Batán del río Jandulilla "que se lo llevó el río", y otro asiento de molinos de pan que por real merced poseía en Tíscar.

Agrega al mayorazgo, el heredamiento del Sotillo —una auténtica fortaleza aún en pie—, con huertas, viñas, olivares, egido de encinas y tierra de calma, con agua abundante. La heredad de la Torre de Martín Ibáñez con torre fortificada, huerta, tierras, viñas, egido y agua "que compró a Su Magestad, junto a Tierras de doña Isabel de Segura Vela de los Cobos, mujer de don Ruy Pérez de San Martín, junto al camino real de Castilla".

La huerta de la Torre de Pero Vela, adquirida a los clérigos de Santo Tomás, de Úbeda, y varias hazas en este sitio junto a otras de doña Blanca Afán de Rivera y don Antonio de Valencia. Añade las huertas del Palomarejo y la llamada de La Pimienta, el olivar del arroyo de la Trapera, la heredad del Alamo de Ibáñez, el olivar de la Cabecera de la Dehesa, las viñas de la Torre Mochuela, la heredad de Torreperogil junto a la ermita de San Sebastián del Monte con 240 fanegas de tierra de sembradura y la de Sabiote con 86 fanegas.

Suma a la vinculación del mayorazgo, un juro sobre las rentas reales de Úbeda compuesto de 108.694 maravedíes al año, documento que consta de 16 folios en pergamino con el sello real de plomo pendiente, fecha en Madrid el 6 de abril de 1552, firmado por el Real Consejo de Castilla. Dicha renta la carga el Rey sobre el almojarifazgo y almoraina de Berbería, hierro y herraje de Sevilla, pero pagada sobre las alcabalas de Úbeda.

EL TESTAMENTO DEL CABALLERIZO Y SU AMOR FILIAL A LA EMPERATRIZ.

Testó don Cristóbal en Úbeda el 14 de mayo de 1560 ante Juan de Cotillas, legajo número 867, folio 214.

Alguien malintencionadamente, ante la ternura mostrada por el Caballerizo con la Emperatriz doña Isabel de Portugal, única esposa del Emperador Carlos I, madre de Felipe II, ha malinterpretado sus manifestaciones de cariño hacia la que fuera el mayor de sus caballeros, dejando entrever relaciones infundadas. Don Cristóbal sólo profesó a la Emperatriz un cariño fiel hasta el punto de que en una de sus mandas testamentarias ordena officiar todos los años en su capilla de la Encarnación de Úbeda, una misa de requien cada primero de mayo por el alma de doña Isabel de Portugal, fallecida en efecto en Toledo el Primero de Mayo de 1539.

Curiosa documentación la expuesta. Para nosotros, todo un tesoro añadido a nuestro archivo familiar.

PANORAMA MUSICAL

Francisco AVILÉS GIL

EL MÚSICO ESTEBAN MORENO OCHOA, NATURAL DE SANTISTEBAN DEL PUERTO (1885-1964).

INFANCIA Y MECENAZGO.

Esteban Moreno Ochoa, nace en Santisteban del Puerto (Jaén), el día 26 de diciembre de 1885, en el seno de una familia humilde. Su padre, Miguel Moreno Salido, era sacristán y sochantre de la Parroquia de Santa María. Su madre, María Antonia Ochoa Avilés, mujer dulce y bondadosa, supo crear en la sencillez del hogar, el ambiente cálido y sensibilidad de la que nos da cuenta D. Francisco Clavijo Guerrero, poeta contemporáneo, amigo y compañero de estudios, cuando en 1919 publica en la Revista D. Lope de Sosa, una semblanza del músico Esteban Moreno, "... aquél espíritu sensibilizado de casta sencillez artística en cuyos ojos vimos muchas veces las lágrimas al rumor de una melodía de Schubert...".

Su primer profesor fue D. José Berzosa Higuera (1847-1903), compositor y Director de la Banda de Música de Santisteban, fundada por el suegro de éste, D. Sabas Berzosa, en 1850.

La fácil disposición que mostraba para la música y la entrega total al estudio en el que sumfase horas y horas con disciplina entusiasta y soltura tenaz, denotan cualidades artísticas de rango extraordinario.

Su profesor lo comenta, animando a sus padres a la búsqueda de ayudas que posibiliten el desplazamiento del niño a Madrid, donde existía el único Centro Oficial de la época para la enseñanza musical, la Escuela Nacional de Música, recreación del antiguo Conservatorio, fundado por la Reina María Cristiana en 1830 y disuelto por la Revolución del 68.

Tras idas y venidas en laboriosas gestiones en busca de mecenazgo, se consigue que la familia de D. Práxedes Mateo Sagasta, vinculada a Santisteban del Puerto, oiga tocar al niño. Asombrados ante su precocidad deciden incorporarlo al entorno familiar y protegido por la propia esposa de D. Práxedes, Doña Elena Sanjuán, se traslada a Madrid instalándolo en su casa, a la par que la Diputación Provincial de Jaén le concede una beca de estudios.



El Maestro Esteban Moreno Ochoa, en su juventud.

EL CONSERVATORIO. PROFESORES Y ALUMNOS.

Estamos en 1895, cuando Esteban, con solo 10 años, ingresa en el Real conservatorio de Música de Madrid.

Recordemos los profesores y alumnos del conservatorio en éstos años, como idea sugeridora del ambiente musical reinante por entonces. No olvidemos que estamos en los

albores del siglo XX, con la aparición y desarrollo a nivel mundial de las escuelas nacionalistas, de gran significado para la música española que lucha entre la «ópera nacional» y la creación de nuestra propia personalidad musical en el campo sinfónico.

Un año antes, en 1894, había sido sustituido en la dirección del conservatorio D. Emilio Arrieta (1823-1894), por el violinista D. Jesús de Monasterio (1.836-1903), que permanecerá hasta 1897. Monasterio consigue traer a Madrid al patriarca de la música española, D. Felipe Pedrell (1841-1922), que se incorpora al conservatorio como profesor de «Conjunto coral». Su presencia supone un avance didáctico en la enseñanza musical. Al mismo tiempo aparece una nueva generación de profesores. Emilio Serrano Ruiz (1850-1939), músico de Palacio será, desde su Cátedra, uno de los paladines de la "ópera nacional"; Ruperto Chapí (1851-1909), que ya ha triunfado en el campo de la zarzuela, imparte desde la Cátedra de Composición sus ideas musicales. Pero lo más sobresaliente de la época, dentro de la enseñanza pianística, será la presencia de dos grandes artistas de formación europea, José Tragó (1857-1934), y Pilar Fernández de la Mora (1867-1929).

José Tragó es uno de los pianistas que, en París, ha estudiado con rigor la pedagogía del piano y, tras una brillante carrera concertística por Europa, donde actúa unas veces solo y otras acompañando a Pablo Sarasate (1855-1908), regresa a Madrid para crear su propia escuela de piano.

Pilar Fernández de la Mora, que había recibido en París lecciones de Antón G. Rubinstein (1829-1929), y que al igual que Tragó ha recorrido Europa dando recitales, vuelve a Madrid donde en muy ardiente y hasta áspera emulación con Tragó establecerá su escuela.

No obstante la irrupción de éstas dos grandes escuelas de técnica «europea», continúa, ahora con Malats, la de línea tradicional, preciosista y mecánica que venía impartiendo su enseñanza desde la época de Pedro Albéniz.

No podemos adscribir con total seguridad a una determinada escuela, la formación pianística de Esteban Moreno, debido a las escasas referencias históricas conseguidas.

Nuestra búsqueda infructuosa, apenas nos permite reseñar los numerosos traslados sufridos por el Conservatorio de Madrid, en 1926, 1943, 1966 y el último en 1990, que forzosamente han supuesto pérdidas considerables de documentación entre los carros de mudanza.

No obstante, nuestra intuición, basada en la directa audición de conciertos de aquellos que le conocieron; por su técnica limpia y precisa, su interpretación rigurosa y sensible le aproximan a las características pedagógicas de José Tragó.

En 1897, Ildefonso Jimeno de Lerma (1842-1903), sucede a Monasterio en la dirección del Conservatorio. Jimeno de Lerma, organista, musicólogo y académico, se quejará de la política de recomendaciones y del excesivo número de alumnos. En el curso 1894-95, el número total de éstos alcanzaba la cifra de 2.441. En el curso 1897-98, sumaban 2.844. Entre ellos encontramos junto a Esteban Moreno a Jesús Guridi, Reveriano Soutullo, Juan Vert, y aunque con algunos años más de edad y por tanto con un nivel superior de estudios respecto a sus compañeros, Conrado del Campo y Manuel de Falla, este último, que desde 1890 asiste a las clases de José Tragó.

FIN DE ESTUDIOS Y FIN DE MECENAZGO

Esteban Moreno, finaliza su carrera de profesor de Piano en 1902, a los 17 años. Clavijo, una vez más nos orienta acerca de las vicisitudes que por circunstancias de la época, unidas a su propia situación personal, motivan el regreso de Esteban a su pueblo.

«... después, la lucha por la vida, cruda, desesperada, el ideal irrealizable, una pensión mezquina, una odisea dolorosa por los grandes centros artísticos... El último esfuerzo y la vida real con sus pasos y sus renunciaciones, de arribada forzosa, le empuja para siempre a éste rincón que le vió nacer...»



El Músico Moreno Ochoa junto al también compositor Francisco Berzosa Fernández.

Dos anécdotas ilustrativas:

En 1902, cae el gobierno que presidía D. Práxedes Mateo Sagasta, quien fallece un mes después en la «austeridad y la pobreza», según palabras de D. Emilio Castelar. Esteban Moreno que acaba de finalizar sus estudios de Piano y se dispone a iniciar su carrera artística, queda en éstos críticos momentos, huérfano de mecenazgo y, por supuesto, sin el apoyo social ni económico que le permitan desenvolverse en la sociedad madrileña, donde por otra parte, hemos de recordar como en estos años triunfa el género de zarzuela que, en cierto modo, artísticamente es un círculo cerrado, y por ende, el único género musical que produce ingresos a sus autores. Quizá sea este el motivo por el que nos encontramos a Manuel de Falla, que ya tiene escritas, además de varias obras para piano, nada menos de 5 zarzuelas, alguna en colaboración con Amadeo Vives (1871-1932). Falla lucha denodadamente para

conseguir el estreno de una de ellas, «Los amores de la Inés», con la pretensión fundamental de ganar algún dinero que le permita su ansiado viaje a París. Logra por fin su estreno, pero la representación apenas dura 20 días ante la indiferencia de público y crítica, viéndose obligado Falla a cambiar de rumbo y volver sus pasos al Cádiz natal, donde ofrece algunos conciertos y obtiene el dinero que le permitirá reiniciar su andadura francesa.

EL REGRESO. CÁRCEL DE REJAS DE ORO.

Tras esta pequeña incursión en el ambiente musical de la época, que hemos estimado necesaria a fin de aproximarnos lo mejor posible a la problemática de la persona objeto de nuestro estudio, retomemos los pasos y volvamos a Esteban Moreno, quien en 1902, tras finalizar su carrera de piano en Madrid y ante la situación que hemos señalado, vuelve a su pueblo. Tampoco podemos olvidar, por la no desdeñable influencia que ello pudiera tener, que en éstos años ya conocía a Adelita Pérez, que por supuesto vivía en Santisteban del Puerto y con quien más adelante contraería matrimonio.

A su llegada a Santisteban, D. José Berzosa, le entrega la dirección de la Banda de Música, con lo que consigue un trabajo y una remuneración indispensable para vivir.

En 1904 se edifica, sobre las ruinas del que existía, el nuevo templo de San Esteban donde se instala un gran órgano, y es nombrado organista de la Parroquia, Esteban Moreno. Forma un coro que, con la concurrencia de determinados miembros de la Banda de Música, actúa en todos los actos religiosos que la tradición secular exige dentro de la liturgia de la época. Unas veces será el Miserere, otras más festivas, la Misa Solemne. En Navidad, la Misa del Gallo, con sus villancicos populares. En todos estos momentos la calidad musical dará realce a la ceremonia religiosa.



La Banda Municipal de Música, de Santisteban del Puerto al inicio de los años treinta.

«...Es otra vez el órgano sublime, que en la amplia iglesia de adornos románicos desata el polifónico conjunto de su voces inundando el templo y tiembla el aire de la bóvedas, y las nubes de incienso se estremecen...»

Interpreta conciertos, unas veces solo y otras acompañando a los violinistas Félix Luna y Antonio Piedra. También actúa en los dos casinos que hay en Santisteban, amenizando las tarde de café; (recordemos la importancia que desde el punto de vista profesional tienen en estos años los casinos).

Al mismo tiempo trabaja en la Academia donde forma a los instrumentistas que después incorpora a la Banda de Música; ésta llega a tener más de 45 miembros, nunca tuvo menos de 35; alcanzando en todos los pueblos del contorno justa fama por su perfecta afinación y lúcidas interpretaciones, tanto de obras profanas como religiosas. Algunos de sus componentes más tarde conseguirán, gracias a la formación recibida, ingresar en bandas militares y en la Municipal de Jaén.

Entre sus alumnos de clase de piano destacamos a:

- Miguel Angel Roa Leal, director de la Banda de Música de Villacarrillo y posteriormente profesor del conservatorio de Música de Jaén.

- Guillermo Alamo Berzosa, sacerdote, exquisito pianista y compositor, que alcanzará el grado de Canónigo-Organista de la Santa Iglesia Catedral de Jaén. Fundador y Director de la Schola Cantorum del Seminario de Jaén y autor de una Antología coral con más de medio centenar de composiciones religiosas, además de otras composiciones instrumentales entre las que no podemos dejar de señalar la marcha de procesión PIO XII por su solemnidad y rica armonización.

- Josefina Toharia Cátedra, que más tarde continuará sus estudios en el conservatorio de Madrid consiguiendo, al finalizar éstos en 1930, el Premio «María del Carmen» que comparte con Ataulfo Argenta, e ingresando en 1939 como profesora del Centro.

- Su propio hijo Miguel, que estudia la carrera de Piano y Composición, y que sucederá a su padre en la Dirección de la Banda de Música tras la jubilación de éste. Autor de numerosas composiciones profanas y religiosas, todas ellas de brillante inspiración, y entre las que no podemos dejar de reseñar los pasodoble taurinos «Alvarez Pelayo», «El Cordobés», «Morenito de Jaén», y el dedicado a las fiestas patronales, «Pascuamayo», que recoge el tipismo árabe y folclórico de su pueblo. También la marcha de procesión «Oración del Huerto», oficial de la cofradía del mismo nombre de la ciudad de Ubeda, y una misa a Santa Cecilia, aparte de sus emocionadas plegarias a la Virgen del Collado, y como no podía faltar, el "Himno a Santisteban del Puerto", con letra de Francisco Olivares Barragán.



El músico Moreno Ochoa, en los últimos años de su vida.

Estamos en 1930, cuando le llega la oferta de dirección de la Banda Municipal de Ubeda. Esta oferta tentadora por demás, la declina por deferencia hacia D. Victoriano

García, como años antes había renunciado a la posibilidad de dirigir nada menos que la Banda Municipal de Madrid.

El amor a su pueblo y a sus gentes le hace renunciar a cualquier posibilidad que le obligara al traslado del hogar, que al fin y al cabo saca adelante con holgura.

COMPOSICIONES.

El dominio técnico de la forma presidirá todas sus composiciones musicales. Todos los géneros sin distinción han de realizarse a conciencia, con seriedad y rigor, siempre sumisos a los que Falla designó «principios inmutables del ritmo y tonalidad».

Alma sensible a todo lo que le rodea, compone numerosos bailables, pasodobles, marchas de procesión. Unas veces la alegría infantil, los juegos y travesuras de sus hijos le inspirarán la obra musical, «A mis hijos», que más tarde tendrá cumplida respuesta de su hijo Miguel con el pasodoble «A mi padre».

Los lazos de amistad se verán reflejados en «Los tres amigos».

Los lugares más bellos de la sierra de su pueblo le inspirarán «Pedro-Tito».

Alcanza notoriedad un pouturrí de «Aires asturianos» y, siempre presente en su vida la Virgen del Collado, a ella dedicará sus Gozos y una Letanía.

Una Sinfonía, dedicada a su padre, representa un importante documento en lo que respecta al dominio de la técnica de la escritura musical más elevada. Escrita en una forma libre de Sonata y en la tonalidad de Fa mayor, tiene tres movimientos, Largo, Adagio y Allegro, que muy someramente nos atrevemos a comentar.

El primer movimiento, se inicia con una lenta y solemne introducción sobre la dominante. Una frase afirmativa de la tonalidad y un acorde de séptima no resuelto de inmediato, prepara la entrada a la Sección A. Esta Sección desarrolla una melodía desde la tónica al sexto grado para descender en terceras. El tema deriva a Sol menor y tras un episodio modulante se repite en Fa mayor por todo el conjunto instrumental. La sección B de éste primer movimiento está escrita en Do mayor, dominante del tono básico de la obra. El motivo melódico se inicia con una apoyatura sobre la sensible de Sol y un salto de séptima que le imprime cierta personalidad.

El segundo movimiento es un melancólico Adagio en Si bemol que interpreta el oboe. Una transición con una serie de sextas culmina con la repetición del tema en «tutti».

En el tercer movimiento regresamos al tono de Fa mayor para iniciar un Allegro, al unísono, que arranca muy piano para ir creciendo y dar entrada a una melodía de cierto aire marcial de las trompetas a la que se contrapone por arriba otra de los clarinetes. Un nuevo tema con corcheas que saltan sobre la misma nota en intervalos de segunda y tercera para finalizar con dos escalas ascendentes. Sucesivos y rápidos acordes de séptima con su resolución inmediata y un largo redoble de timbal nos llevan al acorde final de Fa mayor.

Como Director de la Banda de Música de Santisteban del Puerto, Esteban Moreno, perteneció, desde su fundación en 1932, al Cuerpo Nacional de Directores de Banda.

En 1955, al cumplir los 70 años de edad, se jubila y recibe un clamoroso homenaje con participación de las diversas generaciones de alumnos que había formado durante la dilatada e intensa labor musical desarrollada a lo largo de toda su vida.

Esteban Moreno Ochoa muere el día 15 de mayo de 1964, en Santisteban del Puerto (Jaén). Los acordes de la Marcha Fúnebre de la Sonata número 2 de Chopin, interpretados por la Banda de Música que había dirigido durante 53 años, y dirigida ahora por su hijo Miguel, le dieron el último adiós.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Don Lope de Sosa. Crónica mensual de la provincia de Jaén. Mayo de 1919. Número 77. Año VII. Página 137 y ss. «Artistas Provincianos EL PIANISTA ESTEBAN MORENO. Francisco Clavijo Guerrero.

Boletín del Instituto de Estudios Giennenses. Año XVII. Números 70-71. Número Monográfico en homenaje al V centenario del Condado de Santisteban del Puerto. Breve reseña de la música y el folklore de Santisteban del Puerto. Págs. 65 y ss. Manuel Páez Salas.

Pascuamayo (Tradiciones de Santisteban del Puerto). Francisco Olivares Barragán.

La música en Jaén. Pedro Jiménez Cavallé.

Historia Crítica del Conservatorio de Madrid. Federico Sopeña Ibáñez. Madrid 1967.

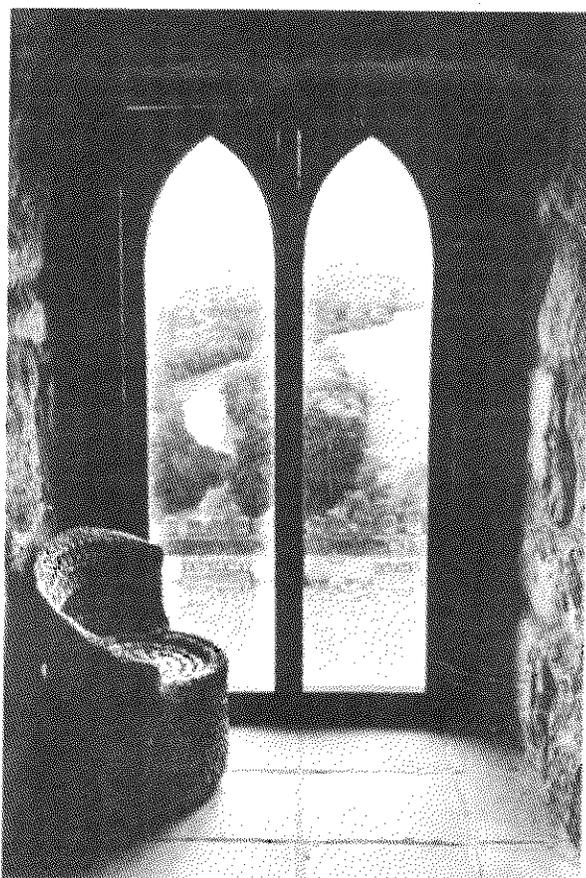
Las fotografías que ilustran este trabajo han sido facilitadas por Miguel Ferrándiz Latorre y Francisco Olivares Barragán.

TORRES HERMANAS

Manuel MEDINA CASADO.

JUSTIFICACIÓN.

Este articulito sobre la TORRE DE ESPELUY forma parte de una serie que comenzó a publicarse en la revista «El Gallo Verde» de Mengibar. Anteriormente escribimos sobre la famosa torre de Porcuna, luego le continuó el turno a la estratégica y compacta de Mengibar. Ahora, para continuar con la serie, damos a la redacción de SENDA DE LOS HUERTOS el fruto pequeño, pero maduro de nuestra investigación.



Interior de la Torre del Homenaje desde donde se divisa el Guadalquivir.

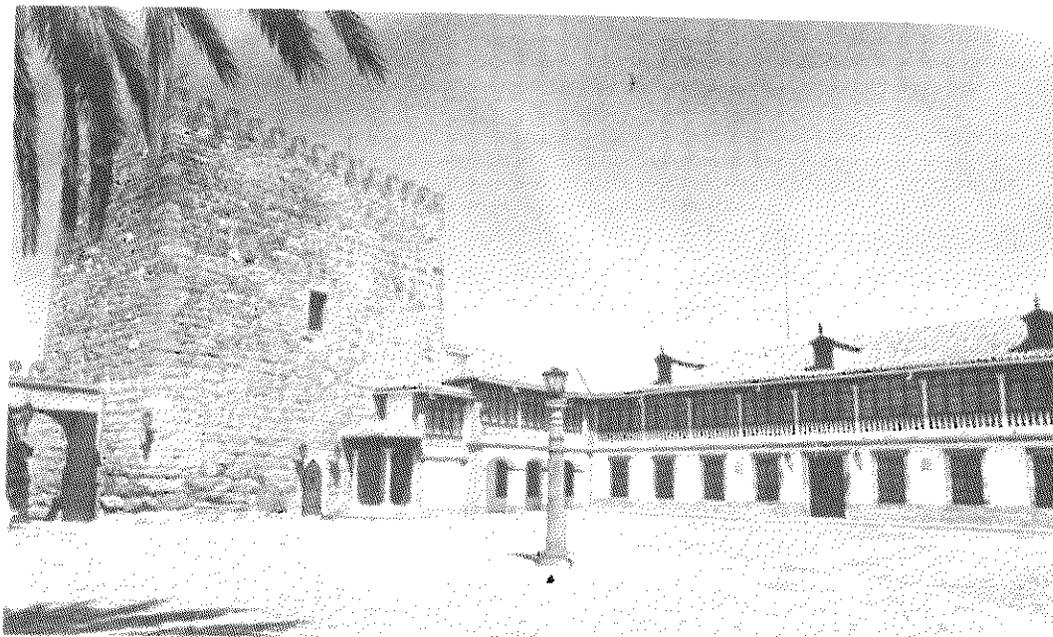
El tema de los castillos y torres del Santo Reino, tan importante en nuestra provincia y tan espléndidamente estudiado por investigadores como Eslava Galán (del que hizo su tesis doctoral) y por Olivares Barragán, del que saben mucho estas páginas, no es un tema agotado. Nosotros lo tocamos desde la perspectiva cultural, en el más amplio sentido del término, relacionándolo con lo literario, lo paisajístico, incluso lo psicológico.

Dice Eslava Galán en su aún no publicada tesis doctoral, que Jaén es la zona de Europa donde más densidad de castillos, torres, atalayas... hay por kilómetro cuadrado. El tema de los castillos pues, seguirá abierto en la posteridad, si queremos hacer una historia de la provincia lo más aproximada a la realidad que fue.

El título de «Torres Hermanas» no tiene otro objetivo que romper la dinámica guerrera que durante siglos imperó entre los dueños y señores de los castillos. Y esto fue

así hasta comienzos del siglo XIX, con la Guerra de la Independencia, en que el castillo de Jaén, supongo que muchos otros, fue polvorín y centro de operaciones militares.

¡Que una nueva era de paz asegure la permanencia de los castillos, para uso y disfrute de las futuras generaciones! Así lo ha entendido el propietario del castillo de Espeluy, hijo de D. Leonardo Valenzuela y linarense.



Vista General de la Torre del Homenaje.

SOBRE TORRES, ATALAYAS Y CASTILLOS.

No creo que a lo largo de la historia de la humanidad haya existido un símbolo de ostentación y prestigio tan codiciado por la clase dominante como una torre.

La torre tiene sus antecedentes, su interpretación psicológica y sociológica. Diversos y autorizados autores seguro que han escrito sobre esto, lo que no impide que hagamos nuestros pinitos, y sin citar a nadie, que ello sería prolijo y laborioso, además de que somos algo legos en la materia, escribamos unas letras.

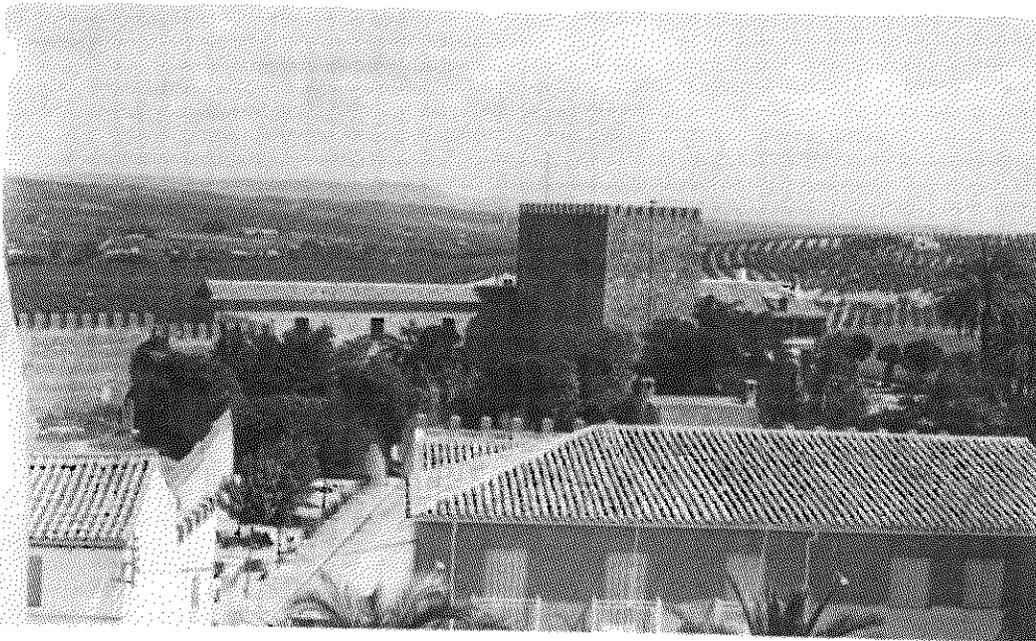
Y bien, el antecedente de la torre, como símbolo de prestigio, fue en la prehistoria el menhir o piedra alargada clavada en el suelo en sentido vertical. Los pueblos nómadas, por aquello de lo pesado de la piedra y su difícil transporte, no se hacían torres o habitáculos para vivir, a no ser de materiales ligeros, madera o, todo lo más, ladrillo. Creo humildemente con D. Segismundo Freud, que de esto sabía un rato largo, que la torre tiene una interpretación psicoanalítica, es de decir, que la torre (aunque mucho más inhiesta y voluminosa) tiene una intención fálica. Ya saben que D. Segismundo Freud mezclaba el sexo con todo. Igual que hacen ahora los directores de cine pornográfico. ¡Fue un adelantado!

Con la evolución de las técnicas constructivas en la Edad Media, las torres defensivas van teniendo dos, tres y más plantas. No queremos dejarnos en el tintero que las torres mayores del mundo, de más de cien plantas, son en la actualidad, todavía, el prestigio del país más poderoso de la tierra.

Y EN JAÉN...

La península Ibérica es un continente en pequeño. Aquí hicieron torres con objetivos estratégicos los iberos, los celtas, los romanos, los visigodos, ...y no digamos los musulmanes y los cristianos del Medioevo. Pero hete aquí que termina la «Reconquista» y los nobles castellanos continúan colocando sobre sus palacios bien a un lado de la fachada, bien en el centro, unas a modo de torres; torres que ahora sirven para otear el horizonte, para secar la ropa, o dejar pimientos guindillas y melones al aire libre; para secadero, en una palabra.

En el Santo Reino de Jaén, ¿santo?, existe la más densa red de atalayas, torres, torretas, torrecillas y castillos de toda la península y aún de toda Europa. ¡Ahí es ná! Y no lo digo yo. Lo dice y lo demuestra Juan Eslava Galán en su enjundioso estudio sobre «Los castillos de Jaén», fruto de siete años de trabajo. ¿Hemos sido por ello el reino español de más prestigio en Europa? Ni pensarlo. Pero recordemos que estas tierras fueron: parte de la Orden de Calatrava, parte de la Orden de Santiago, Parte del poderosísimo Arzobispado de Toledo. Es decir, prestigio para los de fuera, trabajo para los de dentro.



Castillo y murallas de Espeluy, desde la Torre de la iglesia.

LA TORRE DE ESPELUY

Nos costó trabajo fotografiarla hasta que pudimos hablar telefónicamente con su propietario. Está perfectamente cuidada tanto en su interior como en su exterior. Y es que, hoy en día una torre medieval no dá más que gastos. ¡Tanto han cambiado las cosas!

Tiene la torre de Espeluy un emplazamiento privilegiado, desde ella, y desde su plaza de Armas se divisa el Rfo Guadalquivir. Desde la torre ayudaron a Santa Teresa cuando cruzaba el río con sus monjitas, y aún en aquel mal trance, lo que le impresionaba a Teresa la Santa era el valor y arrojo del hijo del barquero. El hecho está recogido en Don Lope de Sosa (ver índice) y es verosímil que ocurriera allí, según los datos que nos dá la Escritora Mística (Obras Completas, Fundaciones. Capítulo 24,11. BAC Madrid. 1967, 2ª edición).

Desde la Torre de Espeluy se divisa perfectamente la de Mengibar y otras, está en la confluencia del Rumblar con el Guadalquivir. Tiene el monumento enormes piedras en las hiladas más bajas. En la sala inferior, de gruesísimos muros, tenemos una escalera de madera, desmontable por tanto, y desde la que se accede a la sala superior, ésta algo más ancha, ya que los muros adelgazan a medida que la altura aumenta.

La sala superior tiene la bóveda apuntada y un ventanal, también apuntado hacia el oeste, con saeteras por los cuatro costados. En lo alto de la torre existe un buen aljibe de agua potable que satisface las necesidades de la finca.

Es pues una torre de base musulmana, según los entendidos, que enlaza visualmente con otras de la zona y que seguro que se utilizó este emplazamiento para aprovechar las feraces vegas o terrazas que junto al río se sitúan.

Otro día más.

DIALECTALISMOS EN LA LITERATURA PROVINCIAL (III)

8. Tan habituados a los juegos de «poesía regional» nos tuvieron los poetas giennenses del XIX, que no deja de provocarme cierta desazón el escaso número de cultivadores del género que he logrado reunir a lo largo del presente siglo. A la par, me llena de sorpresa los varios intentos registrados en prosa desde la pasada década. Estos últimos ensayos de prosificación dialectal ciertamente deben situarse en los antípodas de aquellos otros relatos costumbristas que bien deslizaban el breve diálogo de dos paisanos, la respuesta de un campesino o bien entrecomillaban el uso de alguna dueña. A tan alta cota ha llegado el furor por lo autóctono que incluso se ha llevado la ortografía dialectal a textos de divulgación científica.

Lo cierto es que, en poesía, hasta mediados de nuestra centuria no encontramos manifestaciones más o menos provechosas —dialectalmente hablando—, cuando los precedentes sentados por Montero Moya y Cazabán permitían augurar todo lo contrario. Es más, los primeros treinta años de nuestro siglo conocen momentos de esplendor en áreas dialectales como Asturias, Salamanca, Extremadura, Aragón y Murcia. En Andalucía la situación se presenta muy similar. Valga citar como ejemplo el más egregio de todos: Juan Ramón Jiménez. El poeta de Moguer (Huelva) incluye en sus *Historias para niños sin corazón* (1909-1912) el tan citado poema de «La carbonerilla quemada»:

Mare, me jeché arena zobre la quemaúra.
Te yamé, te yamé deje er camino... ¡Nunca
ejtuvo ejto tan zolo! Laj yama me comían,
mare, yo te yamaba, y tú nunca benía!

Mis datos sobre poetas giennenses con dialectalismos alcanzan a sólo tres figuras de la literatura provincial: María del Pilar Contreras de Rodríguez, nacida en Alcalá la Real en 1861; Antonio Alcalá Venceslada, andujareño de nacimiento (1883), pero cuya familia siempre estuvo asentada en el pueblo comarcano de Marmolejo; y, por último, José de la Vega Gutiérrez, natural de Cazorra (1894). Tres modos bien distintos de captar la realidad lingüística de un pueblo, y en ello va —¡cómo no!— su concepción de la realidad social y cultural. La lejanía madrileña de Contreras y el andalucismo folclórico de Alcalá marcan un fuerte contraste con la adustez y la sobriedad de Vega Gutiérrez, el único poeta que en mi opinión podemos comparar con aquellos otros del campo de Salamanca, de Extremadura o de la huerta murciana. Y lo entiendo de esta manera porque el uso de la ortografía dialectal sólo tiene validez para emparentarlos formalmente con sus colegas giennenses de este y el pasado siglos.

9. M.P. Contreras —la única poetisa del elenco— no tiene justificación alguna para figurar, *stricto sensu*, en estas notas sobre poesía dialectal giennense, y su inclusión la reclamaría antes un compilador murciano que el autor de estas líneas; sin embargo, aduciré razones que avalen mi decisión. Debo mencionar como dato decisivo que Contreras cultivó la música, arte en el que obtuvo algún que otro sonado éxito en el género zarzuelístico.

En 1910, y bajo el título *Mis distracciones*, publica en Madrid —donde residió desde 1890 hasta su muerte en 1930— su colección de poesías más extensa. En este poemario quedan recogidas las dos composiciones que la autorizan a figurar en este capítulo: «Carta de Jaén. De una novia a un reservista» y «Dende Madrí». Si mantenemos inflexible nuestro criterio, la «Carta» no habría bastado para incluirla como poetisa dialectal, ya que sus datos se limitan —al igual que no pocos poetas de su generación— al uso de los cuatro vulgarismos más generales del español hablado. Las razones, por tanto, que me asisten para contar con esta prolífica alcalaína, aún siendo excepcionales, creo que justifican sobradamente el comentario. «Dende Madrí» es una imitación formal de las poesías murcianas de V. Medina, el poeta por excelencia de la huerta, y como tal imitación intenta reproducir sin conseguirlo el dialecto de la región:

¡Cómo t'hecho e menos, nenica e mi alma!
¡Qué triste es la Corte! ¡Qué alegre es mi tierra!
¡Cómo t'hecho e menos en estos madriles,
ande estoy pasando la penica negra!

No dejando de ser paradójica para el dialectólogo la actitud de Contreras: cuando su fina sensibilidad nos hubiera proporcionado un documento de extraordinario valor sobre el español hablado en Jaén, orienta sus escauceos en poesía dialectal por latitudes donde sobran muestras de calidad. Entonces, como ahora, Jaén necesitó de un poeta que trascendiera el ámbito provincial —aún con ortografía dialectal—, un poeta de dimensión, al menos, nacional.

En ambas composiciones Contreras acude a la epístola, recurso que permite amplias posibilidades en el plano dialectal. Así lo hemos podido comprobar en Montero Moya y Cazabán. Antes de conocer la «Carta de Jaén», alguna reseña y el estar inspirada en otra «del poeta Sr. Montero», me hicieron esperar versos en línea muy similar a la «Carta amorosa» de Montero Moya, nuestro documento dialectal más jugoso. Nada más lejos de la

realidad. Ni siquiera podemos asegurar que el «poeta Sr. Montero» sea precisamente Montero Moya. Repasando el inventario más exhaustivo que conozco de su obra poética —el realizado por M. M.^a Morales— no reparo en el título que da Contreras: «Esta composición fue inspirada por la *Carta de un reservista a su novia* del poeta Sr. Montero, publicada en la prensa de Jaén». La «Carta amorosa» de Montero la firma Currilla, la cordobesa y se la envía a su «Cerido Pedro», «mi Perico», que por orden superior lo trasladan de Sevilla a Madrid «con el fusil / y demás fornicaturas». Era el año 1885.



María del Pilar Contreras (1861-1930).

Indiscutiblemente nada tiene que ver una poesía con la otra. Cosa bien distinta es que entre la prosa de Montero Moya se cuente con esta *Carta de un reservista*, lo que no sería de extrañar pensando en el compromiso intelectual de una autoridad como Montero, quien, probablemente, y ante la movilización de reservistas de 1909 para sofocar los ataques marroquíes contra Melilla y la población europea, se manifestara a través de un artículo de prensa. Cabe, por otra parte, la posibilidad de que Contreras haga referencia a Montero Garzón, hijo del anterior y hábil versificador de temas como el que aquí nos ocupa.

La «Carta de Jaén» es un divertimento poético de Contreras con ráfagas de exaltación patriótica:

En embestida furiosa
siega la mala semilla;
¡y venga en lucha animosa
tanta sangre generosa
como se vertió en Melilla!
Y si llegáis a asaltar
la cima del Gurugú...
José, te quiero encargar
que el *primerico* seas tú,
¡el *primerico* seas tú!

Y del que no merecen destacarse las notas dialectales que recoge la poetisa de Alcalá.

La imitación «Dende Madrí» —con algún destello de lírica popular— no deja de ser otra cosa que la insistencia machacona en aquel rasgo que para Contreras resulta más distintivo en murciano, como podría ocurrir con la aspiración de la *-s* implosiva en el español meridional. En el caso que nos ocupa, Contreras abusa del diminutivo *-ico*, de clara ascendencia aragonesa: *sendica*, *frutica*, *huertecica*, *bailecico*, *yerbecica*... llevándolo, incluso a extremos insospechados: *huequico*, *moñico* y hasta *muchico*. A lo que añadió los vulgarismos más frecuentes del español adobados con alguna que otra voz rústica: *querencia*, *cobranza*..., sin faltar *cansera* como homenaje al mismo Medina. Tal vez sea «Cansera» la composición más conocida del poeta murciano y la más profundamente amarga. Resulta estremecedora la última estrofa:

No te canses, que no me remuevo;
anda tú si quieres, y éjame que duerma,
¡a ver si es pa siempre!... ¡si no me despertara!...
¡tengo una cansera!

Al anotar «Dende Madrí» tropiezo con «cantarillo chiquito y *manero*», y no me resisto a dejar de señalar esta perla del léxico giennense en el poema. *Manero* 'fácil de manejar' consta hoy como adjetivo poco usual, cuando en Jaén mantiene plena vigencia, bien que siempre empleado precisamente con el diminutivo que Contreras tanto destacó: *tenazas manericas*; por el contrario, *hombre manerico* —frecuente también en esta tierra— no es 'hombre fácil de manejar', sino 'mañoso', 'hábil en ciertos menesteres'.

10. De A. Alcalá Venceslada cabía esperar mucho más de lo que nos proporcionan sus dos libros de poesía *De la solera fina* (1925) y *La flor de la canela* (1946). Al menos tengo dos razones para sentirme defraudado por esta figura de la cultura giennense que tanto admiro. En primer lugar, porque tras la sensibilidad e intuición lingüísticas de que hace gala en el *Vocabulario andaluz* (1934 y 1951), sus textos poéticos adolecen de este casi total conocimiento del léxico autóctono. Y de otro lado, porque aquellas composiciones referidas exclusivamente a Jaén —que son las menos— no recojan si no es de modo muy parcial la realidad dialectal de nuestras gentes. Esta es la lógica y fría postura del dialectólogo, deseoso, por otra parte, de contar con material para su trabajo; ahora bien, Alcalá, al escapar del ámbito giennense en sus composiciones, se está proyectando como poeta de dimensión regional.

El andalucismo de Alcalá —como ya demostré en otro lugar— fue herencia recibida de estudiosos como Machado y Álvarez, Guichot y Sierra, Romero y Espinosa, Sbarbi..., pero sobre todo Rodríguez Marín. Y ahí quedan esas «coplas andaluzas» de 1925. Alcalá conocía profusamente la colección de *Cantares populares españoles* (1872-1883) recogidos y editados por su maestro Rodríguez Marín, y a esa lírica popular andaluza vino a dar en *De la solera fina*. Por el contrario, cuando veintidós años más tarde saca a la luz *La flor de la canela. Cuentos, chascarrros y sucesidos andaluces en verso* la idea primegenia de los folcloristas decimonónicos queda desvirtuada. Alcalá en estos últimos años ha tomado el camino de los Quintero, de los duetos cómicos de la zarzuela y del tipismo cinematográfico de la época.



Antonio Alcalá Venceslada (1883-1955).

En el terreno estrictamente lingüístico, no deja de llamar la atención, la disparidad de información dialectal que nos proporcionan ambas obras. Así como en el caso de *De la solera fina* no pasan de treinta las palabras que aparecen con ortografía dialectal —he aquí el mayor exceso que se permite:

Cogí la sonanta
pa ajogar mis penas.

En *La flor de la canela*, sin embargo, contamos los diálogos por docenas. Puede parecerse que la temática de cada uno requiera tratamiento distinto. Tal vez sea esta la razón. Lo cierto es que mientras en 1925 Alcalá trata de justificar en el prólogo el uso de la ortografía dialectal —aún contando con excelsos precedentes y no menos ilustres coetáneos—; en 1946 su interés estriba en justificar literariamente el empleo del verso que asuntos tan prosaicos, cuando debería haber sido todo lo contrario. La poesía dialectal de estos años carece de la fuerza y el auge de los treinta primeros años del siglo XX.

Veintitrés cuentos quedan recogidos en *La flor de la canela*. De ellos la mayor parte está localizada en Sevilla, no más de dos en Jaén, alguno en Granada y Córdoba y el resto carece de lugar concreto. Esto quiere decir que dialectalmente se nos ofrecen diversas posibilidades dentro de las hablas andaluzas; pues bien, el resultado no es otro que una aproximación al andaluz hablado en Sevilla: alternancia de seseo y ceceo, yeísmo, aspiración de *h*- procedente de *f*- inicial latina, así como de la *j*- castellana, neutralización de las líquidas a favor de *-r*, etc.

Interesa destacar sólo una nota: el recurso de Alcalá para reproducir la aspiración de la *j*- castellana. En este caso viene a coincidir con el también andujareño Montero Moya en «Carta amorosa», quien acude —como ahora nuestro hombre— a la grafía *g*-, según queda señalado más arriba. Dice Juanillo en «La pesca del barbo»:

¡Olé tu mare,
Guaníyo, qu'eres el amo!

Prenda de confianza para que el poeta a partir de estos versos se permita citarlo por «Guaníyo», y no por *Juanillo*, como venía haciéndolo.

11. J. de la Vega Gutiérrez ha sabido captar con mayor fidelidad que ningún contemporáneo el habla de Jaén. No sólo en ello estriba su importancia como poeta dialectal, sino en haber sabido tratar en su «poesía regional» aquellos temas que por excelencia habían consagrado como propios de estos versos Medina, Gabriel y Galán o Chamizo. Vega Gutiérrez se ocupa del esmero y orgullo con los que el labrador trabaja la tierra, del Jaén pasado y añorado, del profundo amor a El Abuelo confidente, de la recolección de la aceituna, del candil que se ve «arrumbao» por la «electricidad», etc. Toda esta «poesía regional» ha quedado recogida en *Tiempo y espíritu*, extensa colección de poemas y romances sobre Jaén que apareció publicada en 1946, a la par que Alcalá daba a la luz *La flor de la canela*.

Entre otros datos dignos de destacar, en Vega Gutiérrez documentamos por vez primera la pérdida de la *-s* implosiva, ya sea en posición final de palabra, ya en sílaba interior. Para el fenómeno más característico de las hablas andaluzas hemos tenido que esperar a 1946. ¿Por qué esa resistencia de los poetas a prescindir de la *-s*? En «Viejo Jaén» podemos leer:

Venga osté
a ver la cara de *Dió*
lo má grande que hay que vé.

Así como en «Plegaria», el soliloquio de Juan de Dios ante El Abuelo:

¡Cuchusté que es grande lo que a mi me ocurre!

La pérdida de consonantes en posición final de palabra afecta también a *-r* y *-d*, que se extiende de forma tan generalizada a los infinitivos con pronombre enclítico. Valga como ejemplo para ambos, estos dos versos de «El labrados en su campo de Jaén»:

*¿Qué qui'osté ponele a que hogafío dan
la mejor cosecha de su condición...?*



José de la Vega Gutiérrez (1894-1974)

No deja de sorprenderme, sin embargo, que un hablante de Cazorla nacido en 1894 no recoja el yeísmo, al menos el tan característico de la capital (yeísmo rehilado), máxime cuando se procede de una zona —Cazorla— en donde todavía quedan algunos restos de la distinción entre *ll* y *y*. De la misma manera, no oculto que en mi valoración de la poesía de Vega Gutiérrez pesa sobremanera la ausencia de seseo o ceceo, de la aspiración de la *j*-

castellana o de la *h*- procedente de *f*- inicial latina. Y ello porque aprecio que los poetas provinciales —al menos Vega Gutiérrez y quienes no proceden de áreas dialectales más meridionales— se hayan alejado del foco difusor del sevillanismo literario para ahondar la mirada en sentimientos y latidos propios.

Buena muestra de la nueva orientación poética queda patente en el uso esmerado del léxico provincial; que no siempre es específicamente giennense. Junto a *melenchón*, *pastira*, *chirri* («Viejo Jaén»), *jamargo* («El labrador»), *mocica*, *ochío* («Retrato al natural») y *quincana* («La recogida») caben otros como *pecho* 'cuesta pendiente', *varejón* 'verdasca', *pestuga* 'vara del olivo', *ruedo* [del olivo], («El labrador»), *terrado* 'desván' («El candilico»)... Y —¡cómo no!— también habría que señalar el uso indebido de algunos otros, ajenos tanto al lugar de procedencia de Vega Gutiérrez como a la provincia: *aventar* («El labrador») por *ablentar* y *llar* («La niña se va a llamar») 'hogar de la cocina' por *peana*.

12. Tanto para el dialectólogo como para los entusiastas de la poesía jaenesa habría sido gratificante, y hasta emotivo, contar con mayor número de composiciones dialectales, pero el amplio elenco de poetas contemporáneos no se ha sentido interesado, según mis datos, en continuar este modelo de poesía. E inmediatamente acude a mi memoria la contraria opinión del marqués de Santillana sobre el *grado ínfimo* o grado más bajo del desarrollo poético:

Ínfimos con aquellos [poetas] que sin ningún orden, regla nin cuento façen estos romançes e cantares, de que las gentes de baxa e servil condiçión se alegran (*Prohemio e carta*, año 1449).

Santillana hace referencia a la poesía popular y tradicional. Y me pregunto: ¿Qué consideración merecería, pues, a un espíritu tan exquisito como el de don Íñigo estos romances y cantares cargados de vulgarismos, ortografía dialectal y léxico explicado por glosario?

Como quiera que sea, no descarto que con este avance sobre poesía dialectal giennense consigamos entre todos aumentar la nómina de autores.

ESTABLECIMIENTO DE LA ORDEN TERCERA DE SAN FRANCISCO, EN JAÉN

Rafael CAÑADA QUESADA.

La Orden Tercera de San Francisco, para seglares de ambos sexos, fué fundada en el año de 1221 y a Jaén no llegó hasta el de 1641. Al menos, no tenemos constancia de su existencia en nuestra ciudad, antes de dicha fecha.

Esta Orden Secular, puesta bajo la advocación del Seráfico Padre, apelativo este que le viene del tiempo en que con algunos discípulos se retiró al Monte Alverno, en donde permanecieron cuarenta días en ayuno y oración, y en donde tuvo la visión del Serafín que dejó impresos en él los estigmas de la Pasión de Cristo; fué constituida en nuestra capital en el Convento puesto bajo la devoción del santo, solar que hoy ocupa la Diputación Provincial, el domingo doce de mayo de 1641.

Tal día se reunieron en la celda del Padre Guardián de dicha Orden en Jaén, fray Pedro de Soriano; quince seglares, para otorgar la escritura de fundación de la hermandad, ante el escribano real y público del número de Jaén, Don Salvador de Medina, que se hallaba presente.

Aunque se habla de hermandad en el documento, y no de Orden Tercera, consideramos que una y otra denominación en este caso, es de igual significado y contenido, toda vez que no deberían existir dos instituciones similares y juntas, en el mismo convento, por las interferencias mútuas que en dicho caso habrían de producirse, con las consiguientes desavenencias que indudablemente entonces se producirían. Además de que los estatutos vigentes hoy, hablan constantemente de ella como hermandad.

Merece la pena dejar constancia del nombre de los quince hombres fundadores, como homenaje a su piedad, caridad y devoción. Por el orden que se les cita, son los siguientes:

Manuel Rodríguez Pacheco.- Gaspar Sánchez de Rojas.- Juan Rodríguez, curtidor.- Pedro del Pozo, tejedor de tafetán.- Fernando Bibel.- Francisco de Montalvo.- Francisco de Barrionuevo.- Miguel López, mercader.- Bartolomé Martínez, pintor.- Antonio Méndez.- Francisco López de la Fuente.- Simón López de la Puerta, torcedor.- Gaspar López, mercader.- Juan de Mesa.- Juan de Cotillas.

A través de la escritura, creemos se desprende el indudable protagonismo del primero de ellos, Manuel Rodríguez Pacheco, referido sólo en cuanto a representación, por lo que mientras no se hallen los estatutos originales de esta fundación, muy bien se le puede adjudicar el cargo de Ministro en ella.

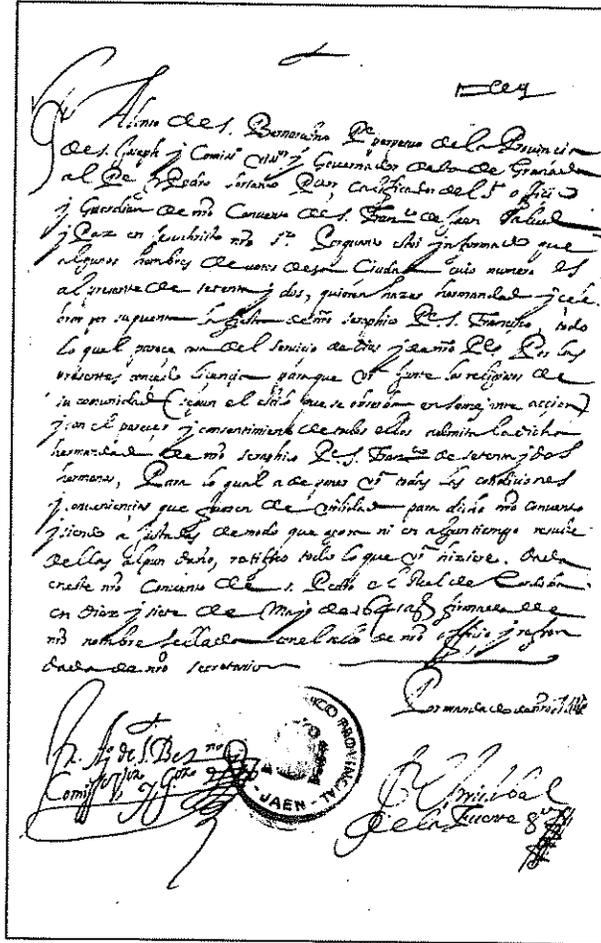
Es una pena que no aparezcan las profesiones de todos los fundadores. Ante la coincidencia de apellido y profesión, cabe sospechar que Miguel y Gaspar López fueran hermanos, y nos llama la atención otro de ellos: Bartolomé Martínez, pintor. Y es que nuestro conocido y famoso pintor, Sebastián Martínez, tuvo un hermano con el mismo nombre, y en su familia había antecedentes de un tío con la misma dedicación. Por la fecha de la escritura, no podía ser su hermano, pero sí tío o primo.

De los firmantes, sabían escribir, y así lo respaldaron, nueve de ellos. No lo hicieron por no saber, Gaspar Sánchez, Juan Rodríguez, del Pozo, Montalvo, Cotillas y Francisco Barrionuevo, aunque de éste hay que decir, que pese a constar dos veces como Francisco, firma como Andrés, por lo que existe la posibilidad de que el firmante fuera otra persona, quizás un hermano testigo. De las firmas, destaca por su calidad la de Francisco López de la Fuente, que es de buen trazo y segura. Y como curiosidad, que el escribano Salvador de Medina no cobró sus honorarios de estas dos escrituras que ante él se otorgaron. Sin duda fué una pequeña colaboración, por respeto y simpatía hacia la organización naciente.

Se constituye que el número de hermanos que ha de tener esta hermandad, sean de setenta y dos, aunque el día de su creación no estén completos, y se cuentan como adheridas las esposas de los que estaban casados, que reciben los mismos beneficios en caso de fallecimiento.

El motivo que así los agrupa y une, no puede ser más lógico: para el mayor y mejor servicio a Dios Nuestro Señor, y para darle gracias de las muchas mercedes que cada día reciben de su poderosa mano y hacen la fundación en este convento, donde han de estar para siempre jamás, perpetuamente, sin que por causa alguna puedan salirse de él, para lo que obligaron todos sus bienes habidos y por haber.

Se comprometan estos hermanos seculares, por ellos y los que después de ellos sucedieren, a asistir a la fiesta de San Francisco de Asís, el cuatro de octubre, por la mañana y por la tarde, multándose al que no lo hiciera. Y que lo harían con toda la cera y música a



Autorización del Provincial de los Franciscanos al Guardián del Convento de Jaén, para la erección en Jaén de la Orden Tercera.

su costa y que también serían por su cuenta todos los gastos, sin que el convento pagara cosa alguna, comprometiéndose los religiosos franciscanos a que la santa misa fuera con diácono y subdiácono, y con sermón. Por la cual fiesta la hermandad no pagaría limosna. Y que en el altar mayor arderían durante el culto, seis antorchas como mínimo, por cuenta de los hermanos, quienes en la procesión de la tarde habían de acudir obligatoriamente todos, con sus antorchas encendidas.

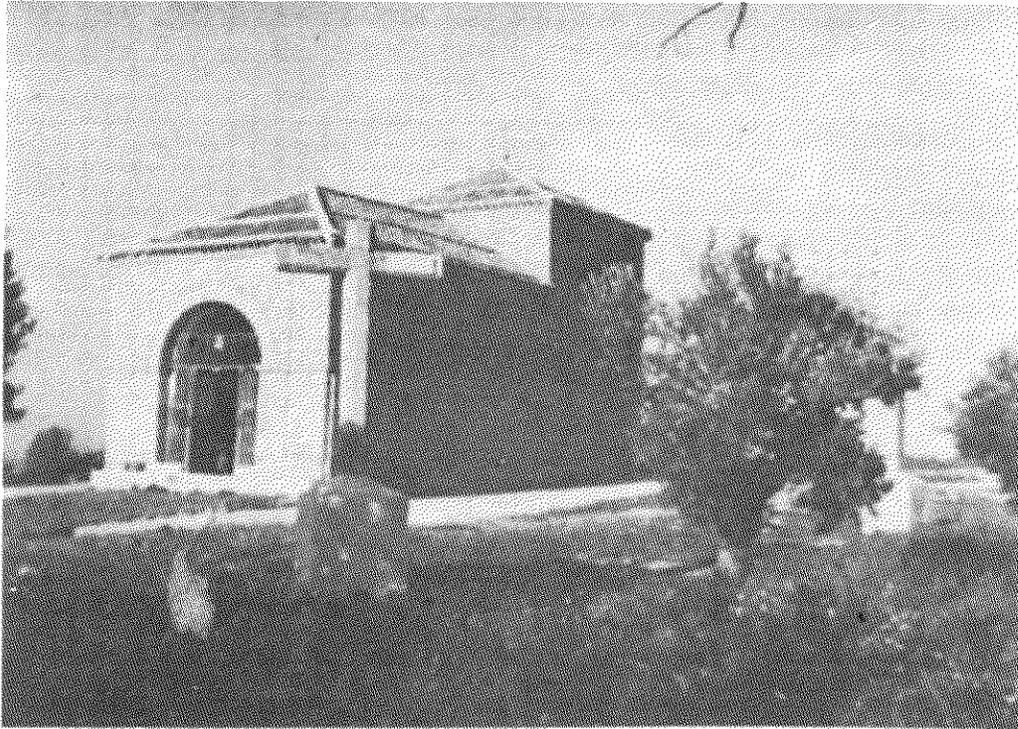
En los entierros de los hermanos que murieron en la dicha hermandad, o de sus mujeres, les habían de acompañar doce religiosos del convento, a los que se les habría de dar la cera, y estaban obligados a decir por el ánima del difunto, misa y vigilia en la iglesia o convento donde se enterrare, sin percibir por ello más que la cera indicada. Sólo en caso de exceder el número de doce franciscanos, se les daría a los que excediere además de la cera, la limosna acostumbrada. Aparte de este funeral de entierro y misa de corpore in sepulcro, se comprometía la hermandad a decir por el difunto al menos una misa en dicho convento de San Francisco, y ésta sí era pagada, a razón de real y medio cada una. Que cuando se produjera el óbito de un hermano o de su mujer, se avisaría a todos los congregados y a los padres del convento, quienes harían un doble de campana, aunque el entierro fuera en otra iglesia. Y para el caso del fallecimiento de algún religioso de este convento, la hermandad que se constituían se comprometía para asistir toda ella, con sus antorchas encendidas, y que en el momento de los Oficios y Misa, habrían de estar ardiendo al menos, doce de ellas.



Escritura de constitución de la Orden Tercera de San Francisco, en Jaén, ante el escribano Salvador de Medina.

Para el Jueves y Viernes Santo de cada un año, perpetuamente para siempre jamás, estos seglares se comprometían a estar presentes todos juntos con sus antorchas encendidas, en los momentos de exponer y ocultar el Santísimo Sacramento, y que durante estos dos días arderían delante de EL, continuamente, dos antorchas de la hermandad. Y recibían el derecho y gran honor, de ser ellos solamente, los que en estos dos tan señalados días, llevaran las varas del Palio, por suertes echadas entre los setenta y dos componentes; sin que el convento ni los religiosos pudieran dar las varas en tales días, a ninguna otra persona.

Los franciscanos se obligaban además, a darles una sala, donde la hermandad celebrara sus Cabildos, y tener en ella sus arcas de cera, el Perdón, y demás insignias.



La ermita del Calvario en Jaén.

La comunidad religiosa ratificó esta escritura el domingo dos de junio y para que quede memoria de ella, por haber dado vida a esta Orden, tan arraigada desde entonces en Jaén, diremos que estaba compuesta por estos padres:

Fray Pedro Soriano, Guardián.- Fray Diego de Salamanca.- Fray Bartolomé Jurado.- Fray Juan de Linares.- Fray Juan Serrano.- Fray Jerónimo Calvo.- Fray Cristóbal de Ortega.- Fray Gaspar Cortecero.- Fray Andrés Delgado.- Fray Juan de Rojas.- Fray Miguel Hidalgo.- Fray Francisco Madrigal.- Fray Manuel de Mayorgas.- Fray Jerónimo de Frías.

NOTAS

AHPJ. Legajo 1.471 a los folios 204 y 221 del protocolo de Don Salvador de Medina; año de 1641.

PAPELES VIEJOS

PEDRO DE JAÉN

EL SELLO DE LA CIUDAD GRABADO EN LAS ESPALDAS

No con tanto rigor como lo que las leyes islamitas imponían y aún, en según que sitios, hoy imponen en materia de robo, pero sí con bastante crueldad, es lo que en relación a esta clase de delitos, determinaban nuestras Pragmáticas, todavía finalizando el siglo XVIII.

De una Real Provisión de S.M. y Señores Alcaldes del Crimen de la Real Chancillería de Granada, se dio cuenta en el Cabildo que celebró el Ayuntamiento de Jaén, el día 21 de enero de 1792, en la cual se insertaba auto definitivo por dichos señores, en relación al sumario seguido en el Juzgado del Sr. Corregidor de Jaén, por Josefa Gallego, mujer de Tiburcio Quesada, contra Ana de Viedma y Lucía de Ortiz y consortes, sobre el robo que hicieron de ciertas alhajas en la casa del dicho Tiburcio Quesada.

Por el fallo del alto tribunal granadino, se condenó a las referidas Ana de Viedma y Lucía de Ortiz, *a ser selladas en las espaldas con el sello de hierro de la Ciudad, en cumplimiento de lo prevenido en la Real Pragmática de 19 de septiembre de 1783.*

Para poder llevarse a efecto la ejecución de esta sentencia, por el Sr. Corregidor, a la sazón Don Baltasar de Oñate y Durán, se dictó auto señalando que el acto se celebrara en este Ayuntamiento y se utilizase el hierro con las armas de Castilla, *y se designe persona que ejecute esta justicia.*

La Ciudad quedó entendida de todo ello y acordó dar comisión en forma al Veinticuatro Don Feliciano del Río, para que dispusiera todo lo concerniente a fin de poder dar cumplimiento a la ejecución de esta Justicia.

A.H.M.J. Actas

.....

SALINAS Y MINAS CERCANAS A JAÉN, EN EL CAMINO DE TORREQUEBRADILLA

Mediados los años cuarenta, se llevó a efecto la realización del camino vecinal de Jaén a Torrequebradilla, obras que necesariamente afectaron al conjunto minero de explotaciones de óxidos rojos y a las salinas de esta comarca, con el perjuicio de toma de terrenos, pero con el beneficio por contra, de las buenas comunicaciones en que quedaban todas estas instalaciones.

Se hace relación de las explotaciones afectadas, como asimismo de sus propietarios, significando a este último efecto, que son datos de los años antes reseñados.

En Salinas: *Barranco Hondo*, propiedad de Don Viriato Pacheco.- *San Carlos*, propiedad de Don Francisco Martín León.- *El Brujuelo*, de Don Ramón Porras Cobo, y la de *San Benito*, de los Herederos del Marqués de Viana, por entonces arrendada a Don Luis Yera Fuentes.

Minas en explotación: *La Abundancia*, en «Galapagar» y *La Fortuna y La Merced*, en el «Brujuelo», propiedad de los Herederos de Don Fernando de Aranda.- *Minerva y La Salada*, también «El Brujuelo», de Don Manuel Alcalde Diosdado.

Minas sin explotar: *San Jaime, Prolongación y Mary-Paz*, en «El Brujuelo»; *El Cerrojo, La Llave y El Candado*, en «Galapagar»; *Complemento*, en «El Cadimo» y *Daríá* en «Puente Tablas», todas ellas propiedad de los herederos de Don Justino Flores.- *Ermíta de la Cueva*, en «El Cadimo»; *El Gordo*, en «Galapagar» y *Santa Irene y San Luis*, en «Pozo Ancho», propiedad de Don Juan Molinos.- *Santa Irene y San Luis*, en «Pozo Ancho», propiedad de Don Juan Molinos.- *Santa Teresa y La Sorpresa*, en «El Brujuelo» y «Sancho Iñiguez» respectivamente, propiedad de Oxidos Rojos de Málaga.- *Manuel*, en «Pozo Ancho», de Don Manuel Alcalde Diosdado.- *Geromín*, en «El Cadimo», de Don Jerónimo Mota.- *Carmela y La Cueva*, en «Pozo Ancho», propiedad de Sociedad Española de Óxidos y Pinturas, de Villargordo.- *San Longinos*, en «El Brujuelo», de Herrera y Porras, de Mancha Real.- *La Quinta*, en «Sancho Iñiguez», de Don Francisco Villegas López.- *La Capilla*, en «Las Torrecillas», de Don Manuel Jódar Colmenero.- *La Perla*, en «Barranco Hondo», de Don Juan Jerez Miralles, y *La Hermosura*, en Galapagar, de Don Antonio Moya.-

Como industria, también resultó afectada la Central Eléctrica Jódar, S.A., en «Puente Tablas».

A.H.M.J.

.....

MÁS FORMALIDAD EN LAS HONRAS FÚNEBRES REALES.

Según vieja costumbre establecida, al fallecimiento de reyes, príncipes o infantes, por conducto real se comunicaba a todo el reino la noticia, indicando se guardase luto y se realizaran en cada lugar las honras fúnebres pertinentes, con arreglo al fausto y solemnidad de la importancia o categoría en la escala de valores reales establecida.

El caso que nos ocupa se refiere al fallecimiento del Príncipe Don Carlos, primogénito de Felipe II, tenido de su primera esposa, Doña. María de Portugal. La muerte se produce el día 24 de julio de 1568, a los veintitrés años y, naturalmente, la noticia de la muerte de este desventurado príncipe, fue comunicada como era protocolario a todo el reino.

La ciudad de Jaén no iba a ser una excepción en cuanto a guardar el correspondiente luto y llevar acabo los sufragios que prescribían las costumbres de la época. Estos sufragios consistían en una procesión cívico-religiosa, formada por los cabildos municipal y catedralicio, finalizando en la iglesia mayor —Catedral—, realizándose allí los correspondientes funerales.

Hasta aquí todo parece normal, pero mira por donde, la añeja pugna por las preeminencias en puestos y lugares, en cuanto al orden de colocación se refiere, que de tiempo venían manteniendo ambos cabildos, salieron también a relucir en esta fúnebre procesión, tal como se desprende de la Real Provisión de Felipe II, dada en Madrid el 20 de diciembre de 1568:

«*Sépades que a nos fue hecha relación que ha tiempo que en esa ciudad se hicieron honras del*

¡AQUELLOS TEMPORALES...!

Entre los meses de octubre a mayo, cualquiera de ellos era bueno para encerrarse en largo temporal de lluvia, acompañado de ese más que aire, airazo tan jaenero que, durante días y días encerraba a la gente en sus casas. La lluvia no cesaba, el aire arreciaba, soplando con ese silbido tan característico al colarse por rendijas de puertas y ventanas, levantaba tejas, hacía sonar las campanas, tiraba por tierra los cables del pobretón tendido eléctrico, desgajando árboles...

Como una muestra de ello, me voy a referir a los temporales del mes de octubre de 1896, cogiendo de lleno además a nuestra Feria de San Lucas. A tenor del informe que la Comisión Municipal de Paseos y Arbolado, eleva a la Alcaldía el día 28 de octubre, los daños causados debieron ser de una muy notable consideración, señalándose sólo los concernientes a las vías públicas.

En el informe solicitaban, que se retirase la gran cantidad de árboles derribados por los temporales en las calles y paseos de la ciudad. Que se compusiesen los bancos de hierro que habían sufrido gran deterioro por causa de este temporal, con la caída de árboles sobre ellos, como asimismo de algunos bancos de piedra del Paseo de la Estación por igual causa. Que lo que quedaba del tablado de la Banda de Música de la Plaza de Santa María, se retirase, solicitando finalmente que se autorizara al Alcalde, a la sazón de Julio Angel Muñiz, para abonar con cargo a los capítulos correspondientes, los gastos que esta limpieza ocasionase.

Previo el informe favorable de la Comisión de Hacienda, el pleno acordó en un todo con lo expuesto, a la vista del estado que presentaba la ciudad.

Nos podemos imaginar al margen de este informe, los daños que se causarían en viviendas, huertos, etc.

En nuestros días ya no se producen estos temporales. Nadie sabe el porqué y, la verdad es que todo esto lo consideramos ya como «cosa de tiempos pasados». De toda formas, bueno es sacarlo a relucir para que no quede en el olvido.

A.H.M.J.

.....

ALCALDES DE LA CIUDAD DE JAÉN, EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX.

El día 2 de enero de 1801, toma posesión como Corregidor de la ciudad, *Don José Fernández de Quevedo*. Cuando finaliza esta año, aún continuaba en el cargo. Hacemos esta indicación, al faltar las actas de los años 1802, 1803 y 1804.

Al menos, desde el 8 de enero de 1805, fue Corregidor, Justicia Mayor y Capitán de Guerra, *Don Antonio María de Lomas*. Permanece en el cargo hasta el 19 de junio de 1808, en que muere de forma violenta en la villa de Valdepeñas, mientras dirigía la conducción de unos prisioneros franceses a Granada.

El 11 de julio de 1808, toma posesión de la corregiduría *Don Esteban José Colmenero*. Le dio la posesión el Duque de Montemar y Conde de Garcéz, como Presidente de la Junta Suprema, en representación de Don Fernando VII.

Por un Real Decreto, es nombrado Comisionado para la provincia de Jaén, *Don Juan Romero Alpuente*, asumiendo a su vez el cargo de Corregidor. Toma posesión en el cabildo de 22 de febrero de 1809. En el pleno de 25 de junio del mismo año, se leyó oficio de este señor, indicando que por haber sido destinado al reino de Córdoba, devuelve la Jurisdicción real del Corregimiento de Jaén, a

Don Esteban José Colmenero, ignorándose la duración de este mandato por haber desaparecido las actas de 1810.

En 1811, y en la primera acta, de 17 de enero, figura como Corregidor *Don Alonso María Carrillo*, Caballero de la Real Orden de España. El 9 de noviembre del mismo año, por Orden del Sr. Duque de Dalmacia, se nombra Corregidor a *Don Juan Vicente Escalona*, Comisario de Policía «cuya adhesión al gobierno es bien conocida».

Hasta el 12 de agosto de 1812 figura este señor Escalona como Corregidor. Faltan actas entre esta fecha y el 17 de noviembre en que ya figura *Don Francisco Moreno* como Alcalde Primero, que es sustituido en el cargo el 10 de septiembre de 1813 por *Don Esteban José Colmenero*, también como Alcalde Primero, cargo en el que permanece hasta 1 de enero de 1814, por nombramiento de *Don Agustín de Uribe*.

En la sesión que celebra la Ciudad el día 11 de mayo de 1814, se disolvió el Ayuntamiento, restableciéndose el del año 1808. Fue presidido por el Veinticuatro Decano *Don Francisco de Torres Coello*, por la muerte del que en aquel entonces era Corregidor *Don Antonio María de Lomas*.

El día 7 de agosto de 1814, en el cabildo que celebra la ciudad, se dá cuenta de la Real Cédula de S.M. por la cual se disuelven y extinguen los Ayuntamientos «en la planta y forma que tenían el 18 de marzo de 1808». Tomó posesión como Corregidor *Don José Alonso Villasante*.

Le sustituye el día 3 de diciembre del mismo año, *Don Carlos Caravantes*, Brigadier de los Reales Ejércitos, de forma interina, hasta el 31 de diciembre.

El 1 de Enero de 1815, es designado Corregidor *Don Ramón de Torres*, a la vez que Regente de la Real Jurisdicción Ordinaria, todo en un mando efímero, ya que el 9 de marzo del mismo año es sustituido por *Don Rafael Aymat y Sala*, con un mandato más dilatado, hasta el 16 de enero de 1820, en que es nombrado Alcalde Primero *Don Mateo Candalija*.

Don Juan Vicente Escalona, accede a la alcaldía, el 1 de enero de 1821, sustituyéndole el mismo día y mes de 1822 *Don Pedro Carrillo y Ríos*, el cual cede el cargo el 1 de enero de 1823 a *Don Carlos Pérez*.

Vuelve *Don Rafael Aymat y Sala*, el 18 de octubre del mismo año 1823, hasta el 19 de octubre de 1824. A partir de esa fecha y hasta el 3 de marzo de 1825, se alternan en la dirección de la alcaldía los Regentes de la Real jurisdicción Ordinaria *Don Ramón María de Torres* y *Don Pedro Pascual de la Peña*, tomando posesión de la corregiduría en la última fecha señalada *Don Francisco Anaya*, que es sustituido el 28 de diciembre de 1826, por *Don Eugenio Jabalquinto y Portillo*.

De forma interina, toma posesión como Corregidor el 24 abril de 1828, *Don Juan Pedro Talara*, que a la vez ha de abrir expediente a su antecesor, Jabalquinto, según disposiciones de la Chancillería de Granada «por permitir asistir a reuniones de los revolucionarios».

El 15 de octubre de 1830, accede al cargo de Corregidor, *Don Agustín Francisco de Cuenca*, Alcalde Honorario del Crimen de la Real Audiencia de Cáceres y del Consejo de S.M.

Finalmente, los últimos corregidores de este primer tercio del Siglo XIX fueron: *Don Vicente Girón Villamandos*, desde el 8 de febrero de 1833, hasta el 10 de enero de 1835, en que es designado *Don José Antonio Vázquez*.

(La relación de Alcalde del segundo tercio del siglo XIX, está inserta en *Senda de los Huertos* nº 27 página 111 y la relación del último tercio de dicho siglo XIX, en la misma revista, número 26, página 104

A.H.M.J. Actas

.....

ANUNCIO.

EL LOCO DE JAÉN.

Periódico sin periodo, y saldrá cada número cuando salga; pero nunca pasará el intermedio de ocho dias. Se hará en él una reseña, ó mas bien se dará una noticia histórica de los acontecimientos políticos mas notables de la Provincia desde el dia 4 de Agosto último, en que se proclamó la Constitución de 1812. No se omitirá espresar las virtudes de los cuerpos así civiles como militares y ciudadanos que particularmente se hayan distinguido por cual quiera concepto; pero siempre con aquella imparcialidad y exactitud que son debidas al público.

Considerando que hay muchos patriotas que desean con fervor saber las novedades que ocurren en los puntos hostilizados de la Península, y que no pueden soportar la suscripción de los periódicos de la corte, se darán en extracto las mas importantes, manifestando cuales sean sacadas de los papeles públicos, ó con referencia á cartas particulares. Respecto de las de la Provincia se procurará, contando con la benevolencia de las autoridades, que sean afianzadas en partes oficiales; pero también se comunicarán sin este apoyo, cuando haya un conducto seguro ó de los que se conozca que no pueden engañar, ó lo hacen en pequeño, pues en la trasmision de noticias está observado que hay un aumento ó disminucion arregladas al humor, caracter y pasiones del comunicante.

Se pondrán todos los avisos y comunicaciones que así los suscritores, como cualquiera particular, tengan á bien remitir, tanto de esta capital como de los pueblos de la Provincia relativos á enagenaciones de fincas, trasposos de casas, pérdidas de

alhojas, robos domésticos ó por personas estrañas, hallazgos (aunque esta materia poco tiempo y papel ocupará) y demas que corresponda á un periódico curioso por todos sus objetos verdaderamente útiles é interesantes al público. Su importancia no es posible conocerla hasta que puesto el proyecto en ejecución, circule aquel por la Provincia.

Aunque se presenta la idea en bosquejo, porque es en razon de un anuncio, se esplanará en el primer número con bastante estension, designando las materias de que se piensa hablar.

Los comunicados que se dirijan por el correo vendrán francos de porte y asegurados en su resultado, pues no se podrá estampar alguno sin conocimiento exacto del que suscriba ó alimentamiento de persona que pueda responder con arreglo á la ley de libertad de imprenta. Esta advertencia se entiende cuando se trate de atacar personas ó corporaciones que hayan cometido injusticias, descuidos, negligencias ó infracciones. Siempre se pondrán las iniciales, á no ser que el articulista mismo quiera que se espese su nombre. Se observarán en fin todas las reglas que prescriben la delicadeza y las circunstancias de un papel público.

En la inteligencia que han de salir cuatro números mensuales, y cada uno ha de constar al menos de un pliego: se admiten las suscripciones al respecto de seis rs. por mes, que se recibirán francas de correo de los pueblos de la Provincia, y en esta capital, llevado á casa de los Sres suscritores, á tres rs., en la imprenta de los Sres. Orozco y Compañía.

En la misma se venderán los números sueltos.

IMPRESA DE OROZCO Y COMPAÑIA.

Hoja volandera que apareció en Jaén en 1907, anunciando la salida del periódico EL LOCO DE JAÉN. - Los pocos números de esta publicación se editaron en Espeluy, siendo dirigido por D. Luis Passas Forto, periodista de principios de siglo, colaborador en diferentes publicaciones provinciales.

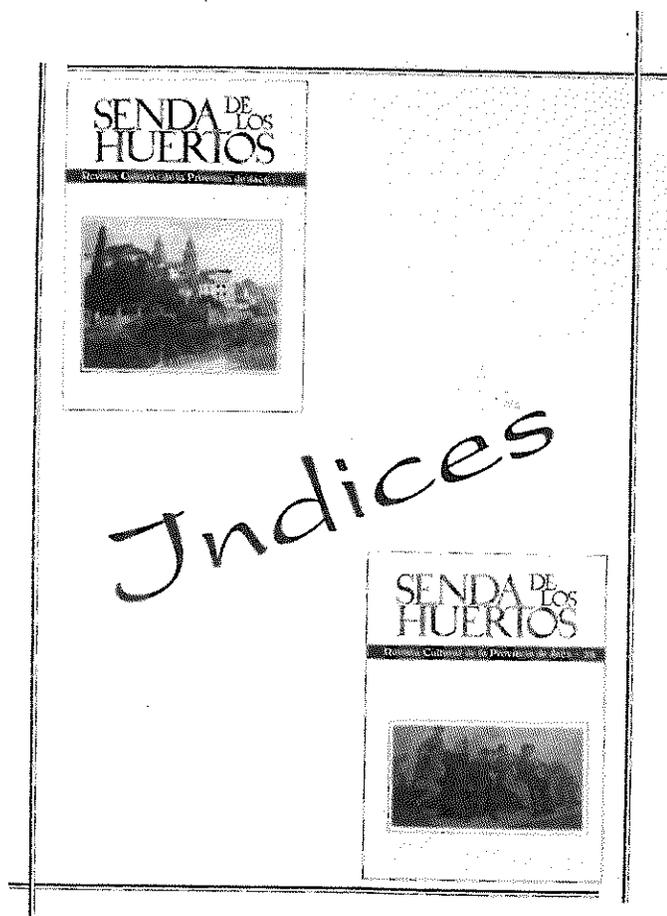
PRESENTACIÓN DE LOS ÍNDICES DE LOS VEINTICINCO PRIMEROS NÚMEROS DE "SENDA DE LOS HUERTOS"

Un nuevo día de gozo nos proporcionó «Senda de los Huertos», al ver hecha realidad la edición de los *Índices* de sus veinticinco primeros números.

El acto de presentación tuvo lugar en el salón de actos de la Casa de la Cultura, ante una nutrida concurrencia de suscriptores y amigos de esta ya veterana revista cultural de la provincia de Jaén, testimoniando así su afecto y aplauso a la constancia y permanencia de esta obra. Presidió en Decano de la Facultad de Humanidades del Campus Universitario, profesor Ignacio Ahumada Lara, a quien acompañaban los autores del trabajo, Pedro Casañas Llagostera y Manuel López Pérez.

Reunión muy emotiva de una especial satisfacción para la Asociación *Amigos de San Antón*, como promotora y patrocinadora que lo es de la Revista, que ve cumplirse de forma discreta, pero perseverante y continuada, sus metas propuestas.

Intervino en primer lugar, el Coordinador de la publicación, Pedro Casañas, resaltando la mejor disposición y el cariño que ha mostrado la Asociación, para hacer frente a este compromiso de edición, pese a las dificultades económicas que conllevaría el sacar a buen fin esta tarea, al carecer de recursos para el caso, pero que consciente de la indudable utilidad práctica que de ellos se deriva, no dudó un instante en apoyar la edición, en un gran esfuerzo hasta conseguir la realidad que se presentaba.



Al hacer la presentación del acto, puso de relieve la alegría y el contento de poder ofrecer en obsequios atención a los suscritores, estos *Indices*, por la tesonera y consecuente colaboración que viene prestando, como fundamental soporte de la Revista, animándoles a la captación de nuevas suscripciones, con el fin de conseguir la consolidación económica de la misma.

Mostró finalmente el reconocimiento tanto de la Asociación como del Consejo de Administración de *Senda de los Huertos*, hacia *Gráficas Catena*, ejemplar empresa de artes gráficas, por el apoyo y buen hacer que viene prestando a esta publicación.

Seguidamente intervino el miembro del Consejo de Redacción, Manuel López Pérez, haciendo en primer lugar unas consideraciones generales referentes a la utilidad de los índices de cualquier publicación. Hizo referencia a los índices en su día publicados de las revistas «Paisaje» y «Don Lope de Sosa», señalando la importancia de los que en este acto se presentaban, en base a su variada temática como a la cantidad de números aparecidos.

Centró su intervención en un minucioso comentario de los diferentes capítulos en que están divididos estos *Indices*: Sumario individualizado de cada revista, Índice de Autores, Índice de autores del Cuaderno Poético «Tres Morillas», Índice Temático, Índice de Localidades, Índice de Referencias Documentales tratadas en la sección «Papeles Viejos» y, finalmente, Índice de ilustraciones de especial interés y fotografías antiguas.

Cerró este acto de presentación, el profesor Ahumada Lara, con un magistral análisis crítico de la Revista «Senda de los Huertos», que por su marcado interés no omitimos el comentarlo, reproduciéndose a continuación el texto íntegro de esta intervención.



Pedro Casañas Llagostera, Ignacio Ahumada Lara y Manuel López Pérez, en el acto de presentación de los *Índices* de "Senda de los Huertos".



Aspecto que presentaba el salón de actos de la Casa de la Cultura.

"SENDA DE LOS HUERTOS" UNA PIZCA DE HETERODOXIA

Ignacio Ahumada.

Quienes me han precedido en el uso de la palabra, y no es falsa modestia, están mejor llamados a hablar de *Senda de los huertos* que quien ahora se dirige a ustedes. Las razones son de Pero Grullo: lo que hoy es *Senda* se debe en gran medida al Consejo de redacción y a la tenacidad y constancia de su coordinador. A ellos unos unimos en buena hermandad y sin engreimiento los colaboradores y ustedes, los lectores, que son —¿por qué negarlo— sus mecenas. El Consejo de redacción y el coordinador sé a ciencia cierta —acaban de decirlo— opinan lo contrario; pero, tal y como reza en el vuelto de la portada están obligados a recoger, aunque no a compartir mi opinión, porque

Senda de los huertos no se responsabiliza ni se hace solidaria de las opiniones y contenidos de los trabajos publicados, que son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Pues bien, como quien les habla es autor y colaborador de *Senda*, la opinión y el contenido de esta intervención no tienen por que suscribirla ni el Consejo de redacción ni el coordinador, pero sí tienen la obligación de escucharla y permitir que se explique hoy en este foro.

Aunque si somos estrictos, *Senda de los huertos* es responsable y solidaria de las opiniones y contenidos de sólo los cuatro primeros números, porque esta salvaguarda en la que nos apoyamos no aparece impresa hasta el número 5 (enero-marzo 1987) ¿Fue olvido o subrogación incondicional —cargada de habilidad— hasta remontar el vuelo, hasta cumplir el primer año? Antes parece que debemos inclinarnos por esto último, ya que es preciso esperar al número 6 (abril-junio 1987) para que explícitamente se diga

Senda de los huertos acepta gustosa toda sugerencia, crítica y colaboración que se le ofrezca.

Que una leyenda y otra no aparezcan desde que primer número ni que decir tiene que *Senda de los huertos* no lo entendiera de esta manera. Y quien les habla lo puede asegurar, puesto que sin apenas tener contacto con la Asociación Amigos de San Antón aceptaron gustosa mi colaboración «Una muestra de léxico giennense», publicada ya en el número 3 (julio-septiembre 1986).

Hoy, por el contrario, he de mostrar mi arrepentimiento. De haber sabido que *Senda* en el número 3 era solidaria y responsable de las opiniones de los autores, mi artículo debería

haber sido entonces el que titulé cinco años más tarde «Consultas reales» (abril-junio 1991) y en el que me ocupé de los gentilicios para los nacidos en Jaén y provincia. De esta manera el editorial del número siguiente no hubiera repetido tan insistente y machaconamente la disyunción de equivalencia «giennense o jaenero», «giennense o jaenero», «giennense o jaenero»... tan contraria a mi escrito. ¡Para polémicas, las de antaño! Y dejemos al editorialista en su sosiego.

Alejémonos de la ironía y de los juegos verbales. Pasemos a conocer ¿cómo ve un colaborador de *Senda* el medio que sirve de vehículo a sus trabajos sobre *El español de Jaén*.

Admiro *Senda de los huertos* por la fidelidad a sus principios, fidelidad que le ha permitido avanzar y afianzar el proyecto editorial y cultural que trazó hace ocho años un grupo de esforzados jaeneses, quienes como Anteo reciben su fuerza de la tierra que tanto aman. Si ellos hubieran titubeado, hoy no tendríamos *Senda*. Muchas revistas han naufragado por no tener claros sus objetivos. Desde el número 1 al 25 hay una permanente reafirmación en los mandamientos de la revista, recogidos en esta máxima que se repite desde el número 2:

Nació con un solo y único objetivo: servir a Jaén desde la crónica fiel y puntual; independiente y desapasionada; amena y ágil.

Déjenme, pues, repasar el servicio a Jaén desde estas premisas.

Crónica fiel y puntual

Tan *fiel* a la realidad de los hechos que donde no alcanza la palabra del colaborador, llegan las ilustraciones con que se acompañan los textos. Hay secciones y trabajos que son impensables sin las correspondientes fotografías. Valga como ejemplo más destacado *De ayer a hoy*, sección en la que no veo nostalgia del pasado —como alguna vez se ha dicho—, sino denuncia de la precipitación, del mal gusto, de la incuria, de la apatía... Y esta actitud se corresponde con la independencia de la que debe hacer gala toda publicación al margen de la oficialidad, de la ortodoxia cultural.

¿*Puntual*? Quiero entender *puntual* como 'puntualidad temporal' y no como algo 'aislado', 'concreto', 'específico'. Con un «sin prisa, pero sin pausa» se abre el editorial del número 10 (abril-junio 1988). Desconozco cuando empezaron a producirse los retrasos en las entregas, pero ello en nada desmerece la puntualidad en el compromiso con sus lectores, al fin y a la postre a quienes se debe toda publicación. Y sigo hablando apoyado en mi desconocimiento de la historia interna de la revista, pero sujeto al espíritu de la letra: los retrasos están motivados no por la falta de colaboraciones escritas, sino por alguna falta de apoyos económicos. En ese mismo editorial del número 10 se dice:

Muchos ignoran los avatares que hay que superar para que una revista sin publicidad y sin subvención de ninguna clase —sólo una pequeña ayuda— y las cuotas de sus suscriptores, pueda salir a la calle cada trimestre.

Y en el editorial del número 16 (octubre-diciembre 1989):

Porque, pasando por alto las dificultades de todo tipo, principalmente las económicas, que dicha empresa conlleva, sobre todo cuando el precio de su hermosa libertad es taponamiento para mecenazgos.

Me siento obligado a repetir: *el precio de su hermosa libertad es taponamiento para mecenazgos*.

En el momento que nos ha tocado vivir no cabía esperar afirmaciones tan amargas y contundentes como la presente. Resulta inexplicable a todas luces que una publicación trimestral con arraigo en la sociedad carezca de ayudas económicas por llevar en el subtítulo «revista cultural» y no conocer otra ideología que el amor a Jaén.

La falta de puntualidad, por otro lado, no siempre debemos imputarla a la penuria económica. En nuestro repaso por los veintinco primeros números he encontrado alguna imputabilidad de gazapo:

Despacio, como requiere toda tarea del espíritu *Senda de los huertos* sigue su caminar y ya estamos inmersos en el número 10, que supone casi tres años de labor ininterrumpida, desde que salimos a la calle en el primer trimestre de mil novecientos sesenta (sic) y séis.

En 1966 Jaén no había oído ni por asomo el nombre comercial *Gráficas Catena*. Hasta 1973 no se había de crear esta imprenta familiar sin la que *Senda*, sencillamente, no tendría la personalidad de la que hoy goza. *Senda* se mantiene con orgullo porque tras ella están: el Consejo de redacción, el coordinador, los colaboradores, sus mecenas y *Gráficas Catena*. Si uno de ellos falla, el edificio se derrumba.

Crónica independiente y desapasionada

Se nos quiere convencer de que todo lo independiente no sobrevive, que acaba por desaparecer tarde o temprano. Y quien les habla, cuando leyó en el número 10 aquello de *El precio de su hermosa libertad es taponamiento para mecenazgos*, temí por *Senda* y lamenté su quejido. Y hasta mí llegó la amargura que siempre me provoca la vileza, la mezquindad y el sectarismo del que difícilmente alguien puede hoy escapar.

Era el número 10. Hoy presentamos los *Índices* hasta el número 25. Y *Senda* no se ha contaminado. ¡Cómo no será su independencia! Y es por todos conocido que en su última página de respeto ha recibido publicidad de las más diversas instituciones públicas y privadas.

Independencia y objetividad. Un concepto nos lleva a otro. Y para muestra un botón: el editorial del número 9 (enero-marzo 1988) es prueba de objetividad tan sobrada que ennoblece su labor. Con todos mis respetos ha sido el mejor editorial. Fue aviso para navegantes. En aquel entonces se reprodujo por entero, y sirvió de base para el comentario

el texto de un quesadeño ilustre, Ángel Alcalá y Menezo (1845-1895). Alcalá ponía en solfa a todos aquellos giennenses que habían tolerado el abandono multiseccular de estas tierras. El texto era y sigue siendo comprometido. Está fechado en agosto de 1878. Hoy podemos constatar las cumplidas afirmaciones de Alcalá y Menezo, así como el presentimiento del editorial:

Da la impresión de que nuestras seculares dolamas y achaques van a tener una solución taumatúrgica con el 92, o todo lo más con el 2.000. Y la verdad es que mucho nos tememos que al final —como siempre pasó— todo ha de quedarse en vana palabrería y en tramoya improvisada.

Ni pasado, ni presente. ¿Es necesario preguntarse que el objetivo de *Senda* está en el futuro? Al menos en el año 2.000. Mal que les pese a algunos.

Dice el castizo que «la pasión ciega el entendimiento», esto es, que el amor nubla la objetividad. Pues bien, ¡hasta la separación tajante de ambos sentimientos encontramos en *Senda*! Ciertamente es que veladamente.

Pregunto: ¿Han leído ustedes los *papeles viejos* que firma un tal Pedro de Jaén? ¿Han visto ustedes un tal Pedro Casañas que anda acá y acullá, que inquieta a colaboradores, que reúne al Consejo, que pelea y suplica a Catena, que trata con deferencia a los mecenas... y que es el alma de *Senda*? ¿Han notado ustedes que en «Papeles viejos» vive el historiador y en el vuelto de la portada quien acuñó aquello de «Amar a Jaén por encima de todo» (Editorial, julio-agosto 1989)? Esto sin duda es independencia, objetividad y pasión en uno.

Crónica amena y ágil

Con estos ingredientes: Fidelidad, Puntualidad (con reservas), Independencia, Objetividad y Amor ¿cómo una publicación puede dejar de ser amena y ágil! El haber sacado a la luz veinticinco números o casi tres mil quinientas páginas en las condiciones que aquí se han relatado dan probadas muestras de amenidad y agilidad ¿Qué revista provincial ha reeditado en poco menos de tres años sus dos primeros números!

Defensa de las humanidades

Admiro, sobre todo, *Senda de los huertos* por su defensa a ultranza de las humanidades y del pensamiento humanístico. En los tiempos que corren una postura de compromiso como esta, puede acarrear no pocos problemas. Por esto merece nuestro aplauso, máxime cuando asistimos indolentes al mayor descrédito y al más feroz de los ataques contra la cultura, porque eso que hoy llaman «cultura» no es más que divertimento, ocio y vulgarización de ciertos modelos. En la educación obligatoria cada nuevo plan de estudios recorta las asignaturas de humanidades; desde la oficialidad más elevada se insta a los

estudiantes a que orienten su formación profesional por los estudios técnicos, haciendo caso omiso de la educación integral del individuo ¡Cómo si la felicidad no fuera un objetivo de primer orden! Y desde la oficialidad provincial, desde la ortodoxia provincial se dice que sobran humanistas —humanistas díscolos, querrá decir—, y que hay que relevarlos, que tienen que compartir protagonismo cultural con la técnica y la experimentalidad. Quienes defienden esto no alcanzan a ver con nitidez las consecuencias porque no han inventado todavía una máquina que sustituya la intuición, la perfección y la visión de futuro que posee el cerebro humano; pero el humanista —que es la conciencia de la sociedad porque ha revisado la historia sin apasionamiento— ya ha calculado las nefastas consecuencias de tan reprobable actitud. Y en este caso así lo manifiesta. Y no dudo en que lo seguirá haciendo: hay compromisos nobles que cada vez inquietan más las conciencias.

Veo a *Senda de los huertos* en este mismo camino, apoyada en el humanismo y en la visión reposada y objetiva de los acontecimientos, por ello no dudo que, como muy bien recoge el editorial del número 25 (enero-marzo 1992), «llegaremos a las de oro». ¡No lo duden sus responsables: llegarán a las de oro. Muchas gracias.

ARCO DE SAN LORENZO

Pedro Enrique MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Sumario de los actos que se celebraron durante el cuarto trimestre de 1992, correspondiente al Curso 1992-93.

184.- Fecha 29 de octubre de 1992.- Apertura del Curso 1992-93. *Dr. Juan Gay Armenteros*, profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada.- Tema: *Reflexiones en torno a la Masonería: el caso de Jaén*».

Acto relevante para iniciar una nueva andadura bajo la representativa cúpula del Arco de San Lorenzo, fue la conferencia que el ilustre profesor Juan Gay Armenteros dió, y originó con ello, la apertura de un nuevo curso. De nuevo, las vespertinas sesiones, volvieron a ser la continuidad de la labor cultural que por años, la «Asociación de Amigos de San Antón», vienen cumpliendo en esta histórica estancia.

El profesor Gay Armenteros, con erudición analítica, hizo estimables reflexiones históricas y aclaró con ellas, el confuso conjunto de cosas ignoradas acerca de la masonería.

Partió del hecho histórico de sus orígenes y evolución, hasta situarla en la sugerente Historia Contemporánea.



Profesor Juan Gay Armenteros.

Para explicarlo, dividió su charla en etapas, que recorrió desde la comprendida en sus

comienzos, hasta acercarse al último tercio del siglo XIX, en la que examina la evolución masónica, y que llega, desde lo que llama enfrentamiento entre esta sociedad y los partidos de ideas tradicionales, dando este tiempo lugar, a una literatura a veces favorecida y otras contradictoria. Y pasó a la etapa que dice de rechazo, y que ocupa desde la Guerra Civil hasta esa mitad de la década de los años sesenta, en la que la masonería tuvo la repulsa más absoluta durante el franquismo. Este régimen que afeó la manera de ser de los masones, acopió una extensísima cantidad de documentación, que luego, está sirviendo para estudiar y demostrar lo que es la masonería.

En cuanto a la procedencia de esta organización, característico resulta, que alguien dé el origen a Adán, o a Confucio, o a un sin fin de personajes e instituciones u órdenes, e incluso razas. Lo que sí parte de lo histórico, es su procedencia de los gremios de albañiles, así como su simbología. Revisó cuanto pudo influir en la formación y las exigencias que eran precisas para ser miembro: creer en Dios, sin que se les exigiera ninguna militancia directa, y sí honradez, honestidad, etc.,

El conferenciante dió naturaleza a las influencias que tuvo la formación, así como las exigencias y trayectorias más directas, cuando con la Guerra de la Independencia empieza a conocerse en España la masonería. Pasó por las etapas de auge y decadencia, de organizaciones y constitución de logias. Llegando a la etapa de la confrontación, que llega hasta la Segunda República, y que es la más floreciente de toda la masonería española. Luego con la Guerra Civil y la forma de establecerse el sistema de Franco, hace que la masonería no sea perseguida, pero sí excluida.

En Jaén la masonería, se extiende con más de una veintena de logias que encuadra a más de quinientas personas entre la capital y sitios de la provincia. Linares sobresale con el número de afiliados, en relación con el resto de la provincia. Las empresas mineras, influyen en el carácter extranjero que tiene allí la masonería. No obstante, es uno de los centros más grandes. Están también Alcalá la Real, considerado como el tercer gran núcleo, importante también es Beas de Segura, que valió para difundir la masonería a ciudades de la importancia de Úbeda, Baeza, Villacarrillo, etc.

Comparó la masonería de Jaén con la de otras provincias, valorándola de menos activa, y de menos proyección social en el caso de Jaén.

Dió relación de personajes importantes que influyeron en el desarrollo de la organización masónica en la provincia, y el carácter que estos le dieron.

En el siglo XX, la masonería en Jaén queda minimizada, entre otras cosas por el reducido número de componentes.

El conferenciante, fue presentado por Juan Antonio López Cordero, que con cariñosas palabras, hizo un rápido y substancial recorrido por la persona y méritos del Ilustre profesor Sr. Gay Armenteros.

Al final, hubo un diálogo abierto con la concurrencia, que amablemente, sirvió de aclaración de algunas dudas.

185.- Fecha 12 de noviembre de 1992.- *Don Manuel Amézcuca Martínez*.- con le tema: «*La mujer inquietante en el Jaén del Barroco; Brujas, Beatas y Prostitutas*».

Otro interesante tema para ser seguido con atención, fue la conferencia que con captación de matices referidos a la mujer, pronunció el Sr. Amézcua Martínez.



Manuel Amézcua Martínez

La investigación la ha llevado en esta ocasión, a formar un conjunto de ideas y conceptos para estudiar diversos aspectos de la mujer, en unos tiempos pretéritos y con una acción muy diversa. Son apreciaciones que, confrontan lo maquiavélico con lo ferviente y lo frívolo. En esas mezclas de existencia y expresiones que se vivió en el barroco, y que dieron basamento a lo refinado con lo procaz. Que fue tilde que los renacentistas asignaron a lo burdo, y que está bien definido en la porción que le cede a la mujer, y que sin duda está muy acertado. Aquella forma de vivir, y el empeño de asomo a una evolución que, con poco ritmo, iba alcanzando la humanidad, daba más que lugar para esos menesteres, que el conferenciante, describe de los sólidos remanentes de cosas que sucedieron.

Jaén, escenario continuo de historia, no podía excluirse a ese modo de vivir, y dejó asiento sobre las viejas losas de sus estrechas calles, el vestigio y el acomodo de damas que gastaron su vida en muy distinta propuesta.

Con la neblina del tiempo, la constatación femenina, alterna con el interés de querer descubrir el ambiente en que se desenvolvía aquel vivir. La tónica del tema, había despertado expectación por los contrafuertes que supone estudiar estas figuras femeninas que anidaron en los rincones históricos de un Jaén extravagante. La conferencia fue seguida con todo interés, y fue una conquista para el conferenciante que supo traer viejas sombras, y un poco del alma antigua que con curiosidad llega hasta nosotros.

La amistad hizo entrañables las palabras de presentación del conferenciante, pronunciadas por Miguel Ruiz Calvente, que sirvieron para demostrar los rasgos culturales y de trabajo investigador de que goza el Sr. Amézcua Martínez.

186.- Fecha 3 de diciembre de 1992.- *Dra. Carmen Eisman Lasaga*, Profesora Titular de Historia del Arte, en la Facultad de Humanidades de Jaén.- Tema: «*La Pintura giennense del siglo XIX*» (*Los fondos del Museo Provincial de Jaén*). La tertulia del Arco de San Lorenzo, y de la mano de la profesora Carmen Eisman quiso ofrecer un mensaje de arte, que sirvió para la presentación del libro con el mismo título que daba a su conferencia, y

que en él resume todo el cúmulo de revelaciones artísticas de una época gloriosa de la pintura, que por consiguiente tuvo relación sensible con los valores positivos que se desarrollaron en el contorno giennense. Con la descripción de esta apreciación y en razón directa con los fondos pictóricos de este siglo XIX, que guarda nuestro museo. Hizo un detallado recorrido por esta muestra y glosó las figuras más representativas de los artistas que figuran con obras en esta permanente exposición.



Vicente Oya Rodríguez, Carmen Eismán Lasaga, Juan Carlos Morales Camacho.

La historia del Museo, ese refugio del arte, en el que pusieron tanto empeño muchos personajes que dieron relieve en varios aspectos a la ciudad, fue descrito enseñando a perder el tiempo con el goce de cosas bellas.

Analizó junto con sus obras, los pintores más representativos de aquel tiempo y fueron innumerables las cosas que se aprendieron con tan memorable conferencia. Nos descubrió un libro muy útil, que a la vez que curioso, es un tratado descriptivo del arte pictórico, en donde está destacado, aunque no en muy gran formato, las ilustraciones que reproducen las obras más representativas de la pintura del siglo pasado, y que se deben a estupendas fotografías de José Manuel Pedrosa.

El libro es número uno de la nueva colección que la Casa Editorial «El Estudiante» pone en circulación y que parece tendrá continuidad. Se titula Colección Nuestra Historia.

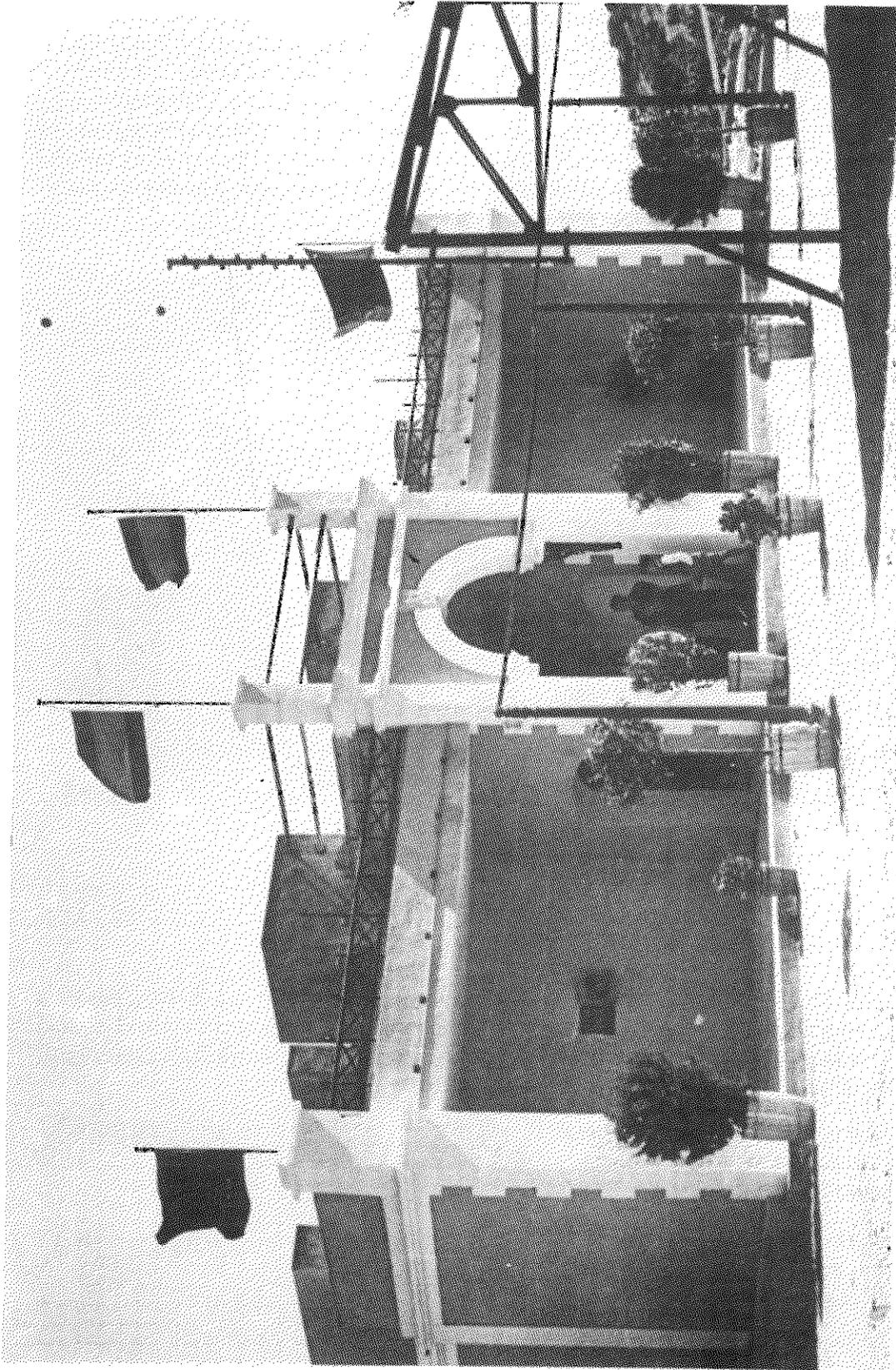
187.- Fecha 17 de diciembre de 1992.- *Grupo Folklórico Giennense ORO VIEJO.- «Selección de canciones populares, melenchones y villancicos».*

Ya en vísperas de la fiesta navideñas, el Arco de San Lorenzo, recibió la visita de un flamante grupo folklórico denominado ORO VIEJO, formado en la vecina parroquia de San Bartolomé, en cuyo coro actúan. Con entusiasmo estos jóvenes que cuentan con unas voces maravillosas y un derroche de optimismo, han gastado su ocio, en duros ensayos para el montaje de bellas canciones que ellos le dan una tonada muy especial. Con su ORO VIEJO, no se alejan del romanticismo porque les alienta el pasado y se identifican con el presente, recorriendo diversos géneros musicales entre los que cuentan los sempiternos villancicos y otros cantos tradicionales. También ellos han creado temas con letra y música propia. Es otra forma de evidenciar su valer. Sólo les queda prodigarse para adquirir fama.



Grupo "Oro Viejo"

Los Amigos de San Antón, que bien saben de tradiciones y de entusiasmo, quisieron poner esa nota alegre antes del descanso navideño en las tertulias, y quedó chico el espacio de que se cuenta, para acoger al numerosísimo público que acudió a escuchar a esta original agrupación.



Instalaciones del *Tiro Nacional* en Jaén, remodeladas a principio de los años sesenta. - Aspecto que presentaban el día de su inauguración.

ANOTACIONES PARA UNA CRÓNICA CUARTO TRIMESTRE DE 1992

En las postrimerías de este año que dijimos de conmemoraciones y que no ha sido de días memorables en plenitud, pues los hubo también de duelos y quebrantos, lo cual acontece en cualquier tiempo que se considere, porque no hay edad ni momento que no sea sucesión, y aun conjunción, de lo bueno y de lo malo; en estos tres últimos meses del año, que son los de su agonía (su juicio, su glorificación o su condena será ocupación de muchos días y de heterogéneas opiniones) han tenido lugar, aquí, en este escenario nuestro, no siempre decorado pero sí decoroso, representaciones diversas de ese drama que decimos cultura, y tómesese el antecedente del relativo en su pura acepción etimológica de actuación.

Conviene que las señalemos.

Si con acompañamiento de música, como se suelen señalar las teatrales, habrá de ser con charanga de feria, pues el octubre jaenero es, desde la ilusión esperanzada de los primeros días hasta el desencanto de los que siguen al de San Lucas, caja de resonancia para música de pitofleros, batahola de cachivaches y, cuando el tiempo lo permite, clarines y atabales de coso.

¡Lástima que, en desdoro del Señor San Lucas, aún esté en pleito de munícipes el emplazamiento idóneo y definitivo de los reales de su Feria!

A la Carpa Infantil, instalada junto a la Estación de RENFE, tan temporal, ¡ay! como ella, acudimos los muchos que fuimos invitados por la dirección en Jaén del Diario IDEAL, de Granada, a la recepción ofrecida el día 16 de octubre con motivo precisamente de los inminentes festejos feriales...

La Feria es, sin duda, acontecimiento local muy destacado en este mes, mas no se puede eludir su día 12, hito de tantas celebraciones. Era obligado, lógicamente obligado y, por ende, bien acepto, celebrar actos que coronaran la conmemoración de tan significativa fecha.

Así, la Comisión Diocesana del V Centenario de la Evangelización de América, y la Obra Cultural de Cajasur encargaron a D. BENITO RUS MORALES la ponencia de un tema a propósito: «Iberoamérica. Una visión de ayer y hoy», que fue desarrollado cumplidamente por el Sr. Rus Morales, previa presentación que de él hizo, y del tema, el Profesor D. LUIS CORONAS TEJADA. Fue el día 2, y la mucha fama de ambos participantes, debida a su probada altura intelectual, propició nutrida asistencia.

Igual ocurrió el día 9 en que se celebró una mesa redonda también sobre tema americano: «América ayer y hoy», en la que intervinieron el mismo D. Luis Coronas, D^a María Antonia Bel Bravo, D. Antonio Bolívar Gómez Urda y D. Juan Arévalo Martínez, y como moderador, D. José Latorre García.

¡Al menos, cada cien años nos acordamos de América y recordamos que la evangelizamos y la castellanizamos nosotros ! Es una forma de decir, porque fueron otros nosotros.



José Cózar Viedma, recibe el galardón por el primer premio de pintura obtenido en el Club 63 de Jaén, del año 1992, de manos de Juan de Dios Sánchez, presidente de la entidad.

«Iglesia y castellanización» fue precisamente el tema de la conferencia que, convocada también por la Comisión Diocesana, pronunció D. JOSÉ RAMÍREZ LÓPEZ, el día 6, en la Real Sociedad Económica. Esta vez le tocó el papel de presentador al infatigable D. Benito Rus Morales.

Y como no se puede exclusivizar el tema de América en un enfoque de pretérito, sino que hay que considerarla en proyección de futuro; y como no basta escuchar lo que de ella tienen que decir los descendientes de los evangelizadores, sino que hay que oír también lo que quieren manifestar los descendientes de los evangelizados, la Diputación Provincial

organizó un ciclo de conferencias bajo el título « AMÉRICA, Año 2000», y durante los días 7, 8, 9 y 10 de octubre personas relevantes de allende han expuesto sus puntos de vista sobre los siguientes temas:

«América latina: transición y perspectiva del cambio», por CARLOS ALTAMIRANO ORTEGA, del Partido Socialista de Chile y Profesor Universitario. Moderó el coloquio FRANCISCO ROMACHO Jefe de los servicio informativos de Canal Sur TV.

«Perspectivas de futuro para América Latina», por LIBER SEREGNI, uruguayo, General retirado, candidato a la Presidencia de su país. Moderó Pepa Bueno, Jefe de los Servicios Informativos de TV Andalucía.

«Nicaragua: Cristianismo y revolución», por REINALDO ANTONIO TEFEL, catedrático y Ex-ministro de Seguridad Social y Bienestar durante el gobierno de Daniel Ortega y actual vicepresidente de la Asamblea Nacional. Moderó Rafael Olmo, Director de Canal Sur TV. Jaén.

«Latinoamérica-Estados Unidos. Perspectiva Económica Estratégica», por JOHN SAXE FERNÁNDEZ, de México profesor en diversas Universidades. Moderó Antonio Ramírez, Director de Canal Sur Radio en Jaén.



Juan Jiménez Fernández.

«El Neoliberalismo en América Latina», por EDGAR JIMÉNEZ, de Bolivia, Director general de la Universidad de las Américas. Moderó el coloquio José Luis Codina, Director del Diario Jaén.

«Cuba y América Latina», por el cubano ROBERTO REGALADO ALVAREZ. Miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba. Moderó Fernando Arévalo, Director de RNE en Jaén.

La Mesa redonda final fue moderada por Juan Antonio Sacaluga, Jefe de servicios informativos internacionales de TVE.

Como se ve, un amplio abanico de temas, cuya exposición, dada la personalidad de los conferenciantes, ha sido, sin duda, objetiva y ecuánime.

Claro que, salvando distancias (las distancias son siempre salvadoras) nuestro ínclito VICENTE OYA RODRÍGUEZ; que solo es Licenciado en Historia y Cronista de la Ciudad, sólo es trabajador titánico y hasta hombre de bien, no quedó huérfano de aplausos cuando en la clausura del V Centenario de la Evangelización de América, y en acto académico celebrado en la Real Sociedad Económica el día 30 del mes, nos habló sobre «El Descubrimiento: una revolución religiosa».

Aquí si hubo nutrida asistencia.

En Jaén, como en todo el territorio nacional que ahora es, y pidamos que lo siga siendo, la hermosa variedad de su geografía, octubre es el pórtico del año académico. Se inician los cursos en los Centros docentes. La Universidad de Granada, que todavía es «mater nutricia» de nuestro Campus Universitario de Jaén, el Ilmo. Sr. Secretario General de la Universidad, D. MANUEL BONACHELA MESAS, dió lectura a la Memoria del Curso: Académico 1991-92, y nuestro distinguido amigo, el Profesor Dr. D. JUAN JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, de la Facultad de Humanidades de Jaén, dió la lección inaugural que versó sobre «*Los Juegos Olímpicos en Grecia*». ¡No podía elegirse tema más oportuno!

Investidura de nuevos doctores; intervención del Excmo., Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Granada, D. LORENZO MORILLAS CUEVAS; intervención del Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Andalucía, D. Manuel Chaves González... Todo con la solemnidad y disposición que el acto requería.

El Centro Asociado de la U.N.E.D. de la Provincia de Jaén también celebró su apertura de curso, con lección inaugural a cargo del Profesor de la Sede Central, D. FAUSTINO FERNÁNDEZ-NIRANDA, sobre el tema «Europa después de Maastricht, desde las perspectivas de la Ciencia Política».

Los Juegos Olímpicos de Grecia; el olímpico juego de Maastricht. El ayer y el mañana. ¿Sabrán nuestros estudiantes de hoy, intelectuales luego, armonizarlos sin deterioro de valores humanos?

La presentación de la obra «Informe anual del sector agrario en Andalucía 1991» que estaba señalada para el día 23, hubo de retrasarse al siguiente día, por razones imprevistas.

El calendario de los hombres públicos está sujeto a numerosos imprevistos y quienes habían de presentar la obra, y los que al fin lo hicieron, eran los Excmos. Señores D. LEOCADIOMARÍN y D. BRAULIO MEDEL, Consejero de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía y Presidente de Unicaja, respectivamente...

Los poetas y escritores son más propensos a improvisaciones que a imprevistos. Así, el poeta y escritor MANUEL RÍOS RUIZ, acudió puntualmente el día 25 a dar su conferencia «Del ayer al futuro: Características del periodismo flamenco», que dentro del I Congreso de Críticos de Arte Flamenco» había convocado la Diputación Provincial.

No podemos terminar las reseñas de este mes sin hacer mención, al menos, del magnífico concierto de piano y violín que el veneciano BRENNO AMBROSINI y el valenciano JUAN LLINARES nos ofrecieron el día 8 en la Económica.

Otro concierto, el de la pianista NATHALIE BERA, organizado por el grupo filarmónico «Andrés Segovia», día 22.

Y las exposiciones de JOSÉ CÓRDOBA, comprovinciano, y de CATALINA

ORIHUELA, (Diputación y Económica respectivamente). Y la presentación del libro «JAÉN, 1801-1920; Estudio Demográfico» del que es autor D. ANTONIO CARRERAS VELASCO y ha sido editado por la Corporación Provincial y presentado por D. VICTORIANO GUARNIDO OLMEDO, Director del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Granada.

Encuentros con directores de cine, cine etnológico... No podemos quejarnos; las ofertas culturales de Octubre han sido copiosas.

NOVIEMBRE: el otoño jaenero ha alcanzado madurez, pero aun están lejos las destemplanzas invernales; aun se puede pasear sin peso de tabardos y, para penuria de nuestros embalses, sin estorbo de paraguas.

Podemos atravesar sosegadamente la Plaza de Santa María, otrora palenque de humedecidos vientos, y adentrarnos en la Catedral, luego de vencer la extrañeza —¿o tal vez la repugnancia?— de pasar previamente bajo una especie de horcas caudianas que, a manera de hornabeque, han adosado a la puerta principal del templo.



Antonio Carreras Velasco.

Llevan ahí desde principios del pasado octubre cuando se inauguró la exposición altisonante «ARQUITECTURA DEL RENACIMIENTO EN ANDALUCÍA.- Andrés de Vandelvira y su época», y si no lo mencionamos en los párrafos anteriores dedicados a dicho mes, es porque ha sido en éste cuando se han celebrado conferencias en torno al tema, pues la exposición merecía no sólo mención, sino también comentario.

Digamos entonces que, a nuestro humilde juicio, fortalecido por el de otro más autorizados, el mayor acierto de la muestra ha estado en ofrecerla en el marco incomparable de nuestra Seo; más que en el contenido, que no depreciamos, en el continente (y no «contenedor» como se ha dicho en alguna publicación, usando término más propio de Industria que de Arte).

El ciclo de conferencias al respecto comenzó el día 9 de noviembre con la pronunciada por D. FERNANDO MARÍAS, de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre «El arquitecto Andrés de Vandelvira». Abundando en este tema, D. AGUSTÍN BUSTAMANTE, del mismo centro docente, nos habló, el día 13 de «La forja de un nuevo arquitecto en Andalucía».

El día 18 D. RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN de la Universidad de Granada, disertó sobre «El Renacimiento en Granada y su proyección en América». Y D. ALFREDO J. MORALES, de la Universidad de Sevilla, nos dijo de la «Teoría y práctica en Hernán Ruiz el Joven». Esta conferencia fue el día 19, que como las anteriores, tuvieron lugar en el Palacio del Condestable.

«In situ», esto es» en la Sala Capitular de la Catedral, sólo se celebró, que sepamos, la pronunciada casi al término de la Exposición por el que ha sido Comisario de la misma, D. PEDRO SALMERON ESCOBAR, que fue presentado por D. JOSÉ LATORRE GARCÍA, Presidente de la Asociación de Amigos del Archivo, a cuya instancia y a la del Cabildo catedralicio se había convocado la conferencia.



Inauguración de la Exposición del Renacimiento en la Catedral de Jaén. De izquierda a derecha: Juan Manuel Suárez Japón, Pedro Salmerón, Manuel Chaves y José María de la Torre, junto a los prebendados de la Catedral, Juan García Carrillo, Juan Viedma y Félix Martínez Cabrera.

Y pues que de pláticas venimos tratando, mencionemos seguidamente que el Excmo., Sr. D. LORENZO MORILLAS CUEVA, Rector Magnífico de la Universidad de Granada, desertó sobre una ingeniería no renacentista, pero sí reciente, como es la «Ingeniería genética» contemplada no desde las perspectivas del Arte, sino desde el Código penal, como correspondía a persona tan autorizada en él. Había convocado la conferencia al Real Sociedad Económica y se celebró el día 3 de noviembre.

Ese mismo día (siempre ocurre esta coincidencia de fecha y horario) tuvieron lugar los actos de Apertura del Curso 92/93 de la Universidad Popular Municipal, consistentes en palabras de presentación, inauguración de exposición, actuación musical, todo en el Centro de congresos de la Avenida de Andalucía.

Las conferencias, cualquiera que sea su tema, son provechosas si el que las pronuncia es entendido en la materia y hábil en la exposición. Pero, salvo casos excepcionales de capacidad receptiva, dejan poca huella en las memorias de los oyentes.

Más duradera es la influencia de los libros, pues podemos volver a ellos para fijar y esclarecer lo aprendido en primer encuentro.

De presentación de libros hacemos ahora mención.

El nuevo Director del nuevo Instituto de Estudios Giennenses, Don José María Sillero Fernández de Cañete, nos invitó a la presentación de la obra que mereció el premio «Cronista Cazabán 1990», y que su autora, D^a SERENA FERNÁNDEZ ALONSO, tituló «Presencia de Jaén en América: La visita general de Jorge Escobedo y Alarcón al virreinato del Perú en el siglo XVIII (1782-1788)».

El presentador de este libro fue D. JOSÉ DOMÍNGUEZ CUBERO, Consejero del Instituto. (Día 9 de noviembre).

Editado por la Corporación Provincial, otro libro, el titulado «La potestad del círculo» Premio Autores Noveles 1991, del que es autor y ganador D. ALFONSO S. BARRAGÁN RINCÓN.

La presentación, que fue el día 10, estuvo a cargo de nuestro entrañable D. MIGUEL CALVO MORILLO, y se nos vienen a las mientes aquellas palabras, no sé de quien, «qualis vir talis oratio», es decir: habló como quien es, poeta y generoso.

El Excmo. Ayuntamiento de Jaén, a través de su Concejalía de Cultura y Servicio de Publicaciones, ha editado un libro primoroso, el tercero de la colección «Huellas», debido éste a la fértil pluma de nuestro estimado D. MANUEL LÓPEZ PÉREZ quien bajo el título general de «Las Cartas a D. Rafael», cobija en un tomo las ciento siete epístolas que en el transcurso de muchos días había escrito y publicado en el Diario Jaén, en memoria del inolvidable D. Rafael Ortega Sagrista.

Era insoslayable la edición de este libro; incuestionable su aceptación, como se puso de manifiesto en el acto de presentación que tuvo lugar el día 23 de noviembre y que corrió a cargo de D. ENRIQUE TORAL PEÑARANDA, del Instituto Salazar y Castro, de la Real Academia de Córdoba, y también del I.E.G.

Cuando la palabra, vehículo de la imagen que nos llega al oído, se acompaña con la que nos llega directamente a los ojos, cobran ambas mayor fuerza de seducción. Lo hemos comprobado cuando el día 20 asistimos al acto organizado por la asociación cultural «Amigos de Jaén», en la Real Sociedad Económica, en la que tras escuchar lo que sobre «Santa Catalina: un castillo para la paz» nos dijo D. GABRIEL UREÑA PORTERO, catedrático de Filosofía en el Instituto de Bachillerato «Auringis», pudimos recrearnos con la proyección de la película que su hábil realizador, D. ANGEL VIEDMA GUZMÁN, titula «Jaén, Ciudad bien encastillada y amurallada» y a la que dió texto literario D. JOSÉ CHAMORRO LOZANO.

En fecha tan próxima a la de la fiesta de nuestra copatrona y a la tradicional subida a nuestro encastillado cerro, la conferencia y la película fueron asaz oportunas, y así lo destacó D. INDALECIO MORALES PÉREZ; Locutor de Radio Jaén y presentador y coordinador del acto.

D^a ANA MARÍA MACÍAS LÓPEZ, Inspectora de Educación Básica, ha escrito un libro interesante: «La fuerza del sí», Semblanza de la madre Nazaria-Ignacia, beatificada el

27 de septiembre. Era obligada la presentación de este libro y la hizo cumplidamente, como suele, D. JOSÉ LUIS BUENDÍA LÓPEZ, el día 23, en la Económica.

Pasemos ya al capítulo de las exposiciones, que las hubo y muy dignas de reseñar, tanto por su calidad como por lo novedoso de alguna, como la de «*Setas y Plantas de Jaén*» que, en realidad, no es tan nueva, pues ésta es la cuarta que se celebra en la Real Sociedad, con disertación de D. ARMANDO GUERRA DE LA CRUZ; Profesor de micología, que trató de las propiedades culinarias y medicinales de las setas. Fue el día 22 de noviembre.

En la sala del Centro Cultural «Miguel Castillejo» de Cajasur, tenía expuestos, desde el día 13, los cuadros de la Pintura de Solórzano. Y desde el mismo día, en la Sala de la Diputación Provincial, se mostraban pinturas del artista ANDRES CILLERO.

JOSÉ DOMINGUEZ inauguró el día 25 su exposición de óleos en la Económica, y en la Sala de Arte «Jabalruz» los artistas F. Carrillo, G. Cortés Zarrías, A. Cruz León, F. Huete, M. Kayser, E. Liébanas, J. Olivares y R. Perales ofrecían su muestra de «Apunte, Boceto, Impresión».

Hubo más exposiciones, como la de Antigüedades, en la Económica, en la que paralelamente se exhibían colección de postales antiguas de Jaén y otra de botones también antiguos...

No faltaron los conciertos que de ellos citamos los que mejor nos sonaron: el que ofreció la Orquesta de Cámara del Conservatorio de Moscú, en el Aula Magna del Campus Universitario, (día 17, Cajasur), el Concierto del Cuarteto Renacentista, «La Tierra es Plana» (24 de noviembre, Económica) y el de «Tre musici de Budapest», arpa, flauta y fagot, del día 27, también en la Económica.

Como los lectores de estas notas, si los hay, sospecho que estarán cansados de atender a conferenciantes cuyos discursos tan sosamente reseño, estimo que les servirá de alivio invitarlos a que penetren en la Sala de Exposiciones de la Real Sociedad Económica para solazarse con la contemplación de los paisajes que los sabios pinceles de ALFONSO PARRA han plasmado en los lienzos, sin que se pierda un ápice de luz, de fidelidad a lo objetivo, de sinceridad de lo subjetivo y, en consecuencia, de auténtica comunicación de lo bello, de la emoción estética, que es la esencia del Arte.

Será buena manera de comenzar así, con esta visita, nuestro desangelado repaso a las actividades culturales del mes de Diciembre, aunque hayamos trastocado el orden de los días, pues esta magnífica exposición se inauguró el día 14 de dicho mes.

Y ya que estamos en ello, hagamos mención de otras dos muestras del arte plástico: la de pintura de LUIS CRUZ, inaugurada el día 18 en la Sala del «Miguel Castillejo», y la de pintura y escultura de JAIME JIMENEZ DE HARO, 52 obras, que se exhibieron desde el día 22 en la Sala Provincial de Exposiciones de la Diputación.

El *Cuarteto Nacional Transylvan*, venido a instancias de la Real Sociedad Económica, nos deleitó con un magnífico concierto, el día 17. ¡Que bien hablaban Mozart, Beethoven y Türk en las cuerdas de los violines, de la viola, del violoncello!

Volvamos ahora a las tribunas de oradores y conferenciantes, porque tenemos que

escuchar los que el Profesor de Geografía Física de nuestro Campus Universitario, D. EDUARDO ARAQUE JIMÉNEZ, nos ha de decir en la presentación de BIBLIOTECA GRAZALEMA DE ANDALUCÍA, acto que fue presidido el día 3, por el Ilmo. Sr. D. Pedro Martín Guzman, Delegado Provincial de Educación y Ciencia.

No siempre lo sugestivo del título de una conferencia se corresponde con su posterior contenido, y sales de ella, si no del todo decepcionado, sí confuso y deseosos de confrontar la tuya con otras opiniones. Eso nos ocurrió el día 19, cuando asistimos a la disertación que sobre «El mundo de los espíritus», dió el Rvdo. D. JOSÉ MARÍA PILÓN, S.I. en el salón, repleto de oyentes, de la Económica.

A nuestra candidez (¿?) esotérica le resultó extraño que el reverendo pusiera en tela de juicio la veracidad, y aun la posibilidad, de milagrosas apariciones y revelaciones piadosas, postura juiciosa sin duda, si no se la enturbia con la declaración en tono de certeza de haber mantenido conversaciones y entendimientos con seres extraterrestres. ¿O es que la charla tenía un compás de mero divertimento?

La Navidad se acerca. Es procedente hablar de villancicos, y escucharlos para preparar el ánimo y la voz para cantarlos.

Eso hicieron el día 14 y también en la Económica, D. JOSE LUIS BUENDÍA LÓPEZ, que no cantó, pero sí habló con la propiedad que acostumbra del «Villancico navideño y su evolución en el flamenco» y MANOLO CANALEJAS y PACO AGUILAR, que no hablaron, pero sí cantaron y tocaron, y FRANCISCO ALMAGRO HERRERA y JOSÉ SÁNCHEZ DEL MORAL, que ni hablaron ni cantaron, sino ambas cosas a la vez, porque recitaron.



Quien también habló, ¡y cómo!, de la navidad fue D. MANUEL LÓPEZ PÉREZ, que pronunció el III Pregón Navideño en el recién estrenado Teatro Darymelia, donde no hubo espacio que no ocupara público fervoroso. Porque López Pérez, que une a sus dotes de investigador las de escritor pulcro y hasta las de poeta que prescinde, porque puede, de las muletas del verso, López Pérez sabe enfervorizar a los auditorios, como sabe poner el dedo en la llaga, en las llagas que muestran, por la humana torpeza, festejos tan entrañables como éstos.

Manuel López Pérez, durante el Pregón de la Navidad de 1992.

Terminamos ésta ya prolija reseña de actos culturales, no sin antes hacer referencia del que se celebró el día 15, en el Palacio del Condestable, cuando fue presentado el libro «El

sistema urbano de la ciudad de Jaén», debido a la docta pluma de D. EMILIO ARROYO LÓPEZ, D. RAFAEL MACHADO SANTIAGO y D^a MARÍA DEL CARMEN EGEEA JIMÉNEZ.



Emilio Arroyo, Rafael Machado y María del Carmen Egea, en el acto de presentación de su libro: *"El sistema urbano de la ciudad de Jaén"*.

Tampoco podemos silenciar la conferencia que el investigador de arte, D. MIGUEL RUIZ CALVENTE, dió sobre «La Arquitectura de Alonso de Vandelvira en Jaén, Sevilla y Cádiz». Fue presentador del conferenciante el Arquitecto D. FLORENCIO ASPAS JIMÉNEZ, en la Económica y el día 15.

¡Ah!, y la visita que hicimos al Archivo Histórico Provincial, en el Convento de Santo Domingo, con charla informativa en el mismo lugar visitado de D^a MARÍA DOLORES TORRES PUYA, Directora de dicho Archivo.

Fue uno más de los «Itinerarios Giennenses» que organiza y tutela la Real Sociedad Económica.

JORNADAS INTERNACIONALES SOBRE HUMANISMO Y RENACIMIENTO EN ÚBEDA

J. MONTES BARDO.

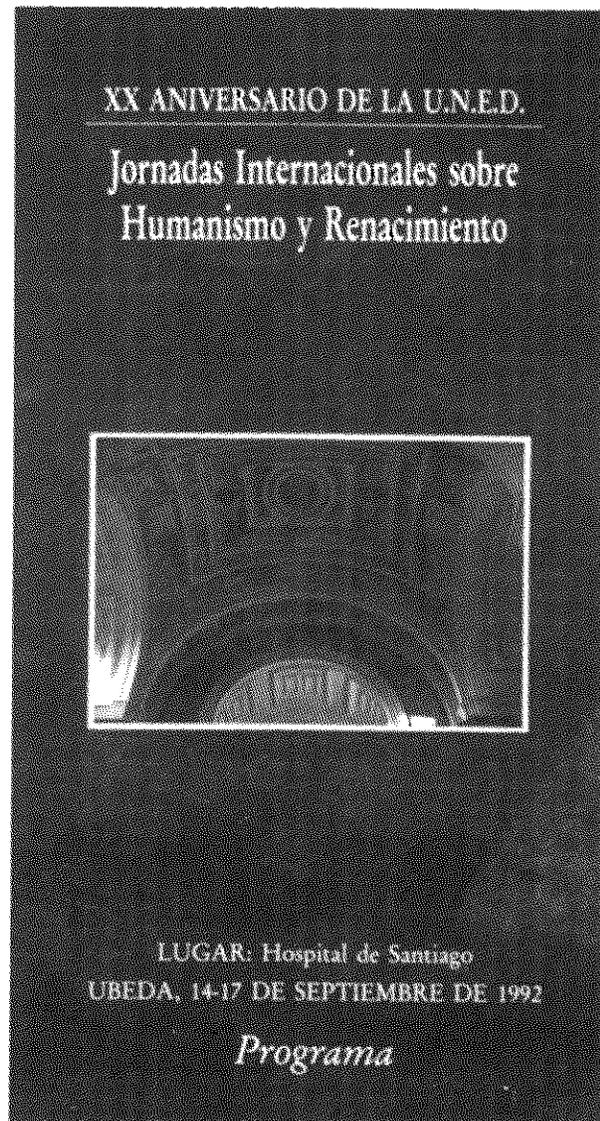
Fruto de un empeño continuado entre la U.N.E.D. a través de su Centro Asociado en la Provincia de Jaén y el Ayuntamiento de Úbeda, que cuenta ya con realizaciones significativas como los congresos sobre San Juan de la Cruz, y V Centenario del Descubrimiento de América, se han desarrollado en la Ciudad de la Loma estas Jornadas Internacionales durante los días 14-17 de septiembre.

El Hospital de Santiago, sede de las mismas, y la propia ciudad, configuran el marco más idóneo para reflexionar sobre las relaciones entre Humanismo y Renacimiento. Ello explica la amplia acogida social, reflejada en el número de matrículas efectuadas: 57; la calidad de los ponentes y su difusión nacional.

El Dr. Arsenio Moreno Mendoza analizó nuestro entorno monumental desde la perspectiva de la aspiración y la realización: «Arqueología, Retórica y Ciudad».

La Ubeda del Renacimiento estuvo presente en la intervención del Dr. Vicente Ruiz con el tema: «Promotores y Artistas en el Renacimiento ubetense»; concretada, más tarde, en la ponencia del Dr. Joaquín Montes sobre «Tiempo ejemplar y tiempo histórico en El Salvador de Úbeda».

Si las mencionadas interven-



ciones reflejan la mentalidad de unos hombres de estado y corporaciones civiles, el mecenazgo de la Iglesia fue contemplado por el Dr. José Fernández García con el tema: «El Cabildo Renacentista Giennense» y el Dr. Luis Coronas Tejada bajo el epígrafe: «Obispos renacentistas en Jaén».

Una perspectiva peculiar, en torno a la vieja Universidad de Baeza, según reflejan las obras publicadas, fue analizada y sistematizada por el Dr. Aurelio Valladares Reguero en su intervención sobre «Actividad impresora en Baeza».

Las Jornadas se cerraron por el Catedrático de Arte de la U.N.E.D. Víctor Nieto Alcaide quien tituló su Conferencia de Clausura: «Patronos y Mecenas en los inicios del Renacimiento español».

Promotores y organizadores de las Jornadas, ante la evaluación positiva de este encuentro están emplazados a continuar en el empeño de hacer de Úbeda un centro investigador de nuestro Siglo de Oro.

GUIA DE LECTORES

M. L. P.

Editado por la Cámara de Comercio de Jaén y patrocinado por el Ayuntamiento de Lopera se ha publicado un volumen que contiene los trabajos presentados en las IV Jornadas de Historia de Lopera.

.....

Rafael Rodríguez-Moñino Soriano y José P. Cruz Cabrera son los autores de un libro editado en Baeza con el título «HISTORIA DEL SANTUARIO Y COFRADÍA DEL SANTO CRISTO DE LA YEDRA Y N^o S^a DEL ROSEL».

.....

El Ayuntamiento de Huelma ha patrocinado la edición de las Actas de las VI Jornadas de Estudios de Sierra Mágina.

.....

Joaquín Montes Bardo es autor del libro «LA SACRA CAPILLA DEL SALVADOR, DE ÚBEDA», editado por la U.N.E.D.

.....

La Academia Bibliográfico-Mariana «Virgen de la Capilla» publicó su anuario «ONCE DE JUNIO», que en esta ocasión es un número monográfico a modo de guía mariana de la provincia de Jaén.

La Cámara de Comercio de Andújar, editó una nueva guía informativa sobre la ciudad iliturgitana.

.....

Se presentó el libro «PABLO DE OLAVIDE, EL ILUSTRADO», del que es autor Luis Perdices.

.....

El Instituto de Estudios Giennenses publicó el libro de Francisco Olivares Barragán «CASTILLOS DE LA PROVINCIA DE JAÉN».

.....

El Colegio Público «N. P. Jesús» publicó el libro «JABALQUINTO, UNA PAUSA EN LA HISTORIA».

.....

Aurelio Valladares Reguero es autor de la obra «TEMAS Y AUTORES DE ÚBEDA», que ha sido editado por la Asociación Cultural Alfredo Cazabán.

.....

La Cámara de Comercio ha publicado el libro de Eugenio Cejudo - Juan C. Maroto, «OCULTACIÓN SUPERFICIAL Y SITUACIÓN DE LOS CULTIVOS EN LA PROVINCIA DE JAÉN: 1879».

.....

El cronista de Linares Juan Sánchez Caballero, ha publicado el libro «DE CONVENTO SECULAR A PARROQUIA CENTENARIA», editado para conmemorar el centenario de la parroquia de San Francisco de la ciudad de las minas.

.....

En Andújar se publicó la obra de Manuel Toribio García «CÁNTICO A LA VIRGEN DE ANDÚJAR DESDE SAN LÚCAR DE BARRAMEDA», texto del pregón de romería de 1992.

.....

La Excma. Diputación provincial ha publicado el libro de Antonio Alcalá Venceslada, «LA BUENA SIMIENTE».

.....

Igualmente la Excma. Diputación ha patrocinado la aparición del disco «CANTOS Y BAILES DEL SANTO REINO», elaborado por la Asociación «Lola Torres».

El Ayuntamiento de Jaén editó el libro de Juan A. López Cordero «SOCIEDAD Y ECONOMÍA EN EL JAÉN ISABELINO».

La Asociación Cultural Alfredo Cazabán ha editado el libro «GUIA HISTÓRICO-ARTÍSTICA DE ÚBEDA».

.....

En Linares, el farmacéutico Cayetano Rodríguez Llopis ha publicado el libro «DE MI REBOTICA».

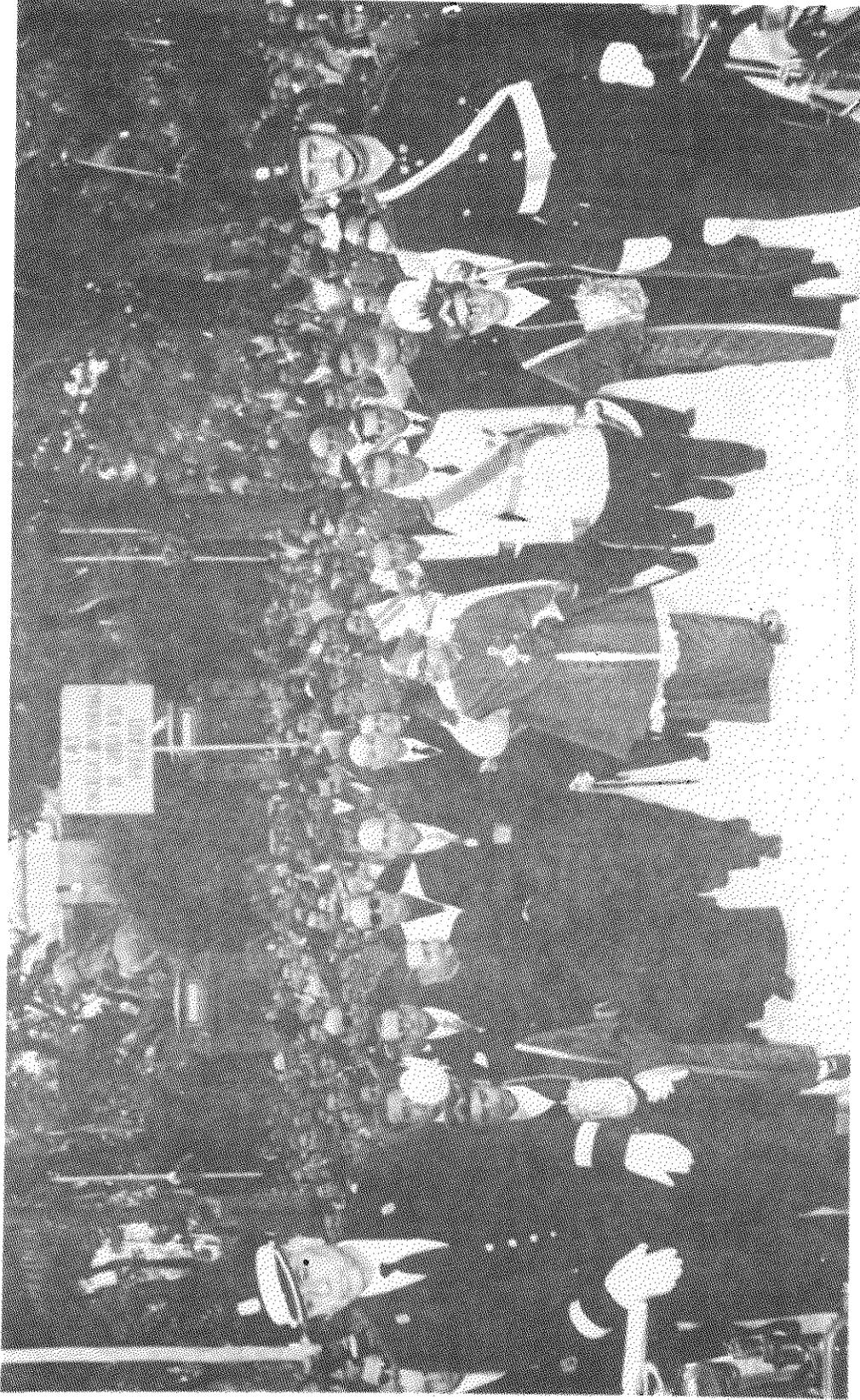
.....

En Andújar se presentó el libro de Juan Jurado Ayuso «RELATOS DE CAZA».

.....

Por lo que respecta a publicaciones periódicas, señalemos la aparición de:

- «ALSUR» (Jaén) núm. 7 y 8.
- «JACENA», revista del Colegio de Aparejadores de Jaén, núm. 7.
- «BAILEN INFORMACIÓN», publicación mensual, núm. 0.
- «MANCHA REAL INFORMACIÓN», también, núm. 0.
- «BOLETÍN EUCARÍSTICO». (Jaén) núm. 835-836-837.
- «GAVELLAR», (Ubeda) núm. 199.
- «IBIUT», (Ubeda) núm. 66.
- «SAUDAR» (Jódar), núm. 23.
- «LA BESANA» (Torredelcampo) núm. 1.
- «ENTREOLIVOS» (Alcalá la Real) núm. 8.
- «EL PERIÓDICO DE LA LOMA» (Úbeda) núm. 1.
- «ÚBEDA 30 DÍAS».
- «CANDIL». (Peña Flamenca de Jaén), núm. 84.
- «SHALOM». (Cambil) núm. 2.
- «MIRANDO AL SANTUARIO» (Andújar) núm. 7.
- «LA REVISTA PALABRA». (Instituto «Santa Catalina» Jaén). Núm. 3 y 4.
- «CÓDICE». (Jaén) núm. 8.



Entrada en Jaén del Obispo Romero Menjibar, el 30 de mayo de 1954.- Aspecto que presentaba *La Guitarra*, actual Plaza de las Batallas.

"FRANCISCO COBO ROMERO: Labradores, campesinos y jornaleros. Protesta social y diferenciación interna del campesinado jiennense en los orígenes de la guerra civil (1931-1936)".*

Luis GARRIDO GONZÁLEZ.



De entrada y antes de nada, el trabajo de Cobo Romero debe ser calificado de extraordinario, por la cantidad de fuentes de primera mano utilizadas, por los ambiciosos planteamientos epistemológicos explicitados por el autor, que asume los riesgos de descubrir sus cartas —algo muy poco frecuente en el panorama profesional de la historiografía española—, y que evidentemente pone de relieve así las posibles debilidades de la obra, al potenciar que se aprecie mejor la distancia que pueda existir entre el rigor de las hipótesis de trabajo inicialmente planteadas, e incluso las intenciones más o menos voluntaristas expresada, y los resultados obtenidos con la conclusión de la investigación.

El trabajo se aborda desde una perspectiva dialéctica conflictual, que se basa en los conflictos y lu-

chas de clase que provocaron los cambios en las relaciones de producción capitalistas que afectan a la provincia de Jaén dentro del contexto más amplio donde correctamente se ubica y se pone en relación con el caso español y europeo occidental. Lejos de la opinión popular del secular aislamiento de la sociedad jiennense, impermeable a las corrientes ideológicas modernizadoras, es de agradecer ese esfuerzo de estudio comparativo, sin el cual muchos de los procesos conflictivos estudiados no serían comprensibles.

De esta forma la conflictividad campesina en la II República se explica por la «resistencia de los jornaleros y los campesinos pobres a los comportamientos económicos de las

clases propietarias rurales, intentando así paralizar la solidificación de un entramado de relaciones económicas y sociales que obstaculizaban de manera contundente sus formas específicas de relación con el medio natural en el aprovechamiento de los recursos».

Sin embargo, parece el resultado de una excesiva simplificación reduccionista el que Cobo dé por supuesto un constante carácter revolucionario de los jornaleros y campesinos pobres que sería intrínseco a esos grupos sociales como venido del cielo —un tipo de razonamiento determinista muy peligroso que salvando las distancias es semejante a la argumentación de que una raza es superior a otras—, que bajo ningún concepto debe ser admitido científicamente. Tampoco resulta convincente su aplicación mecanicistas y literal del concepto del historiador marxista Thompson de «economía moral» —que yo prefiero traducir del inglés como «economía solidaria»—, que si bien puede ser válida para el siglo XIX, creo que se desvirtúa completamente en los años treinta del siglo XX, que es el periodo para el que se utiliza, al ser la época objeto de estudio.

Resulta mucho más interesante, en cambio, la discusión que plantea sobre cómo los pequeños propietarios y arrendatarios se integraron en el bloque de poder económico formado por los grandes propietarios, identificando con ellos sus intereses económicos, sociales y políticos. Desde este punto de vista, la guerra civil se explica como el resultado violento de la lucha de clases plantada desde los años de II República. Aunque resulta cuando menos discutible que el «campesinado en su conjunto» tuviese tal claridad de ideas en su oposición a la agricultura capitalista que iba contra su «orden moral». No creo que haya ni un sólo texto y/o documento de las abundantes fuentes de primera mano utilizadas que justifique la anterior afirmación. En realidad, lo que ocurre es que Cobo extrapola argumentos válidos para otras épocas que no se pueden aplicar para los años 1931-1936 de la II República.

A mi modo de ver, y al margen de las conclusiones más «revolucionarias» que Cobo Romero parece tener más interés en extraer de los datos por él mismo aportados, como ocurre en el Cuadro IV, 6, donde se demuestra el carácter reformista del campesinado jiennense, al representar las huelgas por reivindicaciones laborales el 67% de las mismas, frente a sólo el 33% de huelgas por cuestiones políticas o revolucionarias. Así pues, en su libro queda perfectamente confirmado que el campesinado jiennense mantuvo posiciones claramente reformistas hasta el primer cuatrimestre de 1934, y que su objetivo era conseguir trabajar la mayor parte del año, así como unos salarios dignos con los que mantener a sus familias. No era un campesinado revolucionario, ni tenía como objetivo principal en sí mismo el hacer la revolución. Incluso los movimientos alternativos a la economía de mercado en la II República, a través de los «arrendamientos colectivos» y la «reforma agraria», aparecían como procesos graduales de modificación lenta y ejemplificante para otros trabajadores de las formas de producción capitalistas, más que como procesos de sustitución radical y completa del propio sistema capitalista. Otra cuestión es que para las clases dominantes cualquier mínima modificación de las relaciones de producción en favor de los trabajadores resultaba a sus ojos como medidas revolucionarias. De hecho, los trabajadores campesinos tras la derrota de la huelga de junio de 1934, no participaron en la huelga revolucionaria de octubre, y sólo tomaron la iniciativa revolucionaria a partir de febrero de 1936, tras el triunfo del Frente Popular, con las ocupaciones e incautaciones de fincas, mientras que a partir de julio se limitaron a responder a lo que era una verdadera agresión de las fuerzas de la derecha en la guerra civil. El proceso revolucionario que representan las colectivizaciones se produce como consecuencia del golpe de Estado del

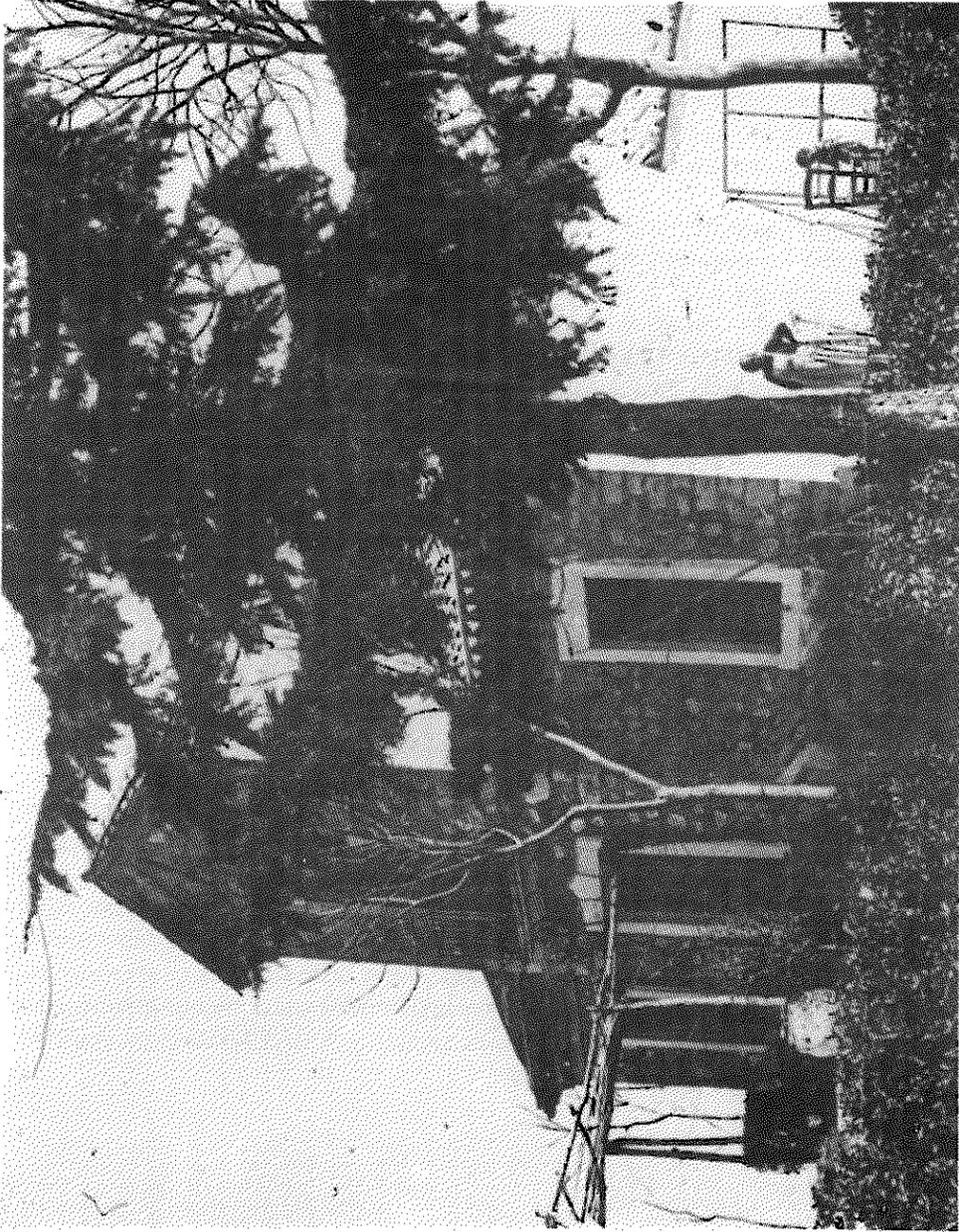
general Franco contra el gobierno legítimo republicano, y ante la necesidad de seguir manteniendo la producción industrial y agraria, al mismo tiempo que sirve para poner en práctica lo que hasta ese momento habían sido meras ilusiones teóricas o elucubraciones utópicas. Sin embargo, la guerra civil no es el objeto del libro de Cobo.

Durante toda la II República, pero sobre todo en el segundo bienio de 1934-35 es innegable que se había llegado a una situación insostenible por las tremendas desigualdades sociales, el grado de estratificación que separaba a los ricos de los pobres, el mal reparto de la propiedad de la tierra —otra cosa es si era justo o injusto de acuerdo con los criterios legales e institucionales que utilizásemos—, y «el dominio político y social a escala local de los grandes y medianos propietarios y arrendatarios y el recurso constante a la violencia institucional e individual de cara a la perpetuación de lo existente».

Todo lo anterior queda perfectamente demostrado con la aportación más novedosa, a mi entender, que son las páginas dedicadas a todos los procesos electorales de la época republicana en la provincia de Jaén. Así como las destinadas al análisis de la conflictividad durante la II República, donde se describe pormenorizadamente de 1931 a 1936 y se reconstruyen, prácticamente huelga por huelga, las que se produjeron en el periodo objeto de estudio. Aunque el resultado final hubiera sido mucho más brillante si se hubiera dado un pequeño paso más, aportando la caracterización general por tipos de conflictos y relacionando la conflictividad social general con la conflictividad exclusivamente huelguista laboral y/o revolucionaria. De hecho, en el Cuadro IV.6 anteriormente citado, aunque contiene los datos de los conflictos campesinos, en realidad son cifras exclusivamente de huelgas, ya que otro tipo de conflictos y enfrentamientos en los que no se llegaba a la declaración de huelga no se recogen.

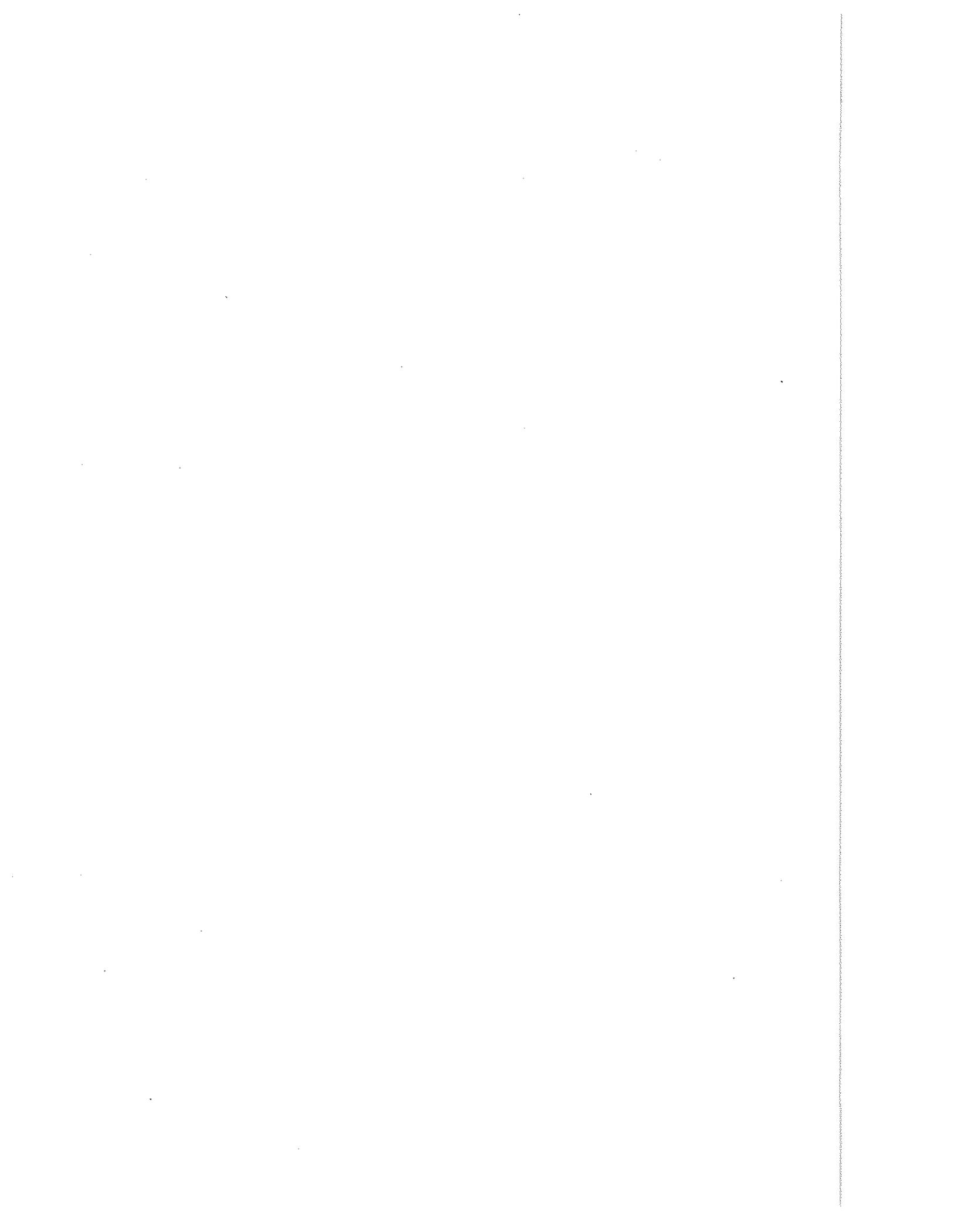
Estamos, en definitiva, ante un estupendo trabajo de investigación, cuyo rigor y calidad es lo que obliga a plantear una serie de matizaciones y discusiones que en nada desmerecen la obra de Cobo Romero, sino todo lo contrario, que demuestran que estamos ante un trabajo casi definitivo sobre la II República en la provincia de Jaén que tardará muchos años en ser superado. Para terminar sólo quisiera señalar que las conclusiones del trabajo hubieran sido casi redondas, si hacemos caso omiso de algunas generalizaciones y expresiones poco afortunadas, como ocurre al enmarcar el estudio en el denominado conjunto de la formación social altoandaluza —que no sabemos muy bien qué provincias o comarcas abarca—, y si eliminamos ciertas conclusiones basadas en un modelo metodológico excesivamente rígido que, como sí se hace en otras partes del libro, se debía haber realizado en términos comparativos con las restantes provincias andaluzas, que ya podemos decir que nos son muy bien conocidas gracias a una serie de estudios sobre la II República recientemente publicados. Como lo es, y debemos felicitarnos todos los jiennenses a partir del trabajo de Francisco Cobo, la II República en la provincia de Jaén.

*Córdoba. Ayuntamiento de Córdoba. Premio Díaz del Moral. 1992, 437 págs.

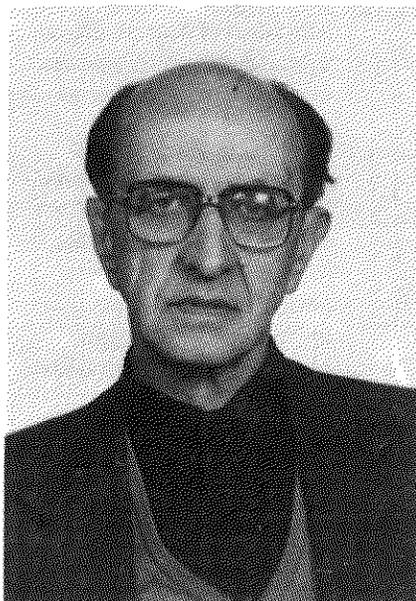


La desaparecida *Casa del Guarda* en la Alameda de Capachinos, en el lugar que hoy ocupa el Auditorio Municipal.

CUADERNO POÉTICO
"TRES MORILLAS"



MANUEL CABALLERO VENZALÁ



Cuaderno Poético «Tres Morillas» ofrece a sus lectores los versos profundos, musicales y humanos de un hombre que es conocido en el mundo de la investigación histórica y literaria no sólo en España, sino allende nuestras fronteras. Su Diccionario Bibliográfico de la Provincia de Jaén, es ya —aún si concluir— obra magna o trabajo de titanes, y una joya de erudición provincial en muchas disciplinas.

Pero el abogado y sacerdote Manuel Caballero Venzalá tuvo sus primeros escarceos literarios en el campo de la poesía, en donde nos encontramos con un creador de múltiples matices entroncados con los devenires de su sagrado ministerio. Poesía lírica y religiosa se funden en el crisol de su alma, de tal suerte, que en sus poemas no podemos distinguir donde se inicia una y otra.

Versos que nos hablan del paisaje martefío. Olivares que supieron de su niñez y juventud. Agua sonora de Santa Lucía o de la Fuente de la Villa. Vivencias de la calle — ¡qué nombre tan flamenco!— Triana, o... Sería utópico hablar de Manuel Caballero en unos cuantos renglones. Renglones que sólo servirán de antesala para introducirnos en el mundo poético de este canónigo de nuestra S. I. Catedral, de voz templada y físico a lo Manuel de Falla. Renglones que nos servirán para invitar a todos nuestros amigos a la lectura de estos poemas con la seguridad de que, al terminar la misma, se sentirán con ganas de seguir bebiendo de esta fuente de belleza que se fue esparciendo por revistas y publicaciones y que un día se remansó en un poemario intitulado TIEMPO DE AMAR Y TIEMPO DE ESPERAR, que vio la luz en la jaenerísima colección, por desgracia desaparecida, Cuadernos de Aixa.

Manuel Caballero Venzalá es sembrador, por la Gracia de Dios, en dos vertientes: la palabra sagrada, semilla del Verbo; y en la palabra lírica, semilla del verso. Dos simientes que hoy florecerán en las páginas de SENDA DE LOS HUERTOS, en los surcos eternos de estos poemas que cantan al amor y la belleza.

MARTOS, PUERTO DE MAR

Un oleaje de vientos
azotando el mar de olivos,
y Martos ya no es serrano,
que Martos se ha hecho marino.

Marino de verde calma
y espuma clara en su rizo...
La Villa es un promontorio
con un faro en el Castillo;
toda la Vega, una playa
adonde llega sumiso
en temblor alborotado
el mar de los verdes hilos.

Que la gente se equivoca
cuando habla de cortijos
y son barquitos veleros
encallados en los picos...
Barquitos de vela blanca,
para que sueñen los niños
con la rosa de los vientos
y el timón frente al destino.

No digáis que esto son lienzos
de aceituneros altivos,
son redes con peces negros
entre el oleaje frío
de la mañana que apunta
la madrugada en su filo.

¡Abrid todas la ventanas,
cara al mar de los olivos...!
Tocad la marcha de infantes
desde la Plaza al Castillo,
que el mar tiene su Almirante
en San Amador bendito,
Almirante de la mar
con entorchados rojizos,
condecorado con brisas
y la palma del martirio.
Angeles de siete brazos
están siempre a su servicio,
montando siempre la vela
y combatiendo el peligro.

Que Martos ya no es serrano,
es puerto de mar, ¡marino...!

LAS PALABRAS MUERTAS

Yo quisiera decirte algo que no fuera inútil.
Quisiera hablarte, hablar sin engañarme a solas,
sin sentir en mis palabras
lo hueco, lo irremediablemente hueco del oscuro sonido...

¡Cortal Arranca de raíz toda palabrería
y mueve el corazón a un desposorio.

Si pudiera llorar...
Si pudiera escaparme de mí y de todas mis sombras,
ya nada importaría.
Ni pájaros, ni versos, ni canciones vanales.
Tú solo... Solo Tú como una larga vena
y yo hecho sangre suavemente estremecida...

Pero van las palabras, Señor,
saliendo de mi boca
y esto... yo no lo quiero.
Y no puedo quererlo,
pero, sin querer, esta voz me traiciona
en un tema vulgar, absurdo y callejero.

¿No me ves —desmayado— gritar por las esquinas
con un viento de cosas zumbándome al oído?

Las horas van pasando sin cesar
y entre mis brazos
no puedo retener su sombra transparente.
Y las siento vacías resbalar por mis dedos
sin dejar la semilla de futuras nostalgias.

Tengo miedo, Señor
y frío... ¡mucho frío!

Yo sé que estás aquí,
y allí..., detrás de cada angustia.
En toda sed se encuentra tu labio siempre abierto;
y es tu mano, tendida sin cesar,
la que sale a mi encuentro al borde de la acera.
Pero..., «Son los hombres —me digo— los hombres...».
Y se vuelve mi cara
para no ver tus ojos hundidos por la fiebre.

¿Hasta cuando, Señor, mi gesto y mi palabra?
Si pudiera llorar;
si pudiera escaparme de mí, ya nada importaría...

ENTRASTE POR LA NOCHE...

Para Alfonso Sancho Sáez.

Entraste por la noche con la estrella,
con la fragilidad más tierna de los vientos,
con el áspero aroma de la vida que inicia
la andadura mortal de la carne y el hueso...

Oh, Dios..., y eras un niño,
un tierno niño en fajas prisionero.

Se derrumbó la noche ante la luz tranquila
de tu inocencia cándida. Mirfadas de muertos
golpearon unánimes el seno de la Tierra
y anunciaron el parto de tu final imperio!
comenzó a recobrase de su ceguera el hombre
que apoyaba su marcha en la espuma y el cierzo
—en la efímera fiesta que se ultima en la lágrima
o en agudo peñasco que desgarrar los dedos—
y se abrieron corolas de unas flores perdidas
para los tristes ojos de belleza sedientos.

Entraste por la noche con la estrella...
Oh, Dios..., y eras un niño,
un tierno niño en fajas prisionero.

No estaba tu Presencia fulgurante entre nubes,
ardiente entre la zarza y anunciada en el trueno;
no estabas asentando los ejes de la Tierra,
ni abriendo los caminos de distantes luceros.
Estabas en la noche, rodeado de pajas,
en humilde criatura que entraba en nuestro tiempo:
uno más entre hermanos, abrazando su culpa,
asumiendo la historia de dolor, siendo eterno.
Llegaste hasta nosotros para injertar tu esencia
como brisa fecunda sobre los campos yermos.

Entraste por la noche con suavidad de viento...
Oh, Dios... y eras un niño,
un tierno niño en fajas prisionero.

Sobre tu tersa frente y allá por tu costado
se anunciaban las rosas y los lirios proféticos;
estrenaban tus ojos un escozor de lágrimas
y había ya en tu boca el inicial lamento.
Madrugador de penas te descubrió la noche,
la clara y casta noche del singular misterio.
¡Qué magno desposorio el de la Vida
entrando a pecho abierto
con la semilla misma de la Muerte,
con el mismo hontanar del desconsuelo...!

Entraste por la noche...
Oh, Dios..., y eras un niño,
un tierno niño en fajas prisionero.

Jaén, Navidad 1984.

QUEJA

Quién me pudiera alcanzar
el lucero de la tarde;
quién me acercara la rosa
que en la rama tiembla y arde...?

Ay,
quién le quisiera arrancar
esta espina dolorosa
a mi corazón cobarde...!
¡Quién pudiera, quién pudiera
luz y llama aprisionar...!

NOCHEBUENA

(Desde la voz truncada)

Tenías que venir en una noche
bajo el silencio oscuro que perforan
los distantes luceros inflamados.

Tenías que venir, cuando la sombra
agraviaba a la flor, y el viento en pena
crujía en los alerces con su látigo,
cuando las aguas congelaban sus pasos
y era baldío
el germinal impulso de los campos.

Tenías que venir. Nuestro erial
fue para ti nuestro mejor reclamo.
No podíamos darte ni calor ni canciones:
estábamos en sombra enmudecida,
en la cruel quietud, en el desgarró.

Tenías que venir en *esta Noche*
a cumplir la esperanza que venían anunciando
nuestras mismas pobrezas agrupadas.
Tenías que venir... y eres llegado.

ERA LA HORA...

(Letanía de Nuestra Señora en la Encarnación del Verbo).

Era la hora del azul sencillo,
hora de la cumplida esperanza.

Ardían en azul todos los mares
y era purísimo cristal
el cielo de los cinco continentes.
Todo el azul y el verde esperanzado
que habitaba en la voz de los profetas,
se concretó en un asombro de virginal milagro,
de intacta transparencia.

Era la hora sacramental y contemplativa,
hora de la unión en desposorio de la luz y la sombra.

Las encendidas flautas
alzaban su cántico nupcial en los arcángeles;
la carne humana, sustrato del lamento,
volvía a conocer la primavera
después de un milenario páramo insalubre.
Oh sequedad vencida en el mismo temblor de la azucen

Oh palabras cortadas como pétalos
de una flor que se inicia donde el amor se acogel

Era la hora de la sombra ardiente,
hora de la unción más llameante que jamás hubiera.

En la entraña misma del infinito incendio,
la doncella era un alto lirio levantado
rezumante de luz y de frescura.
Parecía imposible que tanta juventud se conservara,
que no quedase devorado
el delgado tallo y el reverente pétalo,
en medio del esencial Fuego Divino.
Todo era sencillamente dulce y natural
a la roja luz del milagro.

Era la hora del sabor inenarrable,
hora del regusto divinal, hora de infancia.

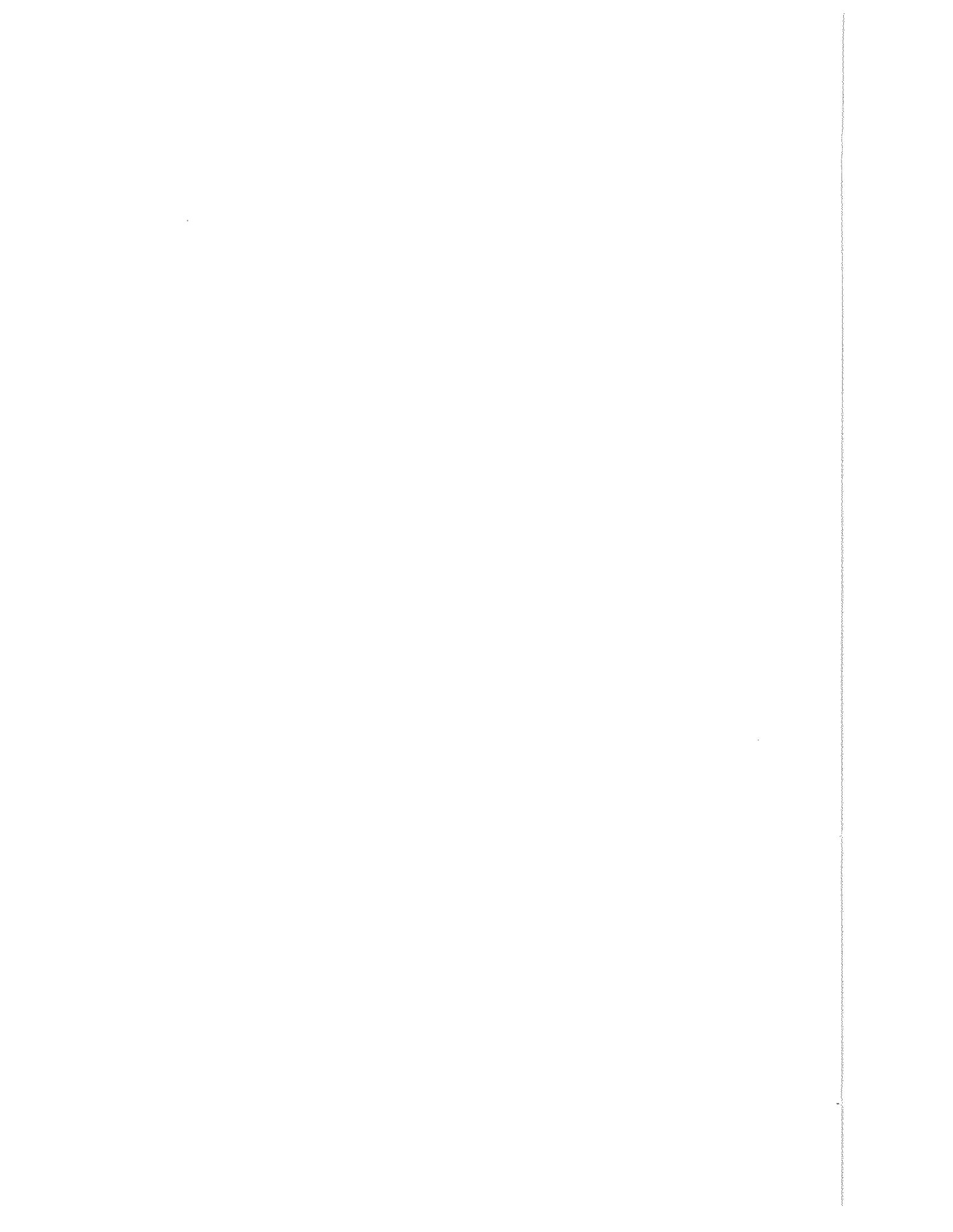
Comienzo inesperado del pan de los mendigos
y de pastoso vino donde el dolor naufraga.
Las amargas aguas se dispersaron fugitivas
ante la rubia madurez de espiga
que grávida avanzaba por la miel del silencio.
Un asombro de brisas agrupadas,
revolando alrededor de la mística abeja,
ceñía tiernamente
un trémulo clamor, un pálpito de sangre.

Era la hora de la humildad recogida,
hora de la inefable sorpresa, del estupor que tiñe la mirada.

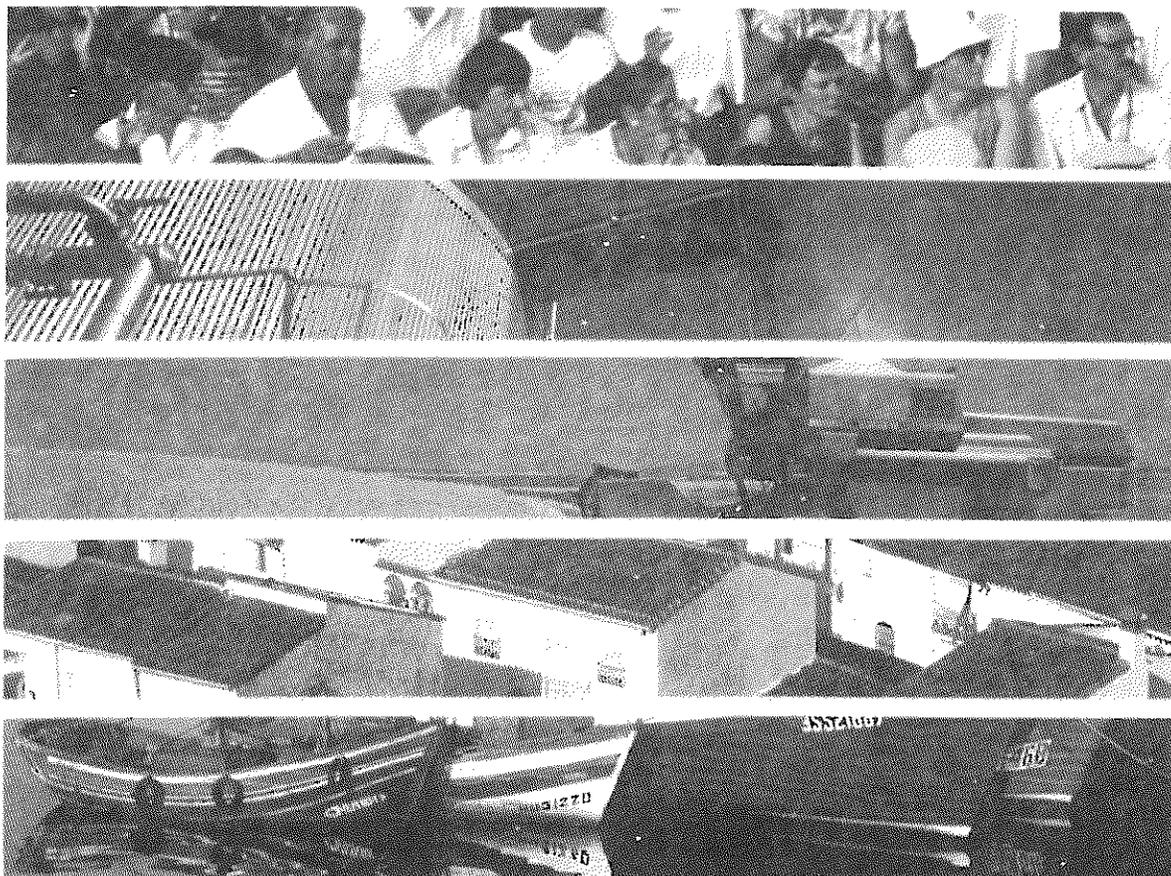
La doncella desplegaba la margarita azul de su pobreza.
Desde la nada de sí, sabiamente curvada,
sentía la profundidad gloriosa,
las altas simas del amor
y, al mismo tiempo, la pequeñez transida de Presencia.
La pupila cruzaba el horizonte inacabable
de lo infinitamente lejos y lo infinitamente íntimo.

Era la hora de la victoria,
hora rotunda y apoyada en lo frágil, en lo dulce.

La turbia marea del dolor flagelante
galopaba nocturna, en huida frenética.
La antigua sierpe recogía su anillo
y una herida mortal signaba su cabeza
lóbregamente triste, única en pena;
una cabeza lívida
por el impulso firme de un pie de rosa,
por el impacto fuerte
de rara nieve en frágil lozanía, dulce y materna.



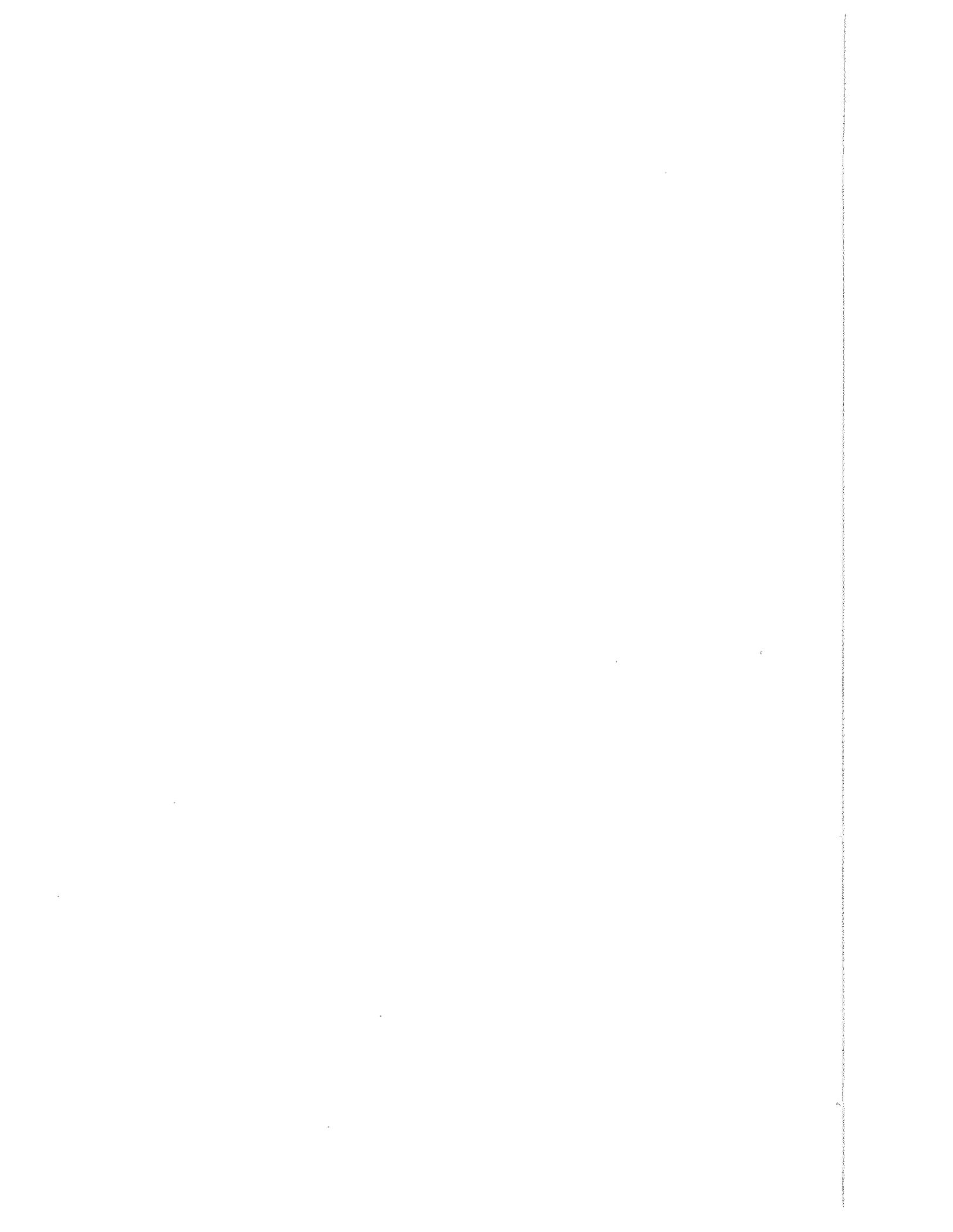
Aquí está Unicaja

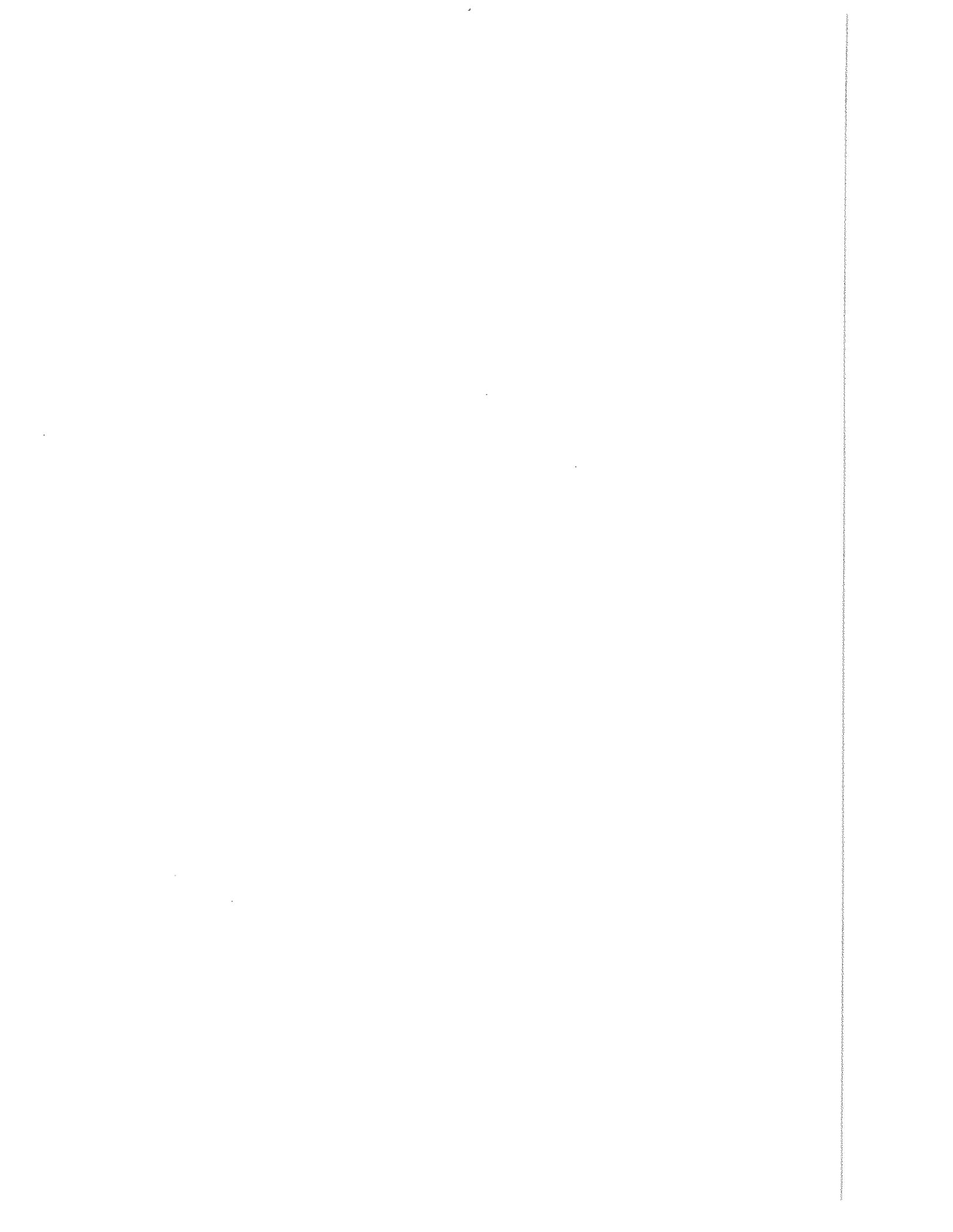


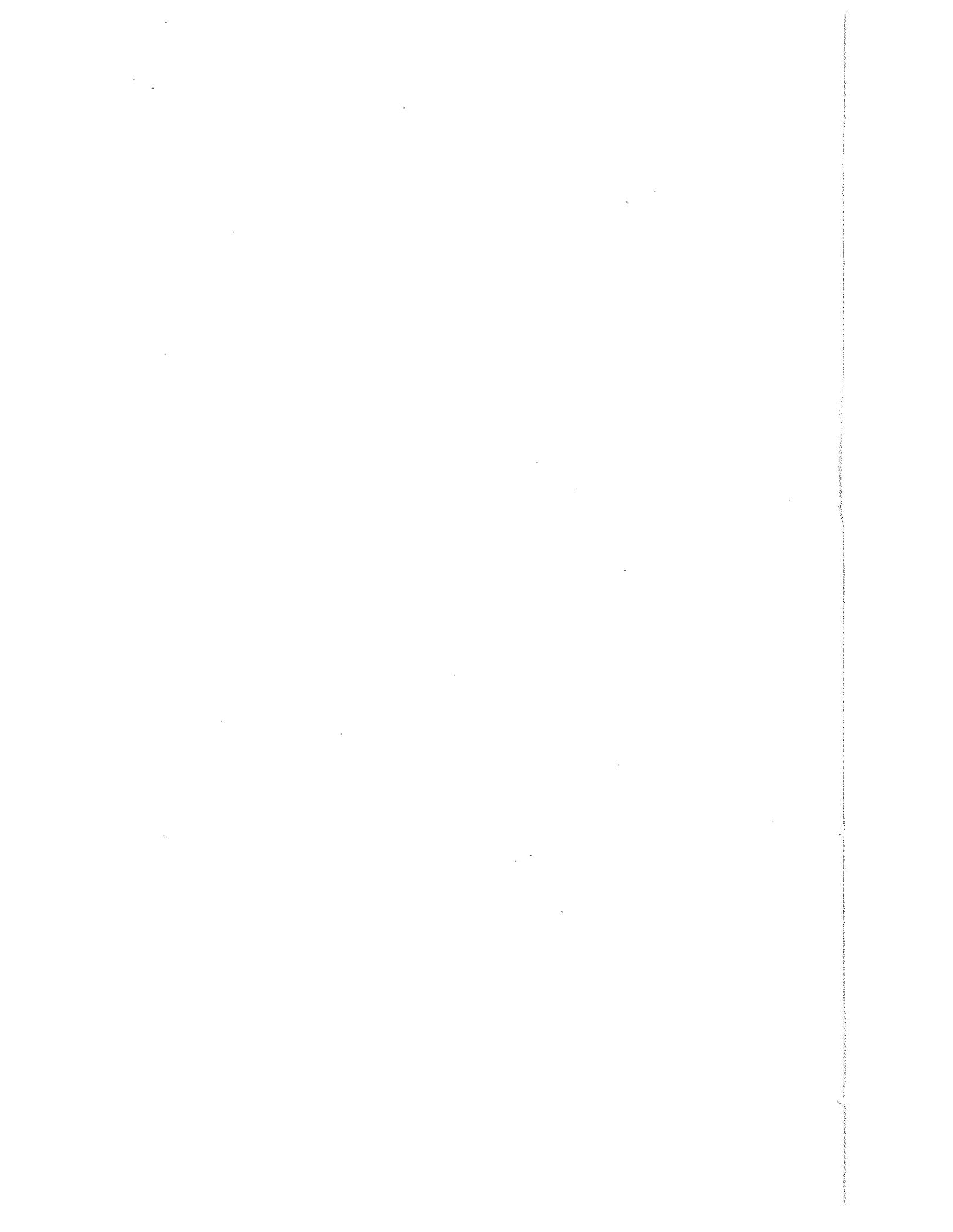
Apoyando las iniciativas de la gente.
Impulsando la industria, la agricultura, la pesca.
Con una gestión profesional capaz de dar respuesta a cualquier demanda.
Con más de 750 oficinas y 350 cajeros automáticos a su disposición.

La primera entidad financiera de Andalucía.







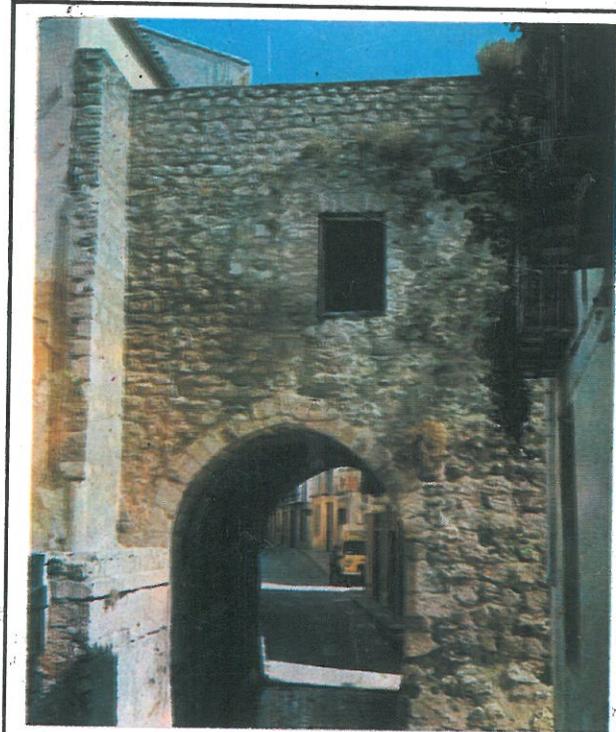




AMIGOS DE

ASOCIACION

SAN ANTON



JAEN